

1

LA FILOSOFÍA ANTIGUA
(El descubrimiento del 'Lógos' y el conocimiento del Ser)



Pág.

-ÍNDICE-

I.- LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA GRIEGA: DEL MITO AL LOGOS..... 2

II.- LOS PRIMEROS FILÓSOFOS: LOS PRESOCRÁTICOS..... 3

III.- LOS SOFISTAS Y SÓCRATES..... 6

IV.- PLATÓN..... 8

V.- ARISTÓTELES..... 14



I.- LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA GRIEGA: DEL MITO AL LÓGOS (sg. VI A.C.)

1) EL MITO:

- Una de las características que definen al ser humano es su capacidad de interrogarse, de buscar explicaciones a lo que le rodea.
- Al principio, situado ante los fenómenos más sorprendentes del mundo (terremotos, inundaciones, día y noche, tormentas, etc.), construye sobre ellos explicaciones fantástico-religiosas (=mitos).
- Antes del nacimiento de la Filosofía, es decir, en el llamado periodo mitológico, las explicaciones acuden a dioses poderosos, inmortales y caprichosos, con Zeus (*Theos*) como Dios supremo, y al Destino (*Moirá*) que lo gobierna todo con mano de hierro.
- Autores del periodo mitológico de la cultura griega son: **HOMERO** (sg. VIII a.C.) y **HESIODO** (sg. VII a.C.). Sus obras (del primero tenemos la *Iliada* y la *Odisea*; del segundo, *Los Trabajos y los días* y la *Teogonía*, obra esta última en la que se narra el origen del Universo y la genealogía de los seres divinos), hablan de la Naturaleza (*Physis*) como algo que está siendo producido por la voluntad de unos dioses arbitrarios, terribles y caprichosos, voluntad incomprensible para el hombre, pero que éste puede tratar de poner a su favor mediante sacrificios o rituales. Además de los dioses, y por encima tanto de ellos como de los hombres, se halla el inexorable **Destino** (*Moirá*).

2) EL PASO AL LÓGOS:

- En torno al siglo VI a. C. comienza a difuminarse la antigua fe en los mitos, que serán sustituidos por explicaciones racionales de la naturaleza, es decir, explicaciones que acuden a causas puramente naturales para dar cuenta de los fenómenos observados en la Naturaleza.
- La 'racionalidad' de los primeros pensadores buscará en la propia naturaleza la explicación de lo que sucede en la realidad que nos rodea, sin acudir a lo fantástico ni apelar a lo sobrenatural.
- El paso paulatino de la explicación mítica a la **explicación racional** (o lógica) es producto del siguiente contexto histórico: el pujante desarrollo económico de las «*polis*» griegas gracias al **comercio** irá socavando la estructura política tradicional monárquico-aristocrática, dando paso a la progresiva implantación de la **democracia**.
- Debido al desarrollo económico, en dichas 'polis' (Ciudades-Estado) surge el *polites*, el ciudadano, que exige *isonomía* (igualdad ante la ley), e *isegoría* (igualdad a la hora de participar en el 'ágora', es decir, la plaza pública, para elaborar y aprobar las leyes). El *polites* no sólo tiene el derecho, sino también la obligación, de participar en la vida política de la ciudad, y dispondrá de tiempo libre para hacerlo. Se ha dicho que la Filosofía es hija tanto de la **democracia** como del **ocio**.

Mitos (μῦθος): Los mitos son relatos de carácter fabuloso o fantástico en los que se relatan las hazañas de personajes divinos y la intervención de fuerzas sobrenaturales en los fenómenos de la Naturaleza. Guardan una estrecha relación con las creencias religiosas y las tradiciones culturales.

Lógos (λόγος): Palabra griega que significa *pensamiento, inteligencia, razón* ordenada y, en general, toda actividad intelectual destinada a comprender la realidad en sí misma, sin referencia a lo sobrenatural. Pero **lógos** también significa *palabra* (de *légein*: decir, hablar). Pues el pensar se manifiesta y expresa mediante palabras.

Sg. VI a.C.: nacimiento de la Filosofía: paso del 'mito' al 'logos'. Primer filósofo: TALES DE MILETO 575 a.C.

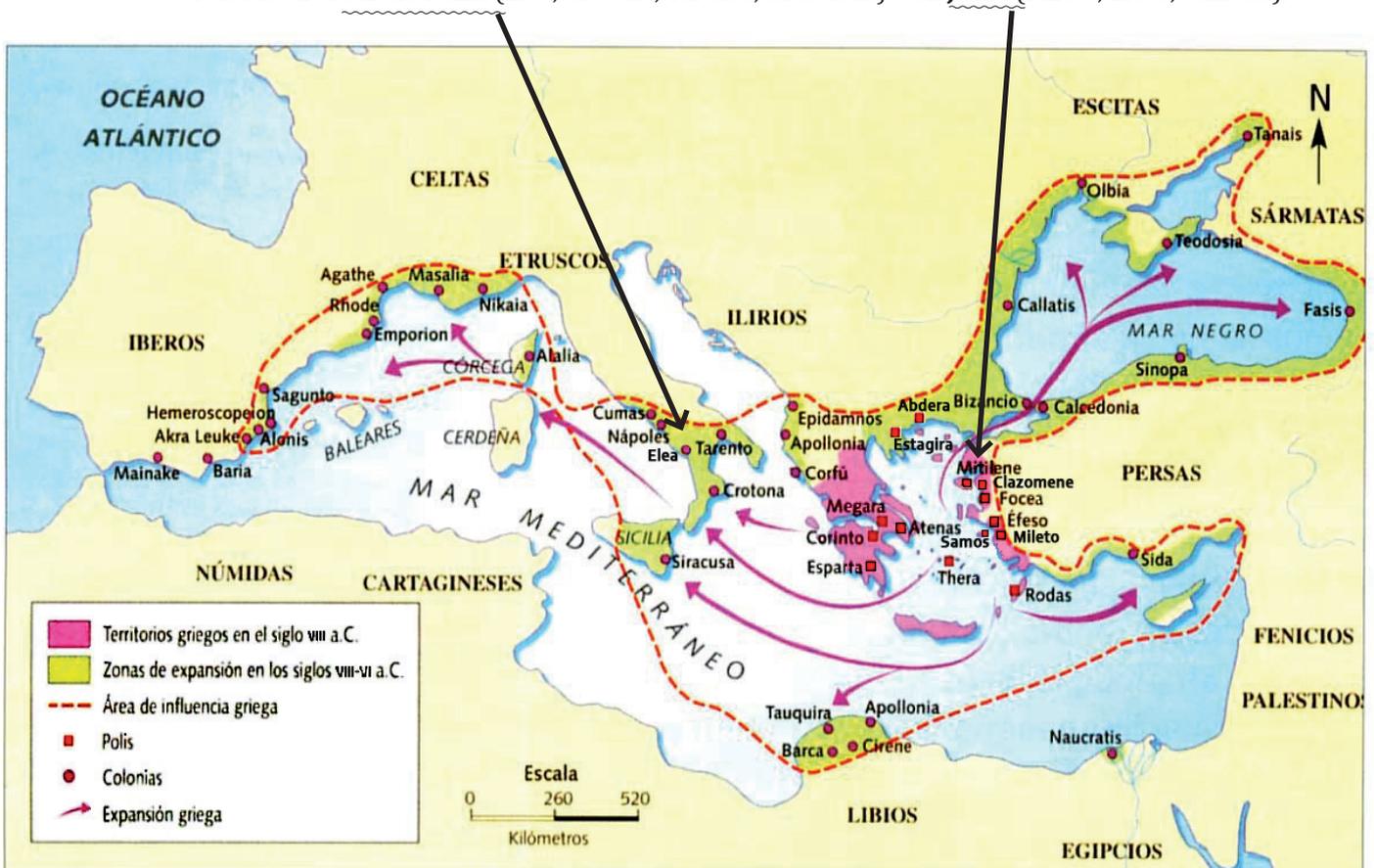
CRONOLOGÍA DE LA CULTURA GRIEGA:



II.- LOS PRIMEROS FILÓSOFOS O «FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS»:

(EL «PERIODO COSMOLÓGICO» DE LA FILOSOFÍA GRIEGA)

- La etapa inicial de la filosofía va desde los inicios del siglo VI a.C. hasta la 1ª mitad del siglo V a.C.
- Los filósofos de esa época son llamados **filósofos presocráticos**, aunque no todos son anteriores cronológicamente a Sócrates. Su preocupación filosófica fundamental es la explicación de la **Naturaleza** (Physis).
- Esta filosofía nace en ciudades griegas ricas, independientes políticamente, bien comunicadas, situadas en la costa y dedicadas al comercio, lo que las pone en contacto frecuente con otras culturas. En ellas van a construirse explicaciones de la realidad distintas de las tradicionales (=es decir, de las mitológicas). Están situadas en el **sur de Italia** (Elea, Crotona, Tarento, Siracusa...) o en **Jonia** (Mileto, Éfeso, Samos...).



1) EL CONCEPTO DE NATURALEZA («PHYSIS»)

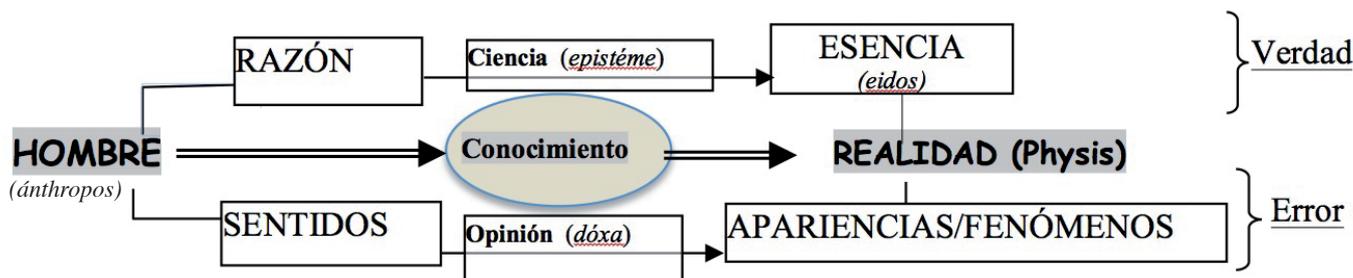
- Los primeros filósofos son llamados 'físicos' o 'cosmólogos' porque tratan fundamentalmente de dar una explicación a la *Physis* (= 'Fisis' = Naturaleza). La *Physis* es, en primer lugar, la totalidad de las cosas que no han sido creadas por el hombre. Y, en segundo lugar, es la **causa** (*aitía*) de que algo determinado exista como tal tipo de cosa. En este sentido, la *physis* es la **esencia** (*eidos*) de las cosas que existen, lo que determina el modo que tienen de ser algo (hombres, caballos o rosas son así y no otra cosa por causa de su 'esencia', la cual decimos que constituye la 'naturaleza' de tales cosas). Así pues, la *Physis* la entienden, en primer lugar, como *la naturaleza en general* (principio universal o causa del existir de todo), pero también, en segundo lugar, como *la naturaleza propia de cada cosa*, es decir, como su *esencia* distintiva (principio esencial o causa de los diferentes modos de existir que tienen las cosas).
- En definitiva, los primeros filósofos se ocupan de reflexionar sobre el **principio o principios** de la existencia de las cosas. Así entendida, la *physis* será llamada el *arkhé* ('arjé'): realidad material que existe desde siempre ('arkhé' es lo muy antiguo, y de ahí viene la palabra 'arcaico'), es **eterna**, y por **causa** de la cual el mundo se ha ido formando y llegando a existir. {La idea cristiana de 'creación' a partir de la 'nada' es incomprensible para el pensamiento griego; de la nada, nada puede surgir}.
- Además, el *arjé* produce un mundo ordenado según alguna *ley* o *razón* (=lógos), es decir, produce un **Cosmos** (no un Caos = algo sin orden alguno, arbitrario o azaroso).

2) PRINCIPALES FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS: (Ampliación en «materiales complementarios» de la página web)

NOMBRE	CIUDAD	FECHA (aprox.)	ARJE y LEYES DE LA NATURALEZA	ESCUELA
Tales.	Mileto	585	Agua	Jónicos o Monistas
Anaximandro.	Mileto	547	Ápeiron (=lo indeterminado, una materia indeterminada) <i>Todo lo que existe con una forma determinada surge del ápeiron y vuelve a él según un ciclo necesario de armónica justicia universal. es decir, de equilibrio entre lo diferente.</i>	
Anaxímenes	Mileto	525	Aire <i>Rarefacción-Condensación son las leyes de generación de todas las cosas a partir del aire.</i>	
HERÁCLITO	Éfeso	500	Fuego <i>La lucha de contrarios es la ley del permanente devenir de todas las cosas.</i>	Monistas
Pitágoras	Nació en Samos (isla cercana a la costa jónica), pero se instaló en Crotona (sur de Italia)	532	Números <i>Todo está constituido de números, de proporciones cuantitativas que dotan de armonía al Universo. Los números no son entidades materiales como las cosas, pero tampoco son puras abstracciones mentales, sino realidades que ocupan más o menos cantidad de espacio. Asimismo, los pitagóricos afirmaron que el alma es inmortal, y que cuando muere el cuerpo al que se halla unida, sale de él yendo a unirse a otro cuerpo (=la transmigración del alma de un cuerpo a otro o teoría de la «metempsicosis»)</i>	Itálicos o pitagóricos
PARMÉNIDES	Elea	504	El Ser es y el no-ser no es <i>El Ser es Uno, Eterno e Inmutable, ocupándolo todo, sin dejar sitio alguno al no-ser o la nada.</i>	Eleáticos
Anaxágoras	Clazomene	460	Homeomerías (infinitas partículas materiales con cualidades distintas) <i>El Nous (=un espíritu inteligente) fue ordenando dichas 'semillas' materiales («spermata»), que originalmente estaban entremezcladas en un caos, para formar las cosas del Universo. Las homeomerías entran, pues, en la composición de todo lo que existe, sólo que en proporciones diversas, y por esta razón las cosas tienen diferentes propiedades.</i>	Pluralistas
Empédocles	Agrigento	450	Agua, Aire, Tierra y Fuego. <i>El Amor y el Odio son las leyes naturales que rigen la atracción y la separación de los cuatro principios elementales –agua, tierra, aire, fuego– produciendo el nacimiento y la muerte de todas las cosas.</i>	
Demócrito	Abdera	420	Átomos (infinitas partículas materiales indivisibles y eternas que sólo se distinguen entre sí por su forma y dimensión) <i>Los átomos se mueven caóticamente en el vacío (=espacio sin materia, no la nada) y chocan entre sí, lo cual los une o disgrega determinando el surgir y el morir, respectivamente, de todo lo que existe.</i>	

3) EL CONOCIMIENTO RACIONAL DE LA NATURALEZA («PHYSIS»)

- La filosofía griega es fundamentalmente racionalista: está convencida de que la verdad acerca del Ser de la Naturaleza no se alcanza por los **sentidos**, sino por la **razón**.
 1. Los sentidos nos presentan un mundo cambiante y plural de objetos particulares, de apariencias (=fenómenos) que varían continuamente.
 2. Por el contrario, la razón es capaz de unificar lo plural (mediante conceptos e ideas universales) y así captar la **esencia** de las cosas (la *naturaleza* invariable y común a una pluralidad de cosas; la *causa* que las hace ser y seguir siendo lo que son a pesar de los cambios). Este conocimiento esencial de las cosas al que llega la razón es lo que proporciona **ciencia** (=epistémé): un saber verdadero acerca de lo real.
- Los primeros filósofos, aunque no renuncian al conocimiento propio de los sentidos (sabemos que los presocráticos fueron grandes observadores de la naturaleza y que fue así como contribuyeron al desarrollo de la astronomía, la geografía o el arte de la navegación), sin embargo, su pensamiento está inclinado decididamente hacia la especulación racional.



4) HERÁCLITO Y PARMÉNIDES:

Heráclito y Parménides son dos «filósofos presocráticos» cuyas ideas se oponen radicalmente. Con ellos se puede decir que comienza la **Metafísica** (=parte de la filosofía que se ocupa de reflexionar racionalmente sobre el "ser" en general, es decir, sobre los aspectos generales y comunes de todo lo que existe). Su influencia en la filosofía posterior es duradera: Parménides influirá en **Platón**, mientras que Heráclito lo hará sobre **Aristóteles** o **Nietzsche**.

HERÁCLITO:

No es sistemático. Escribe de manera sentenciosa y oscura.

Sus ideas principales son:

- Todo cambia o fluye, nada hay permanente. Su conocida frase “No podemos bañarnos dos veces en el mismo río”, es una forma de decir que aunque el río/realidad en que hoy nos bañamos pensamos que es el mismo de ayer, sin embargo es otro distinto, pues lo único permanente en la realidad es el perpetuo Devenir de todas las cosas.
- Este ‘devenir’ no es caótico ni irracional, sino que está gobernado por un Lógos Universal, del cual forma parte la razón humana, por lo que podemos llegar a intuirlo aunque no sin dificultad.
- La ley universal que rige el «devenir» es la **lucha de contrarios** (toda realidad está atravesada de contradicciones: día/noche, nacimiento/muerte, salud/enfermedad, alto/bajo, frío/caliente, etc.).
- Por eso dirá que “La guerra (*pólemos*) es el padre de todas las cosas”.
- Heráclito inaugura el pensamiento dialéctico (un modo de pensar que, a través de contradicciones y opuestos, trata de conocer el principio de la realidad).
- Pero dichas contradicciones o realidades opuestas constituyen al fin una unidad original o primigenia. Así dice: “Todas las cosas proceden del uno”. Es, pues, *monista*: afirma que hay un sólo principio de todas las cosas.
- Esa unidad primera es el **Fuego**, que sería el *arjé* fundamental y eterno. La realidad está esencialmente causada por un fuego eterno que es permanente cambio=devenir.

PARMÉNIDES:

Es posible que fuera pitagórico. Afirmó que el **Ser** (*to ón*) es el principio de todas las cosas que son, es decir, que existen. Y que esa realidad esencial es inmutable, no cambia, es decir que el Ser no puede no-ser, pues el no-ser por definición no es, no puede existir. El Ser constituye, por tanto, la realidad fundamental permanente de todo lo que es; y su conocimiento sólo se alcanza gracias a la razón (*vía de la verdad*) y nunca por los sentidos (*vía de la opinión* o del error).

- Su filosofía es radicalmente racionalista. Está construida en forma de deducción lógica a partir de un solo principio lógico: que el ser es y el no-ser no es.
- El Ser no puede proceder del no-ser ni tampoco llegar al no-ser, pues tales afirmaciones son lógicamente contradictorias e incomprensibles. Por tanto, el Ser es eterno, existe desde siempre y existirá por siempre.
- El no-ser lógicamente no es de ningún modo, no existe, luego el Ser, además de eterno, también es único. Y es infinito, es decir, lo ocupa todo, pues si no ocurriera así admitiríamos que en alguna parte el no-ser existiría/sería, lo cual es absurdo.
- El Ser es, por último, inmutable, pues ¿hacia dónde podría moverse el ser? ¿Hacia el no-ser? Dado que como es lógico el no-ser no existe, cómo podría moverse hacia lo que no-existe. El ‘Ser’ es para Parménides una especie de infinita esfera compacta e inmóvil que todo lo abarca.
- Ahora bien, los seres que percibimos por los sentidos, como este hombre, esta piedra o este pájaro, no son eternos, ni infinitos, ni inmutables, y los sentidos parecen asegurarnos que existen, que tienen algún ser.
- Según Parménides, los seres que percibimos por los sentidos no son más que apariencias carentes de verdadera realidad, una simple ilusión, una especie de sueño. El ‘Ser’ que existe realmente/verdaderamente sólo se deja conocer por la Razón. Únicamente ésta nos encamina por la ‘vía de la verdad’; mientras que los sentidos conducen, escribe este filósofo, por «el estrecho sendero en el que nada iluminará tus pasos», es decir, por la ‘vía del error o de la opinión’.

III.- LOS SOFISTAS Y SÓCRATES:

(EL «PERIODO ANTROPOLÓGICO» DE LA FILOSOFÍA GRIEGA - sg. V a.C.-)

1) LOS SOFISTAS.-

- Es un movimiento filosófico surgido en Atenas alrededor del sg. V a.C.
 - En el verano del año 479 a.C., lideradas por Atenas, las ciudades-estado (*polis*) griegas se aliaron (en la llamada Liga Panhelenica) para formar un gran ejército capaz de enfrentarse a los poderosos persas de Jerjes I y detener su avance hacia Grecia. Los derrotaron en la batalla de Platea. Esta victoria traerá, por un lado, el esplendor económico, político y militar de Atenas, y por otro lado, una profunda **democratización de la ciudad**, pues dado que la victoria sobre los persas había exigido la colaboración de todos sus *ciudadanos*, ahora también todos exigen el derecho —e incluso el deber— de participar en la vida política de la *polis*. Ello va a propiciar el desarrollo de la Oratoria y la Retórica: las artes de hablar persuasivamente en el *ágora* (=la plaza pública) para tener éxito político.
 - Los «sofistas» son filósofos/pedagogos que crean escuelas donde enseñan dichas ‘artes parlamentarias’, artes de hablar bien en público para convencer al auditorio con argumentos. Además, cobrarán por enseñarlas, algo insólito y absolutamente novedoso.
 - Estos maestros de la oratoria enseñan a ser excelente (*virtuoso*) en los debates políticos gracias a un empleo habilidoso del lenguaje. El *ágora* (=la plaza pública) es el lugar propio del saber sofístico. A diferencia del saber cosmológico o ‘físico’ de los presocráticos, que se desarrolla en contacto con la naturaleza y mediante la reflexión solitaria.
 - Con los sofistas se produce el llamado ‘**giro antropológico**’ de la filosofía griega: frente a los primeros filósofos, los llamados «presocráticos», que son Físicos o Cosmólogos (estudian la *Physis* o Naturaleza), los sofistas se ocupan principalmente del *ánthropos*, es decir, del Hombre. Sus temas filosóficos principales se refieren a la Moral, la Política, el Conocimiento, la Religión, el Lenguaje, etc.
 - En teoría política los sofistas afirman que **la sociedad es un producto artificial**, el resultado de un antiguo acuerdo/pacto realizado entre hombres que vivían independientes, en virtud del cual decidieron vivir juntos en aras de la supervivencia y el bienestar propio, es decir, los hombres viven juntos en sociedad por interés individual o egoísta.
- Rasgos de los sofistas: defienden el **relativismo moral** (no hay valores morales universales, la moral siempre es relativa a cada sociedad), el **escepticismo** (no existe ninguna verdad absoluta o común que le sea dado conocer al ser humano) y el **subjetivismo** (cualquier conocimiento siempre es subjetivo, válido sólo para cada individuo particular).

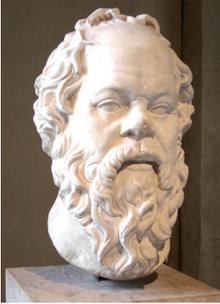
Algunos sofistas importantes son:

PROTÁGORAS: afirmó que el conocimiento de la realidad comienza por los **sentidos**, siendo por ello siempre subjetivo, sin que podamos alcanzar alguna verdad objetiva, común a todos o universal. No hay un Ser inmutable que la razón alcance a conocer. Las cosas sólo son lo que parecen ser en cada momento a nuestros sentidos. Afirmó que “El hombre (individual) es la medida de todas las cosas”, y que “Tal como me aparecen (a los sentidos) las cosas a mí, así son para mí; tal como te aparecen a ti, así son para ti”.

GORGIAS: defendió el más radical **escepticismo** (=postura filosófica que niega que podamos conocer alguna verdad universal, es decir, válida siempre para todos). Escribe: “Nada existe de modo inmutable; suponiendo que algo existiese de tal modo, no sería cognoscible; y suponiendo que fuera cognoscible, no sería comunicable”. Así pues, nuestro limitado lenguaje (=lógos) sólo puede expresar el variable aparecer fenoménico de las cosas ante nuestros sentidos, no el ser esencial permanente de la realidad.

PRÓDICO: afirmó que ninguna **religión** es verdadera, que las creencias religiosas surgen de la inclinación psicológica de los hombres a adorar aquello de lo que depende su vida, es decir, aquello que les es necesario para vivir (como el Sol, el Agua, la Tierra, etc.) o les infunde temor (como el rayo, las tormentas, los animales salvajes, etc.). Los seres divinos de los que nos hablan las religiones no son más que creaciones de nuestra subjetividad debido al temor y a la necesidad.

2) SÓCRATES (470-399 a.c.)



- Su influencia en la historia de la filosofía es enorme, aunque nunca escribió nada.
- Conocemos su vida, que transcurre íntegramente en Atenas, y su pensamiento gracias principalmente a los 'diálogos' escritos por Platón, el más famoso de sus discípulos.
- Aunque pasó toda su vida tratando de formar buenos ciudadanos, excelentes y virtuosos, para así conseguir una ciudad también excelente, sabemos que en el año 399 fue condenado por un tribunal "democrático" ateniense a beber cicuta (un veneno), acusado de corromper a la juventud y de ser impío para con los dioses de la ciudad.

a) Sentido de su filosofía:

- Algunos autores, como Aristófanes (escritor de comedias), lo consideraron un sofista más. Sin embargo, ni cobra por enseñar ni abre una escuela donde hacerlo, su enseñanza la realiza por las calles de Atenas y, sobre todo, su actividad filosófica se orienta a definir ciertas verdades universales, comunes para todos, lo que aleja su pensamiento del relativismo y el escepticismo sofista.
- Si la **virtud** (=areté=excelencia que nos proporciona felicidad) es para los sofistas la búsqueda del éxito político mediante la palabra (=logos) bella, bien adornada, y así persuasiva, para Sócrates se convierte en el cuidado del alma, del «logos» humano, mediante la palabra que sólo aspira a la verdad incluso al precio de no ser aparentemente bella.
- El hombre puede conocer verdades universales gracias a su alma racional, es decir, gracias a su *lógos*. Pues dentro del alma humana se halla el saber común, verdadero para todo ser racional, sólo que dormido/olvidado, pero esperando salir a la luz.
- Su filosofía no se dirige a conocer la Naturaleza (*physis*), sino a descubrir las verdades morales de carácter universal que abriga el alma humana dentro de sí misma. Verdades morales como Bien, Justicia, Amistad, Valentía, Prudencia, etc. que Sócrates tratará de definir con precisión, porque conocerlas nos proporciona virtud (=excelencia en nuestro modo de ser).

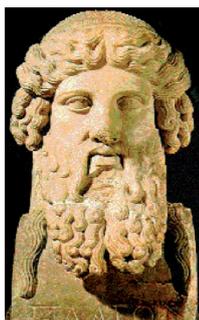
b) El método:

- El método socrático se denomina **Mayéutica** (término griego que significa "arte de las comadronas" o arte de ayudar a dar a luz a las parturientas—sabemos que la madre de Sócrates era comadrona, y tal vez ello le influyó en la forma de concebir su propio método filosófico—) que para Sócrates significará el arte de hacer preguntas tales que ayuden a descubrir las verdades eternas que se hallan olvidadas en el interior del alma racional. Dos son los momentos de dicho método:
 - 1º) La **ironía**: preguntas hechas para que al alumno se dé cuenta de su ignorancia, despertando así su deseo de saber.
 - 2º) Y el **diálogo** (=el arte de la **Dialéctica**, así lo llamará más tarde Platón): preguntas que van dirigiendo la razón del alumno hacia el descubrimiento paulatino, lento, trabajoso, de las verdades universales que hay dentro del alma racional y que estaban olvidadas.

c) El intelectualismo moral:

- Para Sócrates el saber y la virtud coinciden, es decir, que sólo el 'hombre sabio' puede ser un 'hombre virtuoso' (=excelente en su conducta): pues saber qué es el Bien lleva a ponerlo en práctica, es decir, a ser bueno. Y así ocurre con todas las virtudes: uno sólo podrá ser justo si sabe qué es la Justicia; ser generoso, si sabe qué es la Generosidad; ser valiente, si sabe qué es la Valentía, etc. ; y no de otro modo, a no ser por casualidad.
- Sostiene, por tanto, que la maldad es producida siempre por la ignorancia.
- Sólo cuando lleguemos a definir/conocer/saber bien racionalmente en qué consisten las virtudes, es decir, cuando alcancemos un conocimiento adecuado de ellas, podremos ponerlas en práctica tanto en la vida privada (moralmente) como en la vida pública (políticamente). De ahí que Sócrates se proponga la misión de dialogar con los atenienses, sus conciudadanos, ser su maestro en la calle (=un *tábano* molesto, se llegará a decir de él), para que alcancen la sabiduría de dichas virtudes por sí mismos y conseguir así una excelente ciudad. Porque en definitiva a las personas no hay que decirles lo que tienen que pensar, sino acostumbrarlas a que piensen.

IV.- PLATÓN (427-347 a.C.)



■ Su vida transcurre entre los años 427-347 a.C., en un periodo de crisis de la cultura griega pero de esplendor de la filosofía. Fue discípulo de Sócrates. Conoció la escuela pitagórica. Fundó en Atenas **La Academia**, una escuela en la que se estudiaban Matemáticas y Filosofía. Desde joven siempre tuvo una gran preocupación por cuestiones políticas, algo que se acentuó tras la

injusta condena a muerte de su maestro Sócrates, lo que le llevó a reflexionar sobre cómo debe organizarse una ciudad perfecta, es decir, una ciudad basada en la Justicia. El diseño teórico de una ciudad justa y su realización práctica son cuestiones que ocuparán el centro de su filosofía y de su vida. Así, por ejemplo, sabemos que intentó varias veces poner en marcha su Estado ideal en la ciudad de Siracusa (Sicilia), adonde había sido llamado por el rey Dionisio I, pero que fracasó en todos sus intentos, llegando a estar en prisión por orden del rey e incluso a ser vendido como esclavo.

■ En sus libros a menudo emplea imágenes, mitos y fantasías, con valor metafórico, no literal, para exponer su pensamiento y hacerlo más "visualizable". (El texto suyo que debemos comentar es precisamente uno de esos mitos: el llamado 'mito de la caverna').

1) EL NÚCLEO DE LA FILOSOFÍA PLATÓNICA: LA TEORÍA DE LAS IDEAS Y EL DUALISMO ONTOLÓGICO.-

■ Nuestra razón maneja «ideas», entidades *universales* (por ejemplo, 'rosa', 'hombre', 'caballo'...) muy diferentes de las entidades particulares que nos muestran los sentidos ('rosas', 'hombres', 'caballos'... concretos). Esa realidad ideal que la razón conoce, pero que nunca se muestra a los sentidos, además de universal es *inmutable*, pues cambian las rosas, los caballos, los hombres particulares, pero la esencia 'rosa', 'caballo', 'hombre'... es algo permanente, una realidad eterna a la que el paso del tiempo no afecta de ningún modo. Y, por último, a diferencia de las cosas particulares, las ideas son *inmateriales*.

■ Según Platón, las **IDEAS existen** formando lo que denomina «**mundo inteligible**» o *cosmos noetós*:

- ⇒ Constituyen la **esencia** (*eidos*) permanente y universal de las cosas concretas y materiales.
- ⇒ Son **eternas** e **inmateriales**, existen por sí mismas desde siempre formando el «mundo inteligible» o *cósmos noetós*.
- ⇒ Cada Idea es **única** en su clase e **inmutable**, no cambia, como el Ser de Parménides.
- ⇒ Entre las ideas hay una **jerarquía**: la más importante es la Idea del **Bien**, que se halla en lo más alto del mundo inteligible, e inmediatamente después se encuentran las Ideas de **Justicia** y **Belleza**. Por debajo están las ideas matemáticas. Y por debajo de éstas se hallarían las Ideas de todas las demás cosas que existen en el mundo material.
- ⇒ Finalmente las Ideas son la **causa** de que existan las cosas del «mundo sensible» o *cósmos poietikós*. Este mundo que vemos con los sentidos ha sido construido por un artesano divino, el *Demiurgo*, tomando como modelo a las Ideas inmateriales e imprimiendo la 'forma' de éstas en la materia eterna pero informe. Es decir, las cosas que captamos por los sentidos son 'copias' de las ideas, siendo una 'imitación' material, imperfecta y cambiante de ellas; sólo existen porque 'participan' (=methexis) de la Idea correspondiente, o dicho de otro modo, *participan de su forma*.

CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO:

La filosofía de Platón es una síntesis de los dos grandes temas que habían ocupado a los filósofos anteriores. Por un lado, recogerá la preocupación de los presocráticos por la Physis o realidad en movimiento; y, por otro, recogerá la preocupación antropológica y política por la virtud y el diseño de Leyes justas propia de su maestro Sócrates.

En el terreno de la metafísica, su filosofía trata de superar el antagonismo sin solución al que había llegado el pensamiento griego con Parménides y Heráclito, es decir, entre una filosofía que concibe el Ser como algo permanente e inmutable y otra que lo concibe como una realidad en constante devenir. Para ello propondrá el **dualismo ontológico**: sostiene que hay dos tipos de realidad: el *Mundo de las Ideas (Cosmos Noetós)*, compuesto de entidades universales e inmateriales, que sólo podemos conocer con la Razón, una realidad que es eterna e inmutable, y el *Mundo Sensible (Cosmos Poietikós)*, compuesto de entidades particulares y materiales, que captamos con los sentidos, una realidad que está en constante cambio.

En el terreno de la moral y la política, aunque vive en la época de **crisis de la democracia ateniense**, una época de turbulencias políticas y mucha demagogia, dominada por el relativismo moral y el escepticismo de los sofistas, Platón, sin embargo, seguirá a Sócrates en la búsqueda de verdades universales y en concebir la virtud moral asociada al conocimiento, oponiéndose frontalmente a los sofistas.

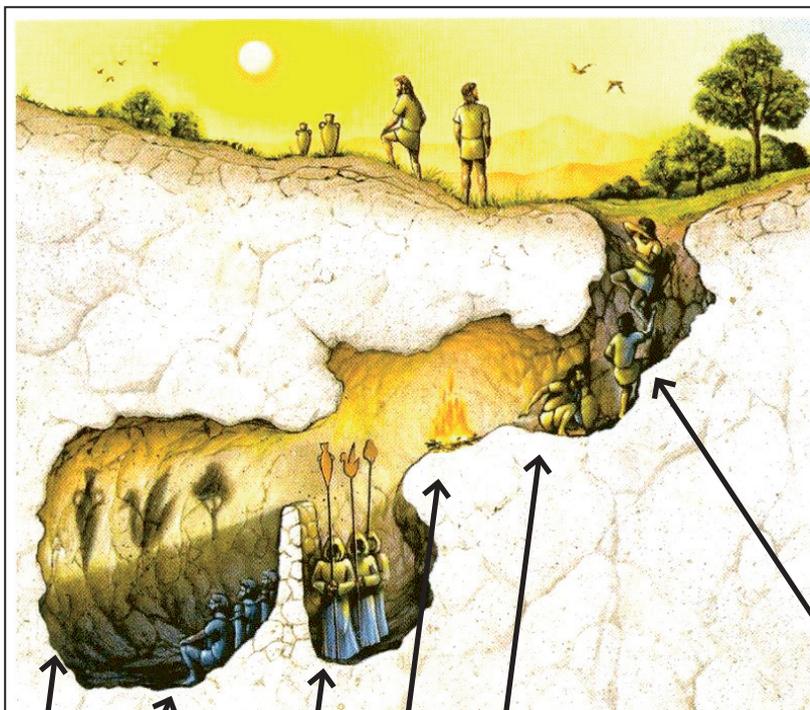
Igual que su maestro Sócrates, Platón prefiere enseñar a través del **diálogo**; desdeña los monólogos retóricos de los sofistas, que sólo aspiran a hacer verosímil cualquier discurso mediante bellas palabras. Las obras de Platón están escritas con el deseo inquebrantable de alcanzar la verdad. De ahí que todas sus obras sean "diálogos".

La teoría platónica de las Ideas puede decirse que tiene como antecedentes filosóficos:

- ⇒ La confianza socrática en la existencia de verdades/realidades **universales**.
- ⇒ La metafísica de Parménides, dado que las Ideas, como el Ser del que nos habla Parménides, son **únicas, eternas e inmutables**
- ⇒ La filosofía pitagórica, pues las Ideas, siendo puras **formas inmateriales**, igual que los números, causan **armonía y orden** en una realidad material que, de otro modo, sería caótica.

- Platón defiende, pues, un **dualismo ontológico** o metafísico: **existen dos tipos de realidad**: una material que captamos con los sentidos y que es pura apariencia o copia de otra ideal que sólo podemos conocer con la inteligencia o razón y que es la verdadera causa de aquélla.
- En sus últimos diálogos, Platón hablará de un ser divino, bueno e inteligente, al que llama *Demiurgo* (=artesano o hacedor, semejante a la Idea suprema, que en la filosofía platónica es la idea del Bien), el cual va dando formas determinadas (=armonía) a la materia indeterminada (caótica) teniendo como *arquetipo* (=modelo) a las Ideas.

{Esta concepción de los dos mundos -el sensible y el inteligible- la expone Platón en uno de sus diálogos, *República*, mediante el famoso **“mito de la caverna”**: Nos presenta a unos hombres que se hallan en una cueva subterránea. Atados con unas cadenas, sólo pueden mirar en dirección a la pared del fondo de la caverna, donde se proyectan *sombras* causadas por un fuego exterior cuya *luz* entra a través de una abertura situada en una elevación del terreno a espaldas de esos hombres. Con esta imagen fantástica, Platón pretende significar que vivimos habitualmente mirando sombras (las cosas del mundo sensible, que no son más que apariencias causadas por otra realidad que es la verdadera). Vivimos como los prisioneros de la caverna, viendo únicamente sombras, mientras que la verdadera realidad que las causa sólo llegaremos a conocerla si somos capaces de romper con la costumbre de confundir las sombras con la realidad, para “volver la cabeza hacia la luz” y, mediante el esfuerzo de una **educación** gradual y ascendente que va pasando por distintos saberes (1º, el *Arte*, 2º, la *Física*, 3º, las *Matemáticas* y, por último, la *Dialéctica* o *Ciencia de las Ideas*) hasta alcanzar a ‘ver’ con los ‘ojos del alma’, es decir, con la razón/inteligencia, la realidad causante de aquellas sombras, la realidad de las Ideas eternas e inmutables, y a la suprema de todas ellas, el Bien, que en el mito de la caverna Platón identifica con el Sol, causa primera de la luz y de todas las cosas que vemos.}



Sombras en la pared (=ignorancia)

Prisioneros (=el ser humano carente de educación e incapaz de distinguir lo que es apariencia de lo que es realidad.)

Objetos fabricados o artificiales que al pasar van produciendo las sombras en la pared de la caverna.

EDUCACIÓN = ascenso del alma hacia la Luz, hacia el conocimiento de las Ideas. Consiste en «*acostumbrar al alma a ver las cosas de arriba*».

4º - Noesis (conocimiento intuitivo): es el saber de la **Dialéctica** (=CIENCIA que lleva a la inteligencia=alma racional hasta el principio o esencia de las cosas, es decir, hasta su Idea, y hasta la Idea suprema de todas que es la idea del **Bien**). En el texto leemos: «*Por fin, podrá mirar y contemplar el propio Sol en su dominio y tal cual es en sí mismo*».

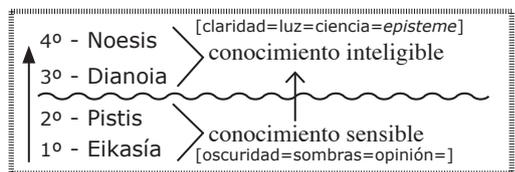
3º - Dianoia (conocimiento demostrativo): es el saber de las **Matemáticas** (saber deductivo). En el texto leemos: «*Y después, contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su mirada en la luz de las estrellas y la Luna*».

2º - Pistis (creencia) es el saber de la **Física** (el conocimiento de los objetos de la naturaleza a través de los sentidos). En el texto leemos: «*Después, ver los objetos físicos mismos*».

1º - Eikasía (imaginación o conjetura) es el saber propio del **Arte** (el conocimiento que obtenemos mediante imágenes que imitan a los objetos naturales). En el texto se lee: «*Ver las imágenes de los objetos físicos reflejadas en las aguas*».

Una vez fuera de la caverna, deslumbrado por la luz, al principio sólo podría ver sombras, como cuando estaba dentro. Pero ya empieza su educación gradual para «ver las cosas de arriba»...

GRADOS DEL CONOCIMIENTO Y CIENCIAS CORRESPONDIENTES



2) LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO: Grados del conocer y la Dialéctica.

- Siguiendo a Parménides, Platón distingue dos tipos de conocimiento: el **sensible** (el que nos proporcionan los sentidos), un conocimiento de apariencias que sólo alcanza el grado de **opinión -dóxa-**, y el **inteligible** (el de la razón o inteligencia), un conocimiento de esencias universales, que en su grado superior es lo que debería llamarse con propiedad **ciencia -epistéme-**, dice Platón.
- Para alcanzar la ciencia, el alma ha de educarse a través de cuatro **grados de conocimiento:**



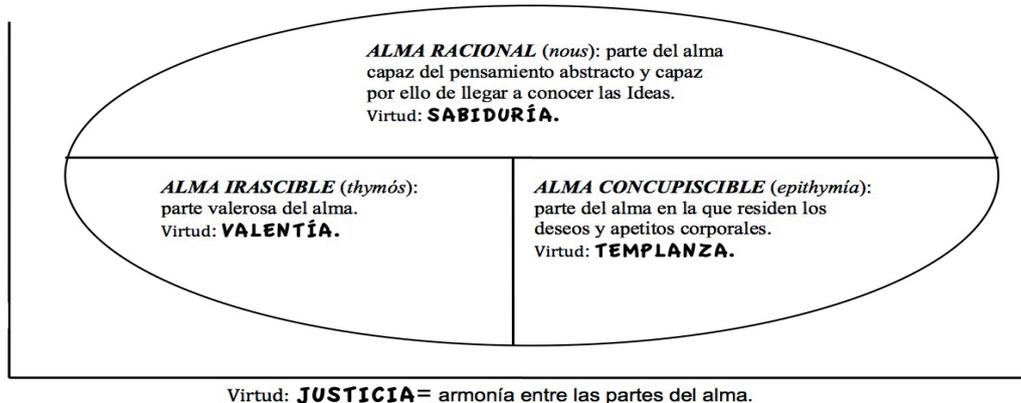
- En consonancia con Sócrates, Platón sostiene que conocer las Ideas no es sino recordarlas. La educación consiste en provocar la **anámnesis** o **reminiscencia**: hacer que el alma racional recuerde las Ideas que ya conoce pero tiene olvidadas. Y las conoce porque el alma (a la que Platón llama «hermana de las ideas») vivió en el Mundo de las Ideas antes de unirse al cuerpo y allí las contempló.
- El método adecuado para la 'anámnesis' es el **diálogo**. Y la ciencia que permite llegar a conocer/recordar las ideas es la **Dialéctica**, es decir, el «el arte del diálogo» o de la contraposición razonada de ideas. Se identifica con la Filosofía y la Ciencia. Sus características son:
 - Es la actividad de la razón dialógica que desemboca en la *noesis* (en la «intuición intelectual» de las esencias universales, es decir, las Ideas).
 - Su objeto de conocimiento es el Mundo Inteligible y, en último término, la Idea de Bien, pues ésta es el fundamento último de la realidad, siendo por tanto el principio de todo ser, de todo lo que existe.
 - No se conforma con hipótesis, sino que alcanza el principio o raíz del tema tratado, es decir, aspira a captar su Idea.
 - El impulso dialéctico hacia las Ideas procede del amor (*eros*) que siente el alma humana por sus «hermanas» las Ideas, con las que vivió antes de 'caer' en el cuerpo y quedar encerrada en él, y a las que desea continuamente volver a "ver".

3) LA CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA (el dualismo cuerpo y alma: una unión accidental/temporal).-

- Platón defiende un **dualismo antropológico**: el hombre es un compuesto de dos realidades muy distintas unidas de manera accidental o temporal, una material (el **cuerpo** sensible y caduco) y otra espiritual (el **alma** inmaterial, racional e inmortal). El alma es el principio que da vida al cuerpo y el lugar donde se produce el conocimiento o, más bien, el **deseo (=eros)** de conocimiento, es decir, la 'atracción' por las Ideas. El ser humano es principalmente su alma.
- El alma vivía en el luminoso Mundo de las Ideas, contemplándolas (siendo "hermana de las Ideas", dice Platón), pero accidentalmente 'cae' y 'queda encerrada' en el cuerpo, de donde *desea* salir a través del conocimiento, único modo de volver a su lugar de origen. Por eso, como decía Sócrates, el conocimiento consiste en la *anámnesis*, recordar lo ya visto/sabido. Y por eso, además, las Ideas son verdades universales, porque todas las almas las han contemplado. Cuando el cuerpo material muere, el alma vuelve al lugar que le corresponde, con su "familia", es decir, al Mundo de las Ideas, de donde volverá a "caer" para quedar encerrada en otro cuerpo. Platón sostiene, por tanto, la doctrina pitagórica de las sucesivas "reencarnaciones" del alma inmortal. Pero si cuando se halla 'encerrada' en la 'caverna' del cuerpo, el alma se "purifica" mediante la educación y el conocimiento, podría, al morir el cuerpo, evitar el ciclo de las reencarnaciones y quedarse definitivamente en el mundo de las Ideas contemplándolas para siempre.
- El alma es una, pero al unirse al cuerpo parece tener **tres partes**. Algo que Platón expone mediante el '**mito del carro alado**': el alma se representa con la imagen de un carro tirado por dos caballos, uno blanco y otro negro, conducidos por un auriga. El *auriga* es símbolo de la inteligencia o **alma racional**; el *caballo blanco*, fiel a los dictados de la inteligencia, es el **alma irascible** o alma valerosa; y el *caballo negro*, impulsivo sin moderación, atraído por todo tipo de deseos corporales y poco dócil a los dictados de la inteligencia, es el **alma concupiscible**.
- Será la **educación** (lo que los griegos llamaban *paideia*), tanto del alma (a través de los grados de conocimiento que culminan en la **Dialéctica**), como del cuerpo (mediante la Gimnasia), la encargada de "purificar" el alma y lograr la *armonía* en el individuo, es decir, la superior virtud de la **JUSTICIA**. Dicha virtud moral (aunque también política si se realiza en la ciudad) se alcanza cuando la parte racional del alma dirige/gobierna con **sabiduría** a las otras dos, introduciendo **Valentía** en la parte irascible y **Templanza** (=moderación de los deseos) en la concupiscible. La JUSTICIA es, pues, la virtud principal del alma y consiste en la armonía de las partes.

4) LA ÉTICA.-

- La ética platónica tiene como objetivo alcanzar la **virtud** (*areté*), la perfección o excelencia en el modo de ser. Y para Platón, igual que para su maestro Sócrates, la virtud se consigue a través del conocimiento, del saber; de ahí la necesidad de la educación, sin la cual la virtud es inalcanzable.
- A cada una de las partes del alma le corresponde una **virtud**:
 - A la 'parte racional' o inteligencia le corresponde alcanzar la **Sabiduría** (*sophía*) o **Prudencia** (*phrónesis*): que consiste en saber dirigir bien a las otras partes del alma, introduciendo armonía entre ellas.
 - A la 'parte irascible' le corresponde alcanzar la **Valentía** (*andreia*): fuerza para seguir las indicaciones del alma racional.
 - Y a la 'parte concupiscible' le corresponde alcanzar la **Templanza** (*sophrosine*): moderación racional o prudente de los apetitos y deseos corporales.
- Cuando la 'parte racional' consigue, a través de la Sabiduría, dotar de Valentía a la parte irascible y moderar con Templanza los apetitos de la parte concupiscible, entonces el alma entera alcanza la virtud suprema y fundamental: la **Justicia** (*dikaosine*), que no es otra cosa que la perfecta armonía o equilibrio entre las partes.



- Así pues, la virtud tiene en Platón dos significados: 1) el que le había dado de Sócrates, es decir, la virtud es consecuencia de la **Sabiduría** (esto es el «intelectualismo moral»); y 2) la virtud consiste en la *armonía* entre las diferentes partes del alma, es decir, la virtud general y principal del alma es la **Justicia**.

5) LA TEORÍA POLÍTICA.-

- En la *República*, diálogo de la **época de madurez** de Platón, éste expone su teoría de la **Ciudad Justa** y cómo deben ser educados sus ciudadanos para conseguirla.
- La Ciudad ideal que Platón diseña está compuesta (a semejanza del alma) por tres partes o tipos de ciudadanos, cada uno de los cuales será educado para cumplir una determinada función dentro de la ciudad, pues los individuos en la ciudad platónica han de estar subordinados a la colectividad:
 - Los **PRODUCTORES** (*artesanos, campesinos, comerciantes*): producen los alimentos, vestidos, viviendas, etc. que la ciudad necesita. Son aquellos ciudadanos en los que predomina el 'alma concupiscible' (son la mayoría). Serán educados en la virtud de la **Templanza**: moderación de los apetitos.
 - Los **GUARDIANES** (*guerreros*): defienden la ciudad, ejercitándose en el arte de la guerra. Son aquellos ciudadanos en los que predomina el 'alma irascible'. Llevarán un modo de vida comunista, es decir, no tendrán propiedad privada ni familia, siendo para ellos la Ciudad como su gran familia. Su educación tendrá como objetivo que lleguen a alcanzar la virtud de la **Valentía**: fuerza/voluntad para seguir con esforzada fidelidad las indicaciones de la inteligencia.
 - Los **GOBERNANTES** (*filósofos*): de entre los mejores guerreros saldrán quienes han de gobernar la ciudad con Justicia (que se concretará mediante leyes que sólo persiguen el 'bien común', única forma de conseguir la armonía en el todo social). Para ello, los gobernantes han de ser **Filósofos**, es decir, dedicarse al cultivo de la parte racional del alma. Por eso su educación tendrá como finalidad el ejercitarse en la *Dialéctica*, en la Ciencia que les permita alcanzar el conocimiento de las *Ideas* y, en último término, de la suprema y principal entre ellas, es decir, la Idea del **Bien**. Pues Platón sostiene, como su maestro Sócrates, que sólo quien conoce el Bien podrá ponerlo en práctica. Por tanto, la educación de los gobernantes perseguirá fomentar en ellos la **Sabiduría** política (=la capacidad de la parte racional de la ciudad para dirigirla hacia el Bien Común). Tampoco los gobernantes podrán tener propiedad privada ni familia.

- Pero la virtud más importante de la Ciudad es la **JUSTICIA**, sólo alcanzable cuando cada parte de la ciudad cumple bien su función propia y, por tanto, existe *armonía* en el todo social.
- En la ciudad platónica, las mujeres participan en la vida política en condiciones de igualdad con los hombres.
- En cuanto a las formas de gobierno, hay unas que son saludables (=persiguen el Bien común) y otras que están enfermas (=han perdido la armonía entre las partes):
 - ◆ Entre las saludables, y como la más perfecta, Platón prefiere la **ARISTOCRACIA**: el gobierno de los mejores, de los más sabios (=los Filósofos), de aquellos que dedican su vida al conocimiento racional de las Ideas. Sólo ellos podrán llevar la ciudad hacia la Justicia y el Bien Común.
- Si el gobierno de los mejores se corrompe, es decir, si la *pólis* abandona la racionalidad y la armonía, aparecen formas de gobierno injustas:
 - ◆ la **TIMOCRACIA**: gobierno de los guerreros, sólo guiados por su ambición y deseo de gloria;
 - ◆ la **OLIGARQUÍA**: gobierno de los más ricos, sólo guiados por su codicia;
 - ◆ la **DEMOCRACIA**: gobierno de la mayoría, guiada por todo tipo de deseos sin moderación; acaba siempre en el libertinaje y el desprecio de las leyes justas;
 - ◆ y la **TIRANÍA**: gobierno de un déspota o dictador; es la forma de gobierno más baja, ruina absoluta de la Justicia en la ciudad; suele aparecer como consecuencia de la inmoderada libertad (libertinaje) de la democracia, pues llega un momento en que la misma mayoría, tratando de 'arreglar' el desorden existente, le da todos los poderes del Estado a un solo individuo, el cual se convierte así en el Tirano.

➔ EL TEXTO PARA COMENTAR.-

Mito de la caverna

- La caverna ('sombras') representa al mundo sensible.
- La salida del prisionero por la 'áspera subida' alude a la educación gradual a través del diálogo.
- El Sol que ilumina el exterior de la caverna es la Idea del Bien, y el exterior mundo luminoso es el Cosmos Noetós o Mundo de las Ideas, la verdadera realidad causante de las sombras de la caverna.

¿Para qué educar? Para hacer buenos ciudadanos y, en último término, buenos gobernantes.

¿Qué es educar? No consiste introducir saberes en el alumno, sino hacer que la parte racional de éste 'mire' en la dirección correcta, es decir, hacia las Ideas. ¿Cómo educar? Mediante el diálogo socrático, cuyo fin es la 'anámnesis' (=el recuerdo de las Ideas que el alma ya contempló antes de quedar encerrada en el cuerpo-caverna).

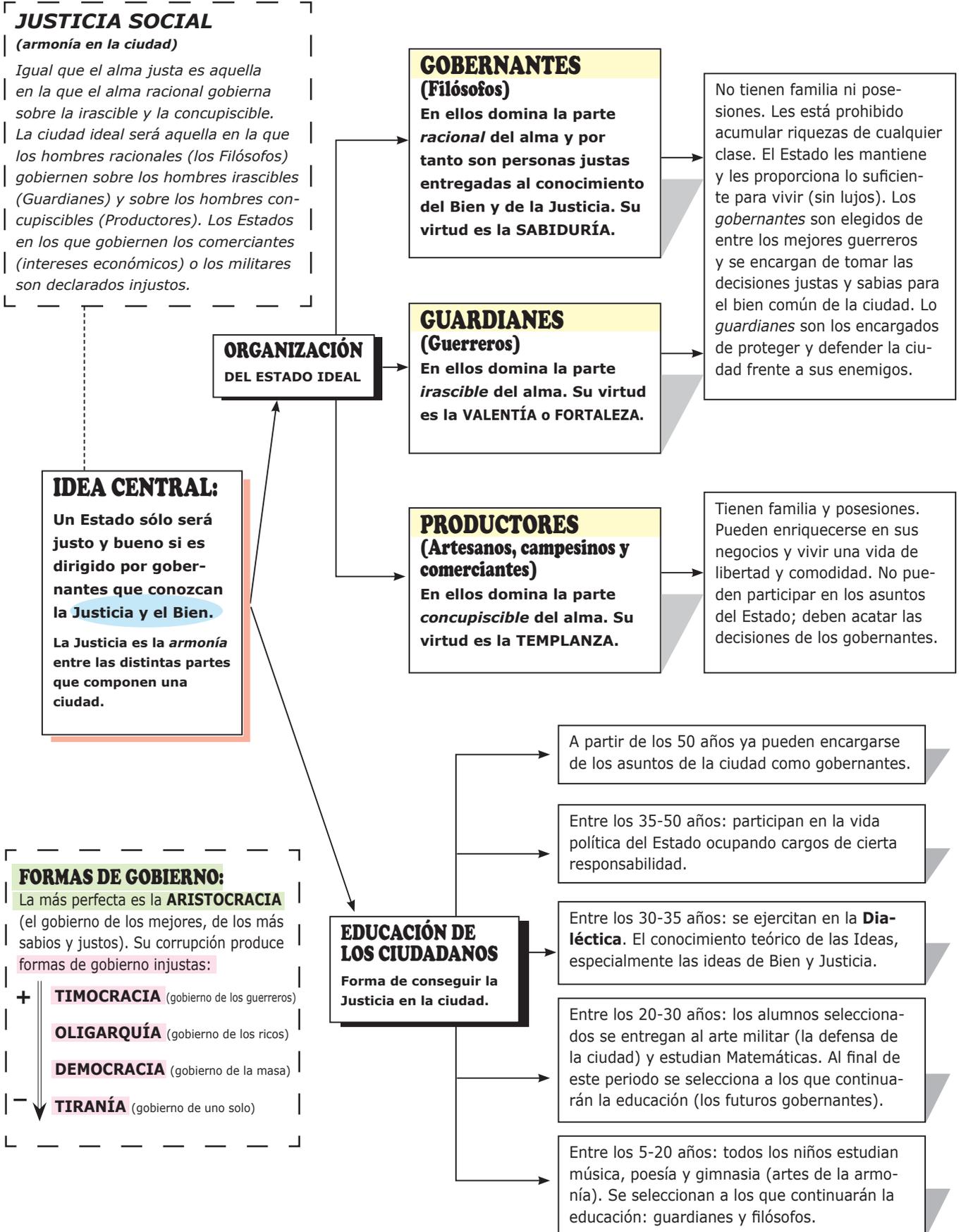
¿Quién debe gobernar? Las 'mejores naturalezas', es decir, aquellas personas en las que predomina el alma racional y, por ello, son educados en la Dialéctica o Filosofía. "Las gentes sin educación y sin experiencia de la verdad jamás serán aptas para gobernar una ciudad", dice Platón en el texto. Así pues, el conocimiento de la Idea del Bien llevará a ser buen gobernante de la pólis (→influencia del *intelectualismo moral* socrático).

Educación del gobernante: La liberación del mundo de las sombras ha de pasar por una serie de grados: 1º la *Eikasía*, el ejercicio de la **imaginación**, mirar, dice el texto, "las imágenes de los objetos reflejadas en las aguas" (es el nivel propio del **Arte**); 2º la *Pistis*, el ejercicio de la **percepción** de los sentidos, mirar, dice el texto, "los objetos mismos" (es el nivel propio de la **Física**); 3º la *Dianoia*, el ejercicio del **razonar deductivo** que parte de axiomas o hipótesis, mirar, dice el texto, "las estrellas y los cielos" (es el nivel propio de las **Matemáticas**); y 4º la *Noesis*, el ejercicio de la **intuición racional** de las Ideas propiciada gracias al diálogo, mirar, dice el texto, "el propio Sol en su misma región y tal cual es en sí mismo" (es el nivel más alto de conocimiento, el propio de la **Dialéctica**). Por tanto, el último grado de conocimiento, el que consigue "ver" con la sola razón y ya sin ayuda de los sentidos "lo que cada cosa es en sí", es decir, la Idea, se alcanza gracias a la práctica de la Dialéctica, que viene después de haberse ejercitado en el saber introductorio (=propedéutico) de las Matemáticas.

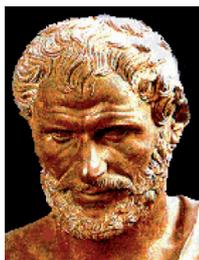
La Ciencia superior es la Dialéctica o Ciencia de las Ideas: La Dialéctica es el arte del diálogo capaz de hacer que nuestra razón, animada por el amor (*eros*) a la verdad, 'ascienda' sin ayuda de los sentidos, al principio mismo de las cosas, a su *esencia* (=Idea). La ciencia de la Dialéctica nos permite llegar a conocer las Ideas y la suprema de todas, el Bien. Por ello, ha de ser la culminación del proceso educativo de los gobernantes: para que gobiernen bien la ciudad.

PLATÓN:

TEORÍA POLÍTICA: EL ESTADO IDEAL



V.- ARISTÓTELES (384-322 a.C.)



■ Nace en Estagira (Tracia) en el año 384 a.C. Hijo de Nicómaco, médico del rey Filipo de Macedonia, y preceptor del hijo de éste, el futuro Alejandro Magno. Estudió en la *Academia* de Platón durante 20 años, hasta que fundó también en Atenas el *Liceo*, una escuela (llamada «peripatética») dedicada a la filosofía y a la investigación de la realidad empírica. Muere en el 322 a.C. en la isla de Eubea, de donde era su madre.

■ Fue un autor muy prolífico, tanto por la variedad como por la cantidad de sus escritos. Lamentablemente gran parte de ellos se han perdido. Sin embargo, las obras que nos han llegado permiten hacernos una idea bastante completa de su pensamiento. Estas obras no estaban destinadas a ser publicadas ni a ser leídas por otro que no fuera el propio Aristóteles; seguramente son apuntes o notas de Aristóteles para sus clases en el Liceo. Las obras que se han perdido son las que Aristóteles publicó con intención de que fueran leídas; estaban escritas siguiendo la tradición platónica, en forma dialogada. En estos diálogos, según parece, Aristóteles empleaba mitos y los adornaba con tanta elocuencia como sequedad y aspereza conceptual tienen los escritos que conservamos.

- Escribe sobre biología, física, ética, política, lógica, metafísica, etc. Su obra es enciclopédica y de tendencia más empírica y naturalista que la de su maestro. Tardará más que la de Platón en ser conocida en la Europa cristiano-medieval, pero cuando llegue a ser descubierta ya al final de la Edad Media (sgs. XI-XIV), ejercerá profunda influencia. (Por ejemplo, Tomás de Aquino -sg. XIII-, cuyo sistema filosófico es claramente aristotélico, en el texto suyo que hemos de comentar veremos que utiliza, para referirse a Aristóteles, la expresión “el Filósofo”, en singular, como si no hubiera más filósofos que Aristóteles, y con mayúscula, lo que demuestra la gran admiración que sentía por el pensamiento del estagirita).

Vive en Atenas en la época en que *las polis griegas* son absorbidas por el **Imperio** de Alejandro Magno. Aristóteles, sin embargo, defenderá que la **ciudad** (=la *polis*, autónoma e independiente) es la forma más perfecta de asociación humana, en la que el hombre puede llegar a ser feliz desarrollando su naturaleza racional.

Tal vez porque su padre era médico, profesión dedicada a la observación atenta de los síntomas como vía para diagnosticar la enfermedad, la filosofía aristotélica se orienta hacia el conocimiento de la realidad empírica. Su *Metafísica* y su *Física* son un vigoroso intento por explicar racionalmente el **MOVIMIENTO** visible en la naturaleza, rechazando el dualismo ontológico de Platón que declaraba aparente el movimiento observable. Su filosofía dará valor fundamental al conocimiento que nos proporcionan los sentidos.

1) CRÍTICA DE LA TEORÍA PLATÓNICA DE LAS IDEAS.-

- Para Aristóteles la verdadera realidad son las cosas concretas y materiales que percibimos con los sentidos, sujetas a cambios y transformaciones, a generación y corrupción, en definitiva, a movimiento. La cosa concreta y particular es lo que Aristóteles denomina la **sustancia primera**. Y la filosofía aristotélica va a ser un gran esfuerzo racional por dar una explicación coherente de esa realidad empírica, y muy especialmente del movimiento constante («heraclíteo») que observamos en ella.
- Las diferencias entre Aristóteles y Platón se centran en su distinta concepción de la realidad. Para Aristóteles las cosas físicas sí tienen verdadero ser, mientras que Platón afirmaba que su ser no era sino aparente, una simple «sombra» o «copia» de otra realidad verdadera, la de las Esencias universales e inmateriales a las que llamó Ideas. Por el contrario, Aristóteles no acepta que la *esencia* de la cosa concreta exista fuera de ésta, separada de ella:
 - ⇒ Si admitimos la existencia separada de las Ideas duplicamos la realidad y, por tanto, también las dificultades, pues se hace necesario explicar no un mundo sino dos: el sensible y el ideal.
 - ⇒ El mundo de las Ideas platónicas no explica nada del mundo sensible, porque:
 1. Si las Ideas están separadas de las cosas, entonces ¿cómo pueden ser esencia de ellas? La esencia de una cosa sólo puede estar en la cosa misma, en su interior, haciendo que la cosa sea la clase de cosa que es, determinándola a ser lo que es.
 2. Además, las Ideas tampoco pueden explicar el devenir o cambio constante de la realidad que observamos con los sentidos, dado que las Ideas se caracterizan por su eterna inmutabilidad.
- Así pues, Aristóteles rechazó la teoría platónica de las Ideas, especialmente rechazó la existencia separada de ambos mundos, el de las Ideas y el de las cosas materiales. Ahora bien, coincidió con Sócrates y Platón en que la **ciencia** debía tener como objeto último el conocimiento de lo universal, no de lo particular, y ocuparse por tanto de conocer la realidad esencial que debe hallarse en el interior de las cosas materiales, concretas y observables con los sentidos.

2) CONCEPTO DE CIENCIA Y CLASIFICACIÓN ARISTOTÉLICA DE LAS CIENCIAS.-

■ Para Aristóteles, la **ciencia** es el conocimiento fijo, estable y cierto de la **esencia** de las cosas y de las **causas** del movimiento observable en ellas. Y la Filosofía es la ciencia de las primeras causas y de los principios más universales. Así pues, Aristóteles recoge de Platón su concepción de la **ciencia** como el conocimiento de esencias (*eidos*), de lo que es inmutable, universal y eterno en las cosas, pero, a diferencia de su maestro, considera que las esencias no pueden estar separadas de las cosas (en el mundo de las Ideas, dijo Platón), sino que deben estar **en** las cosas mismas.

■ Tipos de ciencias:

<p>◆ Ciencia instrumental: → (Ha de servir de instrumento o ayuda a todas las demás)</p>	+	<ul style="list-style-type: none"> • LÓGICA o ciencia del razonar correcto • METAFÍSICA (entendida como Filosofía Primera o como Teología): se ocupa del ser en general, es decir, de los aspectos comunes a todo ser, y del ser supremo o Dios. • MATEMÁTICAS: se ocupa de la cantidad. • FÍSICA: se ocupa de los seres naturales, que podemos percibir por los sentidos.
<p>◆ Ciencias teoréticas: → (ordenadas por el grado de abstracción)</p> <p>(Se ocupan del conocimiento de la realidad, es decir, de la <i>theoria</i> = contemplación del ser)</p>	-	
<p>◆ Ciencias prácticas → (ordenadas según su importancia)</p> <p>(Se ocupan de la <i>praxis</i>, es decir, de las acciones humanas encaminadas a conseguir la virtud del hombre mismo y, su consecuencia, la felicidad)</p>	+	<ul style="list-style-type: none"> • POLÍTICA: ciencia que estudia el origen y formación de la <i>polis</i>, y su buen gobierno, aquel que conduce al bien común y hace posible la felicidad o 'bien vivir' de los ciudadanos. • ÉTICA: ciencia del comportamiento individual que, a través de la <i>virtud</i>, conduce a la felicidad.
	-	

3) LA LÓGICA.-

- La Lógica aristotélica estudia el **Silogismo** (razonamiento deductivo en el que a partir de ciertas afirmaciones verdaderas que llamamos premisas, se demuestra la verdad de otra afirmación que llamamos conclusión), la **Definición** (es determinar con precisión la esencia de una sustancia, es decir, lo que una cosa es) y las **Categorías** (que son los modos más generales que tenemos de decir cómo se nos presenta el ser de las cosas y, por tanto, constituyen el entramado lógico con el cual hablamos/pensamos sobre la realidad y la clasificamos).
- En el libro IV de *Categorías*, Aristóteles expone su famosa lista de 10 categorías (en otras obras son sólo 8). Por desgracia, no dice cómo ha llegado hasta ellas. Se limita a enunciarlas, ilustrando cada una de ellas mediante ejemplos.

Acerca del 'ser' de una realidad cualquiera podemos decir lo siguiente:

- **Sustancia**: hombre, caballo (es decir, lo que algo es, su **esencia**)..
- **Cantidad**: de dos codos, de tres codos.
- **Cualidad**: blanco, frío.
- **Relación**: doble, mitad, mayor.
- **Lugar**: en el Liceo, en el ágora.
- **Tiempo**: ayer, el año pasado.
- **Posición**: yacer, estar sentado.
- **Tener**: va calzado, va armado.
- **Hacer**: cortar, quemar.
- **Padecer**: ser cortado, ser quemado.

4) LA METAFÍSICA.- Es la ciencia del ser en cuanto ser.-

- La Metafísica presenta dos sentidos: como **Ontología** se ocupa de estudiar los aspectos comunes a todo ente, es decir, a todo lo que existe, y como **Teología** se ocupa del ente primero o Dios.
- Entendida como **ONTOLOGÍA**, la Metafísica de Aristóteles se compone de las siguientes teorías:
 - **Sustancia, esencia y accidentes.**
 - **La teoría hilemórfica.**
 - **Ser-en-potencia y ser-en-acto** (para explicar el movimiento de los seres).

(Veamos estas teorías brevemente)

*** Sustancia, esencia y accidentes:**

En todo ser/ente podemos distinguir los siguientes aspectos: *sustancia, esencia y accidentes*:

▮ *Sustancia*: es la realidad individual concreta de la que predicamos algo, alguna propiedad (como, por ejemplo, “Sócrates”, del que decimos que es moreno, o “esta mesa”, de la que decimos que es azul), pero que ella misma no es predicable de ninguna otra cosa porque existe en sí. Con otras palabras: es aquella realidad que soporta sobre sí o sujeta las propiedades/cualidades que observamos. Aristóteles la llama también **πρῶτη οὐσία = próte ousía, Sustancia Primera**.

▮ *Esencia*: de las muchas propiedades/cualidades que posee una realidad individual concreta o sustancia primera, hay algunas que la constituyen de tal modo que si le faltara una sola de ellas no sería la sustancia que es (una mesa, un hombre o un gorrión). El conjunto de esas propiedades fundamentales de una sustancia constituye su *esencia (eidos)*, que Aristóteles llama también **δευτέρα οὐσία = deutéra ousía, Sustancia Segunda**.

La ‘sustancia segunda’ es la realidad cuya existencia *permanece* inalterable en el tiempo, por debajo de los cambios que la cosa concreta o sustancia primera experimenta.

▮ *Accidentes*: son todas aquellas propiedades variables cuya ausencia o presencia en la cosa concreta o sustancia primera no la afectan esencialmente.

Para Aristóteles, la única realidad que existe verdaderamente es la de las cosas concretas e individuales que percibimos con los sentidos, las sustancias primeras, con todo el conjunto de propiedades esenciales y accidentales que observamos en ellas. Y la *epistème* o ciencia consiste en llegar a conocer la esencia universal permanente que existe **en** las cosas y las hace ser lo que son necesariamente.

*** La teoría hilemórfica:**

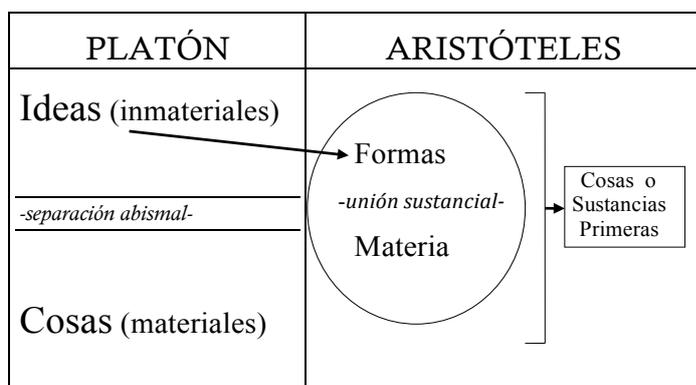
Aristóteles afirma que toda sustancia primera está compuesta de *materia (ὑλη=hyle)* y *forma (μορφή=morfé)*.

▮ *La forma*: es la esencia (*eidos*) de una cosa concreta, su sustancia segunda. (Para Aristóteles, la forma o esencia sólo existe en cuanto está unida a una cantidad de materia, formando una sustancia primera.)

▮ *La materia*: es aquello de lo que todo está hecho, principio material indeterminado, carente de toda forma, pero que no existe realmente más que cuando adopta alguna. Aristóteles la llama también “materia primera”, para distinguirla de la “materia segunda”, que ya tiene una forma determinada, como por ejemplo, la madera, el cristal, el barro, etc.

Materia y forma no pueden existir más que formando una sustancia primera, es decir, un ser concreto e individual.

La forma hace que la cosa pertenezca a una clase/especie determinada, y la materia es lo que la individualiza, la hace ser esta cosa particular concreta.



Todas las cosas que existen se componen de **materia**, o elemento indeterminado, y **forma**, o elemento determinante.

Forma es aquel principio que estructura una materia para ser algo concreto, es decir, una sustancia primera, por ejemplo, un hombre; es, por tanto, la determinación esencial de una sustancia.

Las *formas* que, para Platón, estaban separadas de las cosas, fuera de ellas, situadas en el mundo de las Ideas, se encuentran, para Aristóteles, *dentro* de las cosas, constituyéndolas esencialmente, y no existen más que unidas a una cantidad de materia.

El conocimiento de las formas universales existentes en el interior de los individuos concretos y particulares nos permite tener ciencia sobre ellos.

* Ser-en-potencia y ser-en-acto:

La teoría hilemórfica se opone al dualismo ontológico defendido por Platón. Y los conceptos de *ser-en-potencia* y *ser-en-acto* le sirven a Aristóteles para explicar el movimiento del ser de las cosas, el devenir de lo real.

Recordemos que Aristóteles objeta a Platón que las Ideas, siendo inmutables y existiendo separadas del mundo sensible, no pueden explicar por qué los seres de éste están sometidos a constantes transformaciones. Aristóteles quiere dar una explicación racional del movimiento de los seres, o dicho de otro modo, quiere hacer inteligible el devenir heraclíteo de la única realidad que para él existe verdaderamente: la que nos muestran los sentidos.

En toda cosa concreta hay siempre:

► *Ser-en-acto* (ἐνέργεια=*enérgeia*): es la forma de ser de algo en un momento dado, lo que algo es ahora (por ejemplo, grano de trigo u ojos).

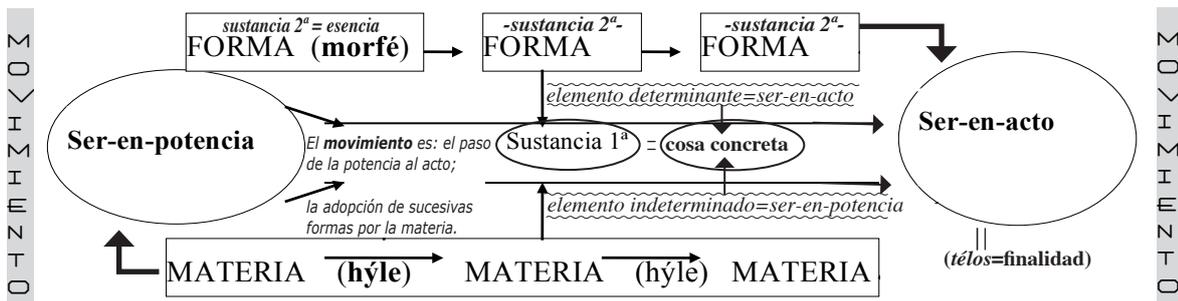
► *Ser-en-potencia* (δύναμις=*dýnamis*): es lo que algo puede llegar a ser, la capacidad para ser-en-acto otra cosa distinta de la que ahora es (por ejemplo, espiga o ver).

En cualquier sustancia podemos distinguir lo que “es en acto” y lo que “puede ser” aunque todavía no es. De modo que, según Aristóteles, todo cambio/movimiento/devenir es siempre el *paso* de la potencia al acto. En este “paso” están presentes:

--el punto de partida: es siempre la posibilidad (**potencia**) que los seres tienen de llegar a ser otra cosa distinta de la que son en cada momento;

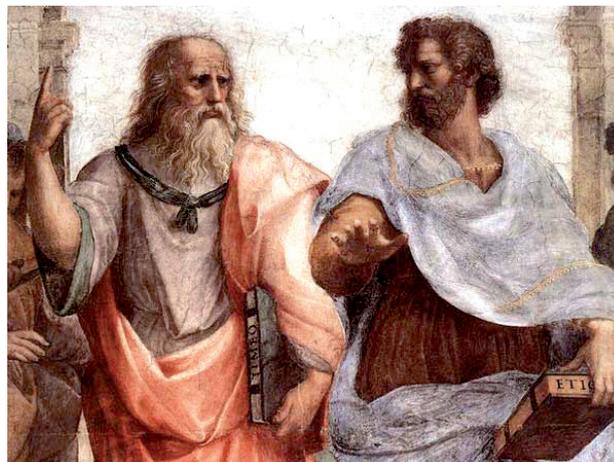
--el punto de llegada: es la **forma** que la cosa llega a ser/tener, es decir, aquello que se ha realizado actualmente;

--y lo que hace posible la continuidad del cambio, es decir, que ese “paso” se produzca: es la **materia** (primera) que, para Aristóteles (como para la Física moderna), no se crea ni se destruye, únicamente se *trans-forma*. La *materia* se puede decir que es puro ser-en-potencia que va adoptando sucesivas *formas*, es decir, sucesivos ser-en-acto.



La Metafísica y la Física aristotélicas son **teleológicas**: sostienen que todo cambio en la realidad o naturaleza (*physis*) tiene como finalidad (τέλος=*télos*) la actualización completa de las formas que en potencia existen en el interior de los seres. Nada en la naturaleza se produce sin un fin (*télos*).

(Aristóteles, en ocasiones, identifica la forma con el ser-en-acto y la materia con el ser-en-potencia. De este modo, la materia es pura posibilidad, mientras que la forma es el principio que la hace ser algo determinado, una sustancia concreta; pero no olvidemos que para Aristóteles ni materia ni forma pueden existir separadas. La única excepción es el “Ser Supremo” o Dios, al que denomina *Acto Puro* sin mezcla alguna de potencia o Forma sin materia.)



Platón y Aristóteles en el famoso cuadro de Rafael, «La Escuela de Atenas»

- Entendida la Metafísica como **TEOLOGÍA** se ocupa del Ente Primero. Con respecto a éste, Aristóteles empleará conceptos que serán muy usados en la Edad Media por Tomás de Aquino, como, por ejemplo, el de **Primer Motor Inmóvil** o **Acto Puro**:

Si el movimiento de los seres naturales se origina en la capacidad que tienen de llegar a ser otra cosa distinta de la que son ahora mismo, es decir, en su ser-en-potencia, entonces hay que admitir la existencia de un primer ser-en-acto (no en potencia, pues entonces no habría tenido capacidad alguna de *actuar*) que es la causa del impulso original del movimiento observable en el Universo, es decir, que hizo que lo que simplemente era ser-en-potencia pasara a ser-en-acto, y así, una vez en acto, impulsara el movimiento de otros, y éstos a su vez de otros, en un encadenamiento permanente y universal. Por ello, Aristóteles denomina **Primer Motor** a esa causa original del movimiento. Además, ese *Primer Motor* ha de ser **Inmóvil**, pues de lo contrario necesitaría otro ser-en-acto anterior a él que lo hubiese puesto en movimiento, y éste a su vez necesitaría a otro, y así indefinidamente, sin que nada hubiese llegado alguna vez a ser en acto. Así el Primer Motor, siendo Inmóvil, puede ser llamado también **Acto Puro**.

(Estos argumentos serán utilizados en la Edad Media por Tomás de Aquino en sus "vías" demostrativas de la existencia de Dios.)

5) LA FÍSICA.-

- Se ocupa de estudiar las **causas del movimiento** en los seres de la naturaleza, o dicho de otro modo, del **cambio** en las sustancias primeras. Causas similares puede decirse que existen en los seres artificiales.

- Cuatro son las **causas del movimiento**:

- ⇒ **Causa material:** es el sustrato físico-material del que la cosa o sustancia está hecha. Por ejemplo: mármol o hilo de seda.
- ⇒ **Causa formal:** es la *sustancia 2ª*, la *esencia* que determina a la cosa a ser una cosa de cierta clase. Por ejemplo: una estatua del dios Apolo o una túnica.
- ⇒ **Causa eficiente:** es el agente que impulsa desde el exterior el movimiento/cambios en la cosa. Por ejemplo: el escultor o el sastre.
- ⇒ **Causa final:** es la finalidad (*télos*) perseguida por el movimiento de la sustancia, pues todo movimiento se produce con un fin. La finalidad del movimiento en los seres naturales persigue siempre la actualización de sus potencialidades del modo más perfecto posible. La finalidad de los artificiales es el motivo por el que son hechos. Por ejemplo: adornar el templo o vestir a la reina.

Ejemplo de explicación física del movimiento/cambios en un ser natural: Que un grano de trigo se transforme hasta llegar a ser espiga, es debido a:

- la **causa material** (es decir, la *materia 1ª*, indeterminada y común a todo ser natural);
- la **causa formal** (es la esencia o *forma* organizadora de la materia para que sea grano de trigo y no una manzana por ejemplo);
- la **causa eficiente** (el agente exterior que impulsa los cambios en el grano de trigo, como por ejemplo el agua, los nutrientes de la tierra en la que el grano está plantado, el hombre mismo que la plantó, etc.);
- y la **causa final** (que en los seres naturales es siempre la actualización lo más perfecta posible de sus potencialidades; en el caso del grano de trigo podríamos decir que es llegar a multiplicarse al máximo por medio de la espiga).

- Y dos son las **clases de movimiento** o cambio en los seres físicos:

- ⇒ **Cambios sustanciales**->
 - ▶ *generación* (nacimiento de una sustancia)
 - ▶ *corrupción* (muerte de una sustancia)
 - ⇒ **Cambios accidentales**->
 - ▶ *De cualidad*
 - ▶ *De cantidad*
 - ▶ *De lugar*
- (cambios que no afectan esencialmente a una sustancia; por tanto que ni la destruyen ni hacen que surja una nueva, únicamente la modifican en algún aspecto no esencial, como cambios de color, de tamaño o de sitio)

La Física de Aristóteles es teleológica.

Teleológico: de 'teleología', término compuesto del griego 'telos' que significa «fin», y 'logos', «estudio racional». "Teleología" es un tipo de explicación de los fenómenos naturales que hace hincapié en la finalidad de acuerdo con la cual actúan, es decir, en tanto tienden a un fin.

6) EL ALMA.-

- Lo que caracteriza y distingue a los seres vivos de los inertes es que en ellos la 'materia' está animada por una 'forma' especial, que es el **alma** (*psijé*): la energía o fuerza que da vida a la materia y que muere cuando la vida cesa. Por tanto, no es inmortal, a diferencia de lo que sostenían Platón y los pitagóricos.

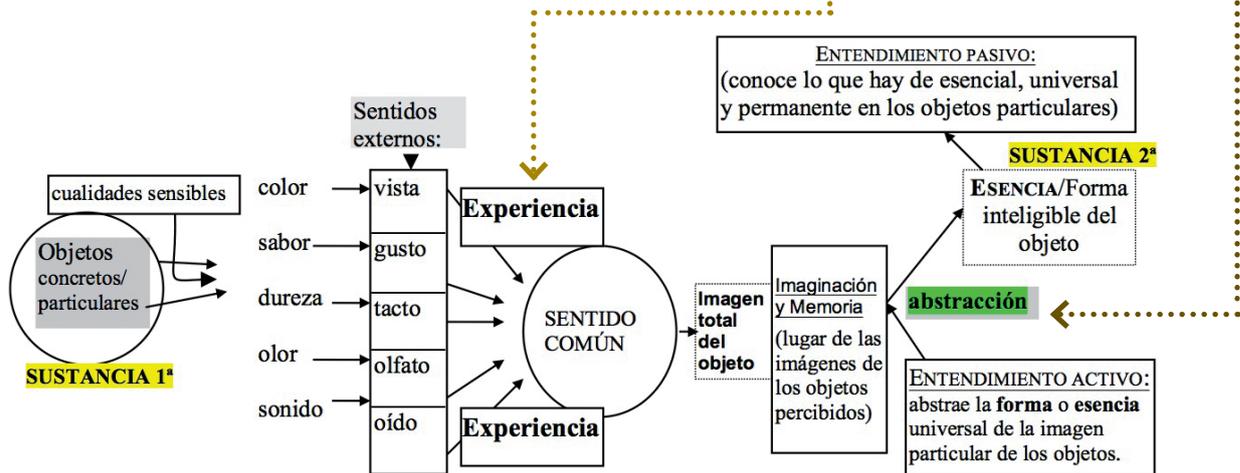
- Según las clases de alma hay tres clases de seres vivos:

- ⇒ Los **vegetales**: están animados por un **alma vegetativa**, que les permite crecer, nutrirse y reproducirse.
- ⇒ Los **animales**: están animados por un **alma sensitiva**, que les permite también desplazarse en el espacio y sentir. Gracias al alma sensitiva los animales son capaces de conocer las cualidades sensibles de los objetos particulares (caliente-frío, luz-sombra, etc.) permitiéndoles sobrevivir sin pensamiento racional.
- ⇒ El **hombre**: posee además un **alma intelectual** (=entendimiento/razón), que le permite formar conceptos abstractos y conocer una realidad universal y permanente. Por tanto, le permite superar el presente empírico, cambiante y opinable, para dirigirse a la verdad, al conocimiento de una realidad de esencias invariables, es decir, hacer ciencia (*epísteme*), auténtica felicidad del ser humano.

Así pues, el alma es la «forma» propia de los seres vivos. Es decir, esencia inseparable del cuerpo material vivo. El hilemorfismo aristotélico supone una concepción del ser humano diferente del dualismo ontológico y antropológico de Platón, pues cuerpo y alma se encuentran unidos sustancialmente, no accidentalmente o circunstancialmente, no pudiendo existir de ninguna manera el uno sin el otro.

7) LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.-

- Para Aristóteles, a diferencia de Platón, el conocimiento que llamamos *epistémé* o ciencia tiene su punto de partida en los sentidos, es decir, en las sensaciones.
- Gracias a las sensaciones, la mente recibe una imagen particular de los objetos, las sustancias primeras. Después, mediante un proceso de 'desmaterialización' ejercido sobre dicha imagen, el entendimiento **abstrae** la esencia universal (la *forma* o sustancia segunda) del objeto percibido, la cual nos permite conocerlo como un tipo determinado de cosa y llegar a tener ciencia sobre él. Porque la ciencia es un saber sobre lo universal y necesario, no sobre lo particular.



- El proceso de «abstracción» ejercido por el entendimiento es un proceso **inductivo** que va de lo particular a lo general: consiste en *desmaterializar* la imagen particular del objeto que llega a través de los sentidos (por ejemplo, la visión de 'este hombre' concreto), para abstraer de él tan sólo su *forma* esencial, universal, y atrapar así el concepto 'Hombre'.
- Así pues, Aristóteles distingue **dos niveles de conocimiento**: el **sensitivo** y el **intelectivo**. El primero es particular y fuente de todos los conocimientos, es verdadero pero no científico, porque está sujeto a la mutación de las cosas y no distingue lo esencial de lo accidental. Se queda en la *dóxa*, en la mera opinión, porque se refiere a objetos contingentes, es decir, que carecen de necesidad. De esta manera sólo puede llegar a constituir ciencia, *epistémé*, el conocimiento intelectual, capaz mediante la «abstracción» de alcanzar lo universal, permanente y necesario del ser de las cosas.

8) LA ÉTICA.-

- Es eudemonista, es decir, una ética de la **felicidad** (= 'eudaimonía'). Para Aristóteles, la felicidad:
 - ⇒ es el fin último (*télos*) de todas nuestras acciones;
 - ⇒ se desea por sí misma y no para conseguir otras cosas, a diferencia de éstas, que las buscamos precisamente por la felicidad que nos procuran;
 - ⇒ va unida a la posesión de algunos bienes materiales (como una casa, libros, amigos, etc.), pero no se identifica con ellos;
 - ⇒ y consiste en llevar una vida teórica, una vida cuya finalidad es el conocimiento, es decir, consiste en el ejercicio de lo más propiamente humano: en la actividad del entendimiento. Pero que no es alcanzable del todo para el hombre que vive solo, sino únicamente para el que vive en pólis, es decir, el ciudadano. Únicamente en la **ciudad** (la más perfecta y autosuficiente forma de comunidad humana, según Aristóteles) el hombre, gracias al diálogo con iguales, desarrolla y perfecciona su alma intelectual, su *lógos*, su esencia humana, llegando a alcanzar la mayor felicidad que le cabe.
- Ahora bien, la **virtud** es requisito imprescindible para alcanzar la felicidad, pues sin virtud el hombre se aleja de ella, siendo «el más salvaje de los animales», dice en el texto. Sin embargo, a diferencia de Sócrates y Platón, Aristóteles sostiene que las **virtudes éticas** no se derivan sólo del saber, sino de la práctica habitual de acciones virtuosas, de acciones que han de situarse en el **«justo medio»** entre dos extremos, uno excesivo y otro defectuoso. Así, por ejemplo, la virtud de la «generosidad» se hallaría en medio de la tacañería y la prodigalidad; la «valentía», en medio de la cobardía y la temeridad; la «templanza», entre la austeridad mezquina y el atracón sin medida; etc., etc. Las virtudes éticas son, pues, una costumbre, adquirida por la voluntad, que nos inclina de manera habitual a realizar acciones situadas en un **«justo medio»**.
- Además de las virtudes de la voluntad o virtudes éticas, existen virtudes de la inteligencia, **virtudes dianoéticas**, que son de dos tipos: unas orientadas a la *theoría*, al mero conocimiento (la más importante es la **Sabiduría**) y otras orientadas a la *praxis*, a determinar con inteligencia qué acción es el justo medio adecuado a uno, pues sólo una acción así ha de proporcionar la más duradera felicidad individual. Entre las virtudes orientadas a la *praxis* sobresale la **Prudencia** (*phrónesis*), que consiste en el hábito intelectual de elegir la acción que es el justo medio adecuado al «bien vivir» individual. Ahora bien, si la Prudencia se aplica al bien de la *pólis* o bien común, puede ser llamada con propiedad **Política**.

8) LA TEORÍA POLÍTICA.-

- El hombre no puede alcanzar la virtud, ni la felicidad, al margen de la **pólis**. Por ello la Ética se subordina a la Política, pues aunque ambas tratan sobre cuál es el bien del hombre, sin embargo, dice Aristóteles, *"el bien es ciertamente deseable cuando interesa a un solo individuo, pero se reviste de un carácter más bello y más divino cuando interesa a un pueblo y a un Estado entero"*.
- La **Prudencia** es aquella virtud moral que nos permite saber qué acción es el *justo medio* adecuado para alcanzar el bien propio; pero si la aplicamos a conseguir el bien de la **pólis** (o *"comunidad civil"*, dice en el texto) entonces podemos llamarla **Política**.

7.1.- El fundamento de la sociabilidad humana: El hecho de vivir en sociedad es algo esencial a la naturaleza humana. El hombre es por naturaleza (por *physis*, no por acuerdo *-nómos-* como habían dicho los sofistas) un 'animal político' (*zōon politikón*), un ser que vive en *pólis*. Y la causa o fundamento de la natural sociabilidad humana reside en que es el único animal que posee **palabra/lenguaje (lógos)**, y no sólo **voz (phoné)** como los otros animales. La *voz* permite expresar con sonidos el dolor, el miedo, la alegría, etc., es decir, lo que el individuo siente en su intimidad; mientras que gracias a la *palabra* los hombres *razonan entre ellos*, salen de sí mismos y pueden establecer acuerdos comunes gracias al **diálogo**. Hablando/razonando sobre lo que es justo o injusto, bueno o malo, el ser humano abre espacios que van más allá de su individualidad, abre espacios de «amistad», y *"es la comunidad de estas cosas lo que constituye la casa y la ciudad"*, es decir, el fundamento del carácter sociable del hombre, su esencial carácter político. La existencia de la ciudad es, dice Aristóteles en el texto, «fruto de la **amistad**», pero ésta se levanta sobre el espacio comunitario que abre la **palabra (=lógos)** dispuesta al diálogo.

7.2.- Etapas por las que ha pasado la sociabilidad humana: El hombre sólo puede desarrollar plenamente su naturaleza humana (racional), su ser-hombre, su humanidad, unido en sociedad con otros hombres. El insociable por naturaleza, dice Aristóteles, es una «bestia» (menos que hombre) o un «dios» (más que hombre). Esta esencial sociabilidad humana ha hecho que históricamente fueran surgiendo una serie de comunidades: primero fue la **casa** o familia, más tarde la **aldea** o pueblo, y por fin, la comunidad más perfecta de todas, la **ciudad** o comunidad civil.

- ⇒ 1º) La familia o **casa** (*oikía / oikós*): es la comunidad primera constituida por la unión de hombre, mujer, esclavos y los hijos de todos ellos. "Los que comen de la misma panera". El hombre y la mujer se unen para la generación, es decir, para dejar semejantes tras de sí; y el señor y el esclavo para la cooperación y la seguridad de ambos, pues el esclavo ha nacido para ser mandado porque «no es capaz de prever las cosas con su mente», dice Aristóteles en el texto. La casa es, por tanto, la comunidad primera, la unidad económica básica, surgida para satisfacer las «necesidades cotidianas» de la vida (=alimentación y reproducción, es decir, supervivencia), necesidades animales podríamos decir.
- ⇒ 2º) Más tarde, la unión de varias casas, originariamente del mismo linaje familiar, dio lugar a la formación de la **aldea** (*kóme / démos*) o pueblo, constituida para satisfacer «necesidades ya no simplemente cotidianas», dice Aristóteles.
- ⇒ 3º) Y, por último, varias aldeas fueron agrupándose hasta constituir la **ciudad** (*pólis*) o comunidad civil que *"tiene el extremo de toda suficiencia, y que surgió por necesidades de la vida, pero existe ahora para vivir bien"*. Es decir, en la ciudad el hombre ve satisfechas con suficiencia las necesidades materiales cotidianas y, sobre todo, las necesidades racionales propias de su alma intelectual. La *pólis*, por tanto, no es sólo un espacio geográfico, siendo esto necesario para la existencia de la ciudad, sino que sobre todo es el espacio político-moral que permite al hombre *vivir bien* (=vivir de acuerdo con su naturaleza racional: auténtica felicidad específicamente humana).

La *Ciudad* es posterior históricamente a las otras formas de comunidad (la *casa* y la *aldea*), pero por naturaleza es anterior a ambas, pues la naturaleza de una cosa es lo que la cosa llega a ser una vez ha acabado de desarrollarse; y la casa y la aldea sólo alcanzan su pleno desarrollo cuando llegan a constituir una ciudad. En la casa y en la aldea está ya presente en potencia la ciudad, siendo ésta el *télos* al que tienden. Dicho de otro modo: casa y aldea son modos defectuosos e incompletos de comunidad humana, que sólo llegan a actualizarse perfectamente en la *pólis*.

7.-3: La finalidad (télos) de la vida política: En la *pólis*, además de satisfacer sus necesidades materiales primarias, el fin que le es dado alcanzar al hombre consiste en el **vivir bien** o **felicidad**. Pues sólo en la **ciudad** el hombre ha llegado a realizar un espacio de *diálogo* en el que ejercita aquello que le constituye como tal, es decir, su inteligencia o *lógos*, su entendimiento, permitiéndole llevar una vida conforme a la virtud o, dicho de otro modo, una vida de excelencia propiamente humana.

La *pólis*, pues, es una comunidad de hombres libres orientada a la finalidad de **vivir bien** o **felicidad**. Para que una comunidad humana pueda decirse que es una «ciudad» no basta con habitar un territorio común, ni con alcanzar cierto número de habitantes mayor que una aldea. Desde luego que éstas son condiciones materiales necesarias para la existencia de la ciudad, pero no son suficientes. Lo esencial de la ciudad es que crea un ámbito jurídico (de leyes) y racional (de diálogo) capaz de satisfacer las necesidades no sólo materiales, sino especialmente racionales de los hombres, un ámbito que les permite al fin «vivir bien y rectamente».

En cuanto a la **Justicia**, Aristóteles la concibe como el conjunto de normas jurídicas o **leyes** que los hombres establecen para «poner orden en la comunidad civil». La *pólis* existe por naturaleza, pero las leyes de la ciudad son fruto del acuerdo (*nómos*) entre los ciudadanos libres, los cuales, gracias a que poseen *lógos* y no sólo *phoné*, pueden a través del **diálogo** acordar lo que es justo e injusto, bueno o malo, etc. La *Justicia*, por tanto, es necesaria políticamente, siendo la virtud política que introduce orden y **armonía** entre los ciudadanos, pues, como dice el texto, *"apartado de la ley y de la justicia (el hombre) es el peor de los animales"*, pero la Justicia no es el fin último o *télos* de la *pólis*, sino el **vivir bien** de los ciudadanos, su felicidad.

7.-4: Los grupos humanos en la pólis: El *vivir bien* o *felicidad* (auténtico fin de la *pólis*) sólo es para los ciudadanos libres, no para los esclavos ni para las mujeres, pues a éstos la naturaleza (*“que no hace nada en vano”*, dice Aristóteles) los ha creado como utensilios vivientes para la felicidad del hombre libre. Las mujeres y los esclavos han nacido por naturaleza para obedecer, siendo incapaces de llevar una vida plenamente racional y conforme a la virtud.

Asimismo, a diferencia de Platón, Aristóteles no admite que se supriman en la *pólis* la familia ni la propiedad privada. La familia porque, como sabemos, es la comunidad primera en la que el hombre satisface sus necesidades cotidianas o inmediatas, primarias, animales podríamos decir, de la vida. Y la propiedad privada, porque todo aquello que no es de nadie o es de todos se descuida más que lo que pertenece a uno solo.

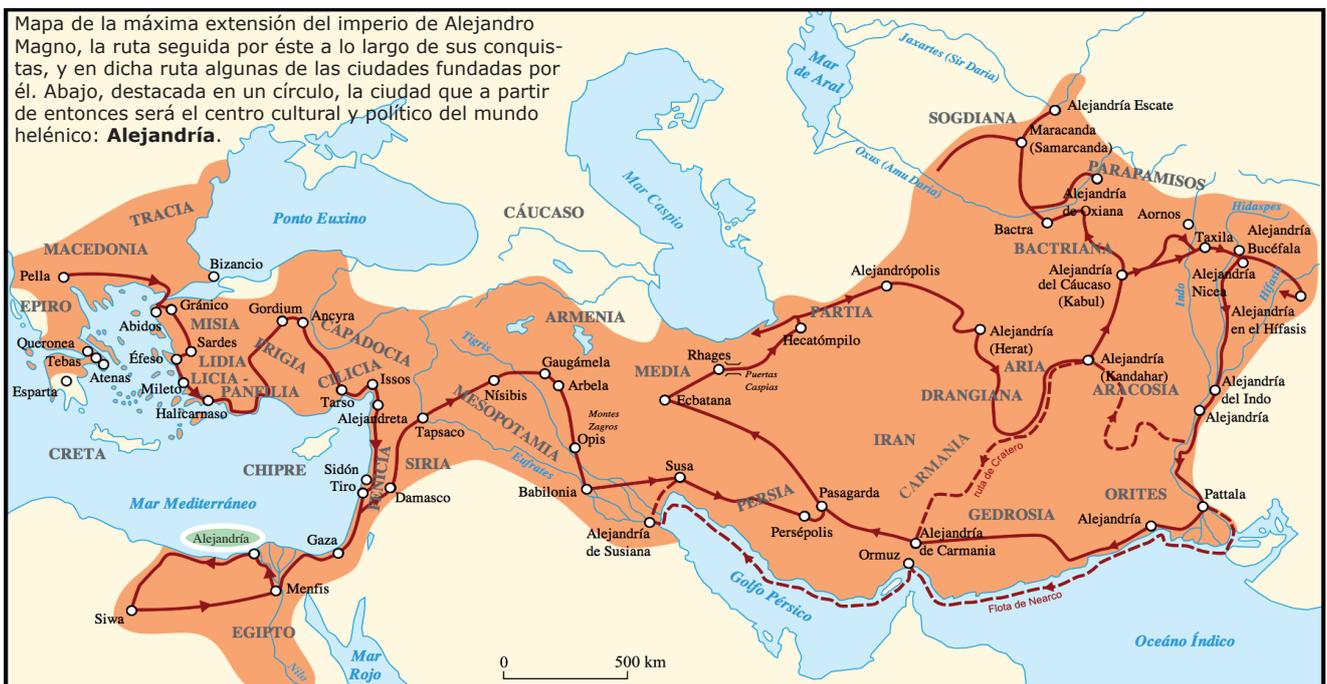
7.-5: Formas de gobierno: Un gobierno sólo es legítimo si sirve al **bien común** o *bien vivir* de los ciudadanos; lo que hace inaceptable una forma de gobierno es que las leyes no sean aplicadas en dirección al bien común, sino al bien privado o particular.

FORMAS DE GOBIERNO o REGÍMENES POLÍTICOS	
<p style="text-align: center;">ACEPTABLES</p> <p>(prestan atención a lo que conviene a la comunidad y, por tanto, procuran el bien común o bien vivir de la <i>pólis</i>)</p>	<p style="text-align: center;">INACEPTABLES</p> <p>(las formas aceptables de gobierno se corrompen cuando los gobernantes no prestan atención a lo que conviene a la comunidad, buscando sólo su bien particular y consiguiendo al fin el perjuicio de todos)</p>
<p style="text-align: center;">↓</p> <p>Monarquía (gobierno de una sola persona en beneficio de todos)</p>	<p style="text-align: center;">↓</p> <p>Tiranía (es la corrupción de la monarquía, y consiste en el gobierno de uno solo en beneficio propio)</p>
<p>Aristocracia (gobierno de unos pocos, los mejores, en provecho de todos)</p>	<p>Oligarquía (es la corrupción de la aristocracia: gobierno de unos pocos, los ricos, en beneficio suyo)</p>
<p>República o Politeia (gobierno de muchos, la mayoría, dirigido al bien común o provecho de todos)</p>	<p>Democracia (corrupción de la república: gobierno de muchos, los pobres, que persiguen cada uno sólo su interés y así consiguen el perjuicio de todos)</p>

Para Aristóteles la mejor ciudad es aquella en la que prevalece la clase media, pues así el gobierno se aleja de los excesos que se cometen cuando el poder cae en manos de los que no poseen nada o de los que poseen demasiado. Parece inclinarse por un gobierno que sea el **justo medio** conseguido al combinar las tres formas aceptables; considera que de ese modo la *pólis* consigue una mayor estabilidad. Así que la pregunta sobre quién debe mandar en la ciudad no se responde diciendo que uno solo (*monarquía*), o los mejores (*aristocracia*), o la mayoría (*república* o *politeia*), sino que dado que lo que importa es la finalidad con la se ejerce el poder, deben mandar aquellos que más y mejor contribuyen a que la ciudad se dote de leyes justas y, por tanto, realice del mejor modo el bien común o «bien vivir» de los ciudadanos.

.....

A diferencia de la utopía de Platón, el carácter tradicional/conservador de la teoría política de Aristóteles se manifiesta en los siguientes rasgos: su consideración de la clase media como el fundamento de la estabilidad del Estado; su defensa de un gobierno mixto resultante de combinar lo mejor de los tres regímenes políticos aceptables (*monarquía*, *aristocracia* y *politeia*), por ser la forma de gobierno que más se aproxima al virtuoso 'término medio'; su defensa de las instituciones tradicionales de la sociedad griega, entre ellas la esclavitud y la familia, que considera naturales, una familia en la que, además, el papel de la mujer es de subordinación completa al hombre; y, por último, su consideración de la 'polis' clásica, independiente y autárquica, como el más perfecto logro de convivencia social alcanzado por la civilización helénica, y el consiguiente rechazo tanto de la utopía política de Platón como de la descomunal y sobrehumana realidad política del Imperio de Alejandro.



VOCABULARIO PARA LA E.B.A.U.

PLATÓN: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

Idea (8), **mundo sensible** (8), **mundo inteligible** (8), **Bien** (8, 11), **razón** (10), **doxa** (**opinión**) (10), **episteme** (**ciencia**) (9, 10), **alma** (10, 11), **virtud** (10, 11) y **justicia** (10, 11, 12).

ARISTÓTELES: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

sustancia (16), **ciencia** (14, 15, 19), **hilemorfismo** (16), **potencia** (17), **acto** (17), **causa** (18), **abstracción** (19), **alma** (18), **felicidad** (19), **virtud** (19) y **polis** (**ciudad**) (20, 21).

LA FILOSOFÍA MEDIEVAL
(La Razón al servicio de la Fe)

-ÍNDICE-

Pág.

I.- LA FILOSOFÍA CRISTIANA EN LA BAJA EDAD MEDIA (Sgs. XI-XIII)..... 24

I.1.- EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES RAZÓN-FE

I.2.- SAN ANSELMO (sg. XI): *El argumento ontológico*

I.3.- TOMÁS DE AQUINO (sg. XIII).....25

- 1) Diferencia entre esencia y existencia
- 2) Las relaciones Razón y Fe
- 3) La Teología
- 4) Ética y Política



Durante los cinco primeros siglos de nuestra era (es decir, desde el nacimiento de Jesucristo hasta la caída del Imperio Romano en el año 476), aparece y adquiere una fuerza cada vez mayor el **Cristianismo**. ¿Religión o Filosofía? Es una religión que para defenderse/difundirse adoptará ideas de la filosofía clásica, pagana, no cristiana. Así, por ejemplo, los primeros pensadores cristianos (llamados **Padres de la Iglesia**), para hablar de Dios emplearán conceptos filosóficos como el de «Ser» de Parménides, el «Bien» de Platón o el «Lógos Universal» de Heráclito.

Por otro lado, dado que el Cristianismo es una religión nacida en el seno de otra, la judía, va a conservar de ésta la idea de que Dios es una **entidad inmaterial misteriosa, creadora del mundo a partir de la nada e incomprensible esencialmente para la limitada razón humana**. El "misterio" del Dios cristiano deriva de que es una entidad que está más allá de todo lo creado por Él, es decir, de su **trascendencia** absoluta. De ahí que el cristianismo desarrolle muy pronto la llamada **Teología Negativa**: un pensamiento centrado en lo que Dios no es (in-material, in-finito, in-mutable, etc.), pues el limitado entendimiento humano es incapaz de llegar a conocerlo positivamente tal cual es. De esta orientación beberán todas las corrientes místicas cristianas.

En esta paradoja se mueve la filosofía cristiano-medieval: es un pensamiento que trata de entender el misterio de un Dios absolutamente *trascendente*, que no puede compararse con nada de lo creado por Él, empleando para ello los conceptos racionales de la filosofía antigua.

I.- LA FILOSOFÍA CRISTIANA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA (sgs. XI-XIV): LA ESCOLÁSTICA

El término '**escolástica**' procede del vocablo latino *scholasticus*, cuya traducción literal sería 'el que enseña en una escuela', nombre que se daba al maestro que enseñaba *Trivium* y *Quadrivium* en las escuelas monacales, catedráticas y palatinas. Por extensión, el término 'Escolástica' designa la filosofía que se desarrolló en dichas escuelas (germen de las futuras Universidades) durante los siglos finales de la Edad Media (siglos XI al XIV); tal filosofía constituye la expresión más perfecta y acabada del pensamiento medieval.

I.-1) EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE LA RAZÓN Y LA FE:

- Hasta el siglo XIII, siglo de apogeo de la Escolástica, las relaciones entre la razón y la fe van a ser en general entendidas al modo de **San Agustín** (sg. V), uno de los más importantes Padres de la Iglesia: considera que la Filosofía sirve como herramienta al servicio de la Teología: *ancilla theologiae* (sierva de la Teología). Pero a partir del siglo XIII, se extiende una corriente de independencia de la Razón frente a la Fe llamada **averroísmo latino** (por seguir las ideas de **Averroes**, filósofo árabe nacido en Córdoba en el siglo XII). Esta corriente, representada entre los cristianos por **Siger de Brabante** (1235-1284), defenderá la **teoría de la doble verdad**, que será condenada por la Iglesia como herejía en 1277. Dicha teoría sostiene que hay dos tipos de verdades, unas que alcanzamos con la luz natural de la razón y otras que proceden de la fe en la palabra de Dios, y que aunque pueden ser contradictorias entre sí, deben admitirse ambas. En consecuencia, el *averroísmo* afirma la independencia de la Filosofía frente a la Teología, afirma que existen verdades de la Razón que son independientes de la Fe.
- Otros filósofos cristianos, entre los que destacan **San Anselmo** y **Santo Tomás de Aquino**, siguiendo la línea abierta al comienzo de la Edad Media por San Agustín, defenderán que la Razón colabore con la Fe, que Filosofía y Teología no pueden contradecirse porque ambas proceden de Dios que lo ha creado todo, que la razón natural humana fue creada para comprender si no totalmente, sí algunos aspectos importantes, lo que por Fe se cree sin demostración alguna. El «argumento anselmiano» o las «5 vías» de Sto. Tomás son claros ejemplos de una razón que, en consonancia con la postura de San Agustín, trabaja al servicio de la fe.
- Al final de la Edad Media, en el periodo de crisis de la escolástica (siglo XIV), **Guillermo de Ockham** sostendrá que la Fe nos es dada por Dios para creer en Su palabra, revelada en la Biblia, y que tratar de dar un fundamento racional a dicha Fe más bien la destruye como don sobrenatural. Además, la Razón, dejando de lado las cuestiones teológicas, debe orientarse al estudio empírico de la naturaleza, que es su terreno propio, algo muy descuidado durante la Edad Media. Esta nueva orientación de la razón será el comienzo de la ciencia moderna.

I.-2) EL «ARGUMENTO ONTOLÓGICO» DE SAN ANSELMO (Siglo XI):

- Dentro del espíritu de colaboración entre la razón y la fe, nos encontramos en el siglo XI con la primera gran prueba para demostrar racionalmente la existencia de Dios hecha por un filósofo cristiano, **San Anselmo de Canterbury**: cuando pensamos en «Dios», tenemos la 'idea' de un ser más perfecto que el cual no cabe pensar ningún otro; pues bien, siendo la existencia real una perfección mayor que la existencia sólo mental, Dios no puede ser sólo una 'idea' mía, sino que ha de existir en la realidad, porque si no fuera así, cualquier objeto por el hecho de existir sería más perfecto que Él, lo que sería contradictorio con la 'idea' de Dios (=ser más perfecto que el cual no cabe pensar ningún otro). Por tanto, Dios existe, además de como 'idea' mía, en la realidad. La 'idea' de Dios implica su existencia real.
- Esta demostración, a diferencia de las 'vías tomistas', es una demostración *a priori*, es decir, se realiza sin acudir a la experiencia, únicamente mediante la consideración lógica de la 'idea' que nuestra razón posee de Dios: la 'idea' de Dios exige necesariamente que tal ser exista (como la 'idea' de triángulo exige que tenga tres lados), luego ha de existir. Las 'vías tomistas', por el contrario, son demostraciones *a posteriori*, es decir, en ellas el punto de partida es algún 'hecho' experimentable del mundo, a partir del cual se concluye en la necesidad de que haya una causa primera productora del mismo; la *causa primera* será Dios.

II.-3) SANTO TOMÁS DE AQUINO (1225-1274): LA FILOSOFÍA AL SERVICIO DE LA FE



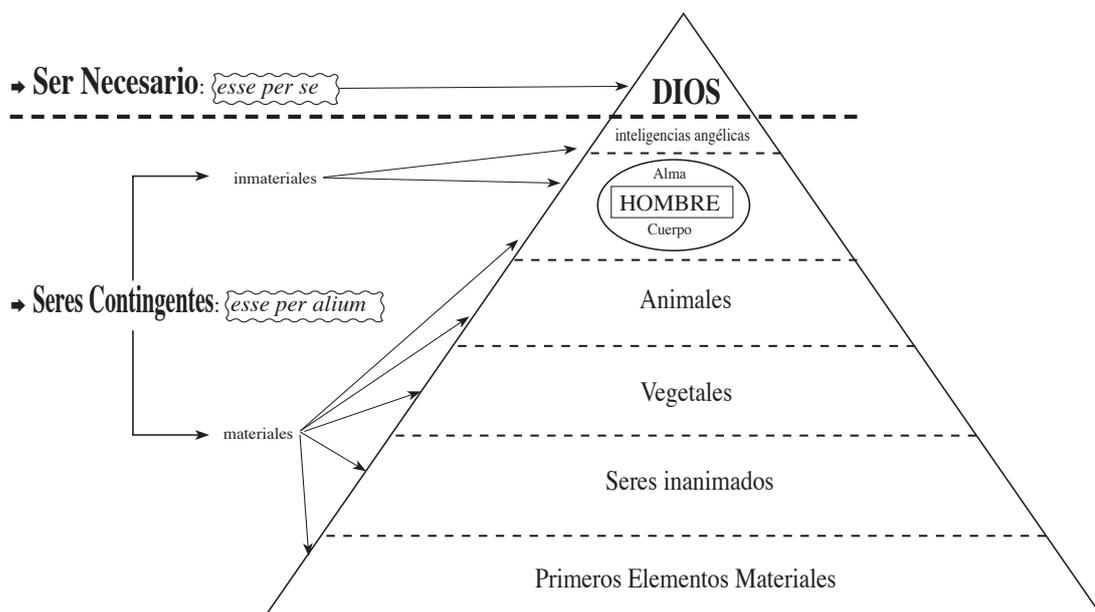
■ En el siglo XIII las ciudades adquieren gran pujanza económica y las **Catedrales** sustituyen a los monasterios como centros de actividad cultural. Es el **apogeo de la Escolástica**. La religión juega en esta época un papel decisivo en la organización de la vida, tanto a nivel individual como a nivel social, y de ahí que la Filosofía se centre cuestiones principalmente teológicas.

■ Las obras del fraile dominico Tomás de Aquino destacan por su claridad y coherencia. Se ha dicho que pocos filósofos y teólogos han escrito tantos trabajos con tan alta calidad y claridad expositiva en tan poco tiempo, pues muere con apenas 49 años. El texto que debemos comentar pertenece a una de las obras de mayor influencia en el pensamiento cristiano: la *Suma Teológica*: es un libro destinado a estudiantes de Teología en el que se exponen de un modo didáctico y muy ordenado diferentes asuntos acerca de la **existencia** y la **esencia** de Dios.

■ Santo Tomás es un pensador que utiliza siempre que puede la Filosofía (en especial la de Aristóteles) para ponerla al servicio de la Fe cristiana. En 1252 fue nombrado maestro de Teología en la Universidad de París. Es considerado «santo» por la Iglesia católica y conocido en ella como *Doctor Angélico*, por la claridad, aparente ligereza y sutileza de su pensamiento.

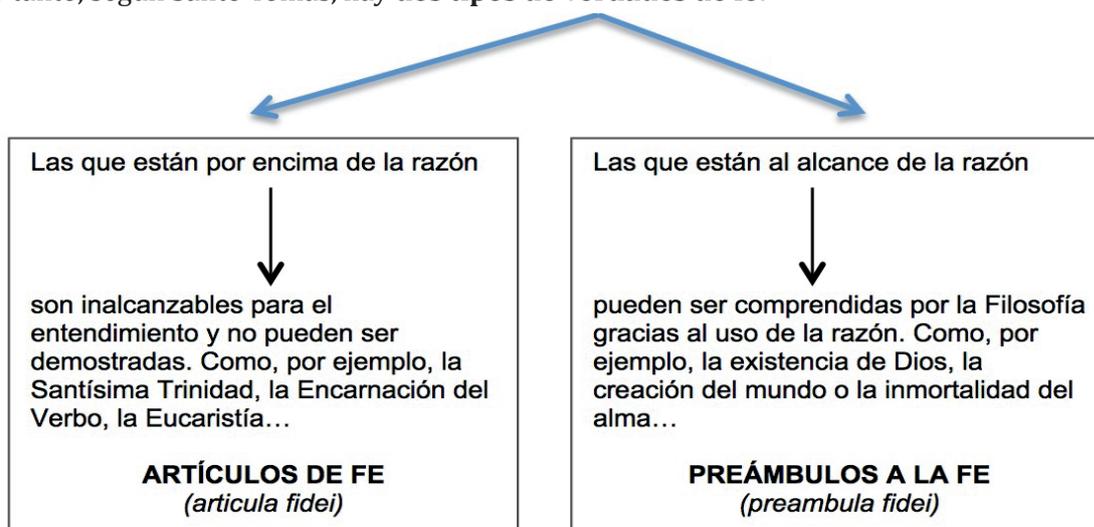
1) DIFERENCIA ENTRE ESENCIA Y EXISTENCIA. EL UNIVERSO TOMISTA:

- La afirmación cristiana de que Dios **creó** (a partir de la «nada») todo lo que existe, es una idea ajena al pensamiento griego. La fe cristiana cree en un SER (=Dios) por cuya voluntad existen todos los demás seres como efectos suyos. Es decir, hay un Ser *necesario* (el Creador) para la existencia de otros seres que son criaturas suyas y que son *contingentes* (=pueden existir o no).
- Escribe Tomás de Aquino: «Por esencia (*essentia*) hay que entender lo que una cosa es [o dicho de otro modo: el conjunto de propiedades que definen a una cosa]; y por existencia (*esse*) el hecho de que una cosa exista». En todos los seres de la naturaleza, su esencia, lo que son (hombres, caballos, rosas, etc.) no implica que existan, son seres que pueden existir o no, de hecho a veces dejan de existir, mueren, o llegan a la existencia, nacen, es decir, son seres **contingentes**: lo cual significa que su existir está causado por otro ser distinto de ellos mismos (*esse per alium* = existen por causa de otro). Sin embargo, hay un ser cuya esencia no se distingue del existir, existe por su propia esencia (*esse per se* = existe por sí mismo): este ser es Dios, quien nos lo ha revelado en la Biblia diciendo «*Ego sum qui esse*» (=Yo soy el que existe; Yo soy el existir mismo). Dios, por tanto, es un **ser necesario**, cuya existencia (*esse*) está contenida en su esencia (*essentia*), es decir, existe por sí (*esse per se* = por causa suya), por causa de su misma esencia. Los demás seres, por el contrario, reciben su existencia de otro, en último término de Dios, causa de que exista todo lo demás.
- Por eso, según Tomás de Aquino, el vocablo 'ser/existir' (*esse*) sólo pueda utilizarse con un **sentido analógico** (=de parecido o semejanza), no unívocamente (=con el mismo significado) para referirnos a Dios y a sus criaturas (=los seres creados por Dios), pues mientras Dios existe de modo «necesario», todos los demás seres existen de manera «contingente». Lo cual marca una *diferencia ontológica radical* entre ellos.



2) LAS RELACIONES ENTRE LA RAZÓN Y LA FE EN SANTO TOMÁS:

- Para Santo Tomás, razón y fe se distinguen, en cuanto que la razón es la capacidad natural para entender algo y demostrarlo, mientras que la fe es el don sobrenatural para creer en la palabra revelada por Dios aunque sea incomprensible, pero no puede haber contradicción entre ellas como afirman los **averroístas** con su **teoría de la doble verdad**, ya que es el mismo Dios quien le ha dado al hombre, por un lado, la 'luz natural' de la razón y, por otro lado, el "don sobrenatural" de la fe.
- Es cierto que hay verdades que sólo admiten fe, son indemostrables: son los **artículos de fe** (**artículos de fe**). Pero hay otras verdades que aunque se refieren a asuntos de la Fe podemos comprender y demostrar: son los **preambulos de fe** (**preámbulos a la fe**). Así escribe Tomás de Aquino: "Hay ciertas verdades que sobrepasan la capacidad de la razón humana, como es, por ejemplo, que Dios es uno y trino. Pero hay otras verdades que pueden ser alcanzadas por la razón natural, como la existencia de Dios, la cual fue incluso demostrada por los filósofos guiados sólo por la luz natural de la razón". Así pues, Razón y Fe, Filosofía y Teología, pueden ayudarse y colaborar en lo que Santo Tomás llama los **preambulos de fe**.
- Por tanto, según Santo Tomás, hay **dos tipos de verdades de fe**:



- Resumiendo: en el asunto de las relaciones entre la Razón y la Fe, la postura de Tomás de Aquino es clara: desarrolla la Filosofía, la argumentación racional, en cuanto le sirve para entender y fundamentar cuestiones teológicas relativas a la fe. Ahora bien, no todas las verdades de la fe pueden ser entendidas y demostradas por la razón humana, únicamente las que él denomina «preámbulos a la fe».

3) LA TEOLOGÍA:

- La Teología es para Tomás de Aquino la reina de las ciencias, la ciencia primera, pues se ocupa de la causa primera de todo lo que existe, es decir, de Dios, de su existencia y de su esencia. La *existencia* del 'objeto' de esta ciencia puede ser demostrada, como veremos inmediatamente. Y acerca de su *esencia*, aunque dada la naturaleza **trascendente** de dicho 'objeto' no podamos conocer su esencia del mismo modo que la de los objetos creados por Él, sí que podemos tener un cierto conocimiento «análogo» de ella, es decir, un conocimiento por **parecido/ semejanza** con las diversas perfecciones (=cualidades excelentes) que observamos en los seres que Él ha causado/creado, pero elevando tales perfecciones observadas en las criaturas a un grado «eminente» (=de *infinita simplicidad*). De este modo, según Tomás de Aquino, nos es posible elaborar la Teología como una ciencia racional.

- En la *Suma Teológica*, Tomás de Aquino plantea dos cuestiones básicas en torno a Dios:

1. ¿Existe Dios? (pregunta por la **existencia**)
2. ¿Qué es Dios? (pregunta por la **esencia**)

- **A) Sobre la primera cuestión tratan los tres artículos del texto que hemos de comentar:**

- ⇒ **Artículo 1º:** Si la existencia de Dios es una verdad evidente por sí misma.
- ⇒ **Artículo 2º:** Si la existencia de Dios es una verdad demostrable.
- ⇒ **Artículo 3º:** Si Dios existe.



- Los tres artículos presentan una estructura expositiva semejante:

- * En primer lugar, se enuncia el tema de forma problemática. (“Si...”).

- * En segundo lugar, se exponen las **dificultades** para admitir la tesis enunciada. (“Parece que...”).

- * En tercer lugar, a las dificultades vistas se oponen las opiniones de alguna **autoridad**, como Aristóteles (al que llama ‘el Filósofo’), de algún Padre de la Iglesia o de la misma Biblia. (“Por el contrario...”).

- * En cuarto lugar, Tomás de Aquino expone su posición teórica ante el problema tratado. (“Respuesta...”).

- * En quinto y último lugar, se explica, de acuerdo con la respuesta dada, por qué las dificultades no eran tales, sino simples errores. (“Solución...”).

⇒ **Artículo primero:** “*Si la existencia de Dios es evidente por sí misma*”. Para responder a esta cuestión, Tomás de Aquino distingue entre:

- **Proposiciones evidentes en sí mismas y para nosotros.** (Como, por ejemplo, la proposición “El todo es mayor que cualquiera de sus partes”)

- **Proposiciones evidentes en sí mismas pero no para nosotros.** (Como, por ejemplo, la proposición “Dios existe”).

- Afirma que la proposición ‘Dios existe’ es evidente en sí misma pues el predicado (‘existe’) está incluido esencialmente entre los atributos/propiedades del sujeto (‘Dios’). Es más: su predicado se identifica con el sujeto, pues la esencia de Dios consiste en existir. Pero no es evidente para todos nosotros, como demuestra el hecho de que haya ateos, sino que sólo es evidente para los sabios y para los creyentes: para los primeros, porque a base de reflexión y estudio han llegado a descubrir con su razón natural que el atributo de la existencia es una propiedad esencial de Dios; y para los segundos, porque tienen fe en la palabra revelada por Dios en la Biblia cuando dice: “*Ego sum qui esse*” (Yo soy el que existe).

- Así pues, una proposición es evidente en sí misma si el predicado está incluido entre los atributos esenciales del sujeto. Ahora bien, si ignoramos la naturaleza o esencia del sujeto, aunque la proposición sea evidente en sí misma, no lo será para nosotros. Por ello, la proposición “Dios existe” no es evidente para nosotros puesto que, dada la absoluta trascendencia e infinitud divinas y dada la finitud de nuestro entendimiento, no alcanzamos a conocer el auténtico contenido de la esencia de Dios. Por tanto, aun siendo una proposición evidente en sí misma, no lo es para todos nosotros, por lo que debe ser demostrada, y habrá de serlo a partir de lo que sí conocemos con absoluta evidencia: los seres de la naturaleza que observamos a nuestro alrededor, cuya existencia sólo se explica, dirá Tomás de Aquino, como efecto de la existencia de una *causa primera* anterior a todos ellos, es decir, Dios.

⇒ **Artículo 2º:** “*¿Es demostrable la existencia de Dios?*” Santo Tomás distingue dos tipos de demostraciones:

- **Demostración *propter quid*:** se demuestra la existencia de algo **a partir de la causa** que lo produce. Es una demostración cuyo punto de partida es lo anterior (la causa) y cuya conclusión es lo posterior (el efecto).

- **Demostración *quia*:** se demuestra la existencia de algo **a partir de los efectos** que produce. Es una demostración cuyo punto de partida es lo posterior (el efecto) y cuya conclusión es lo anterior (la causa).

- Después de hacer esta distinción, Tomás de Aquino afirma que la existencia de Dios no puede ser objeto de una demostración ***propter quid***, pues Dios existe por causa suya (*esse per se*), y no debido a una causa anterior a Él. Sin embargo, puede utilizarse una demostración ***quia***: demostrar su existencia a partir de los efectos que produce, pues todos los seres que observamos existen por una causa anterior y distinta de ellos mismos (*esse per alium*). Remontándonos a la Causa Primera de todo lo que existe llegaríamos lógicamente a concluir en la existencia de Dios.

⇒ **Artículo 3º: “Si Dios existe”.** Tomás de Aquino propone sus ‘**cinco vías**’ o pruebas racionales para demostrar la existencia de Dios.

Todas las vías presentan la siguiente **estructura argumentativa**:

- * El punto de partida es la observación de algún **hecho** natural cuya existencia pide una explicación.
- * En segundo lugar, se aplica el **principio de causalidad** al citado hecho (“nada existe sin una causa que explique su existencia”).
- * En tercer lugar, se afirma que **la serie causal no puede ser infinita**, pues si así fuera, si no tuviera fin, nada habría comenzado a causarse.
- * La conclusión es que hay que admitir la **existencia de una Causa Primera** y que esa Causa Primera es Dios. Luego, Dios existe.

1ª vía: La vía del movimiento. La primera de las vías está basada en la noción de ‘movimiento’ de la metafísica de Aristóteles. Es un hecho observable que las cosas del mundo están moviéndose (pasan de *ser-en-potencia* a *ser-en-acto*) y es un principio racional afirmar que todo movimiento ha de tener una **causa**. Ahora bien, la serie de seres que se mueven por alguna causa no puede ser infinita, pues si así fuera, si no tuviera fin, no tendría principio, es decir, nada habría empezado a moverse. Sin embargo, es un hecho que hay movimiento en el mundo. Por tanto, es necesario afirmar la existencia de un *Primer Motor* (no movido por una causa previa). Ese **Primer Motor** (*causa primera* del movimiento que observamos en la naturaleza) es Dios (que también puede ser llamado *Acto Puro*, pues si el movimiento es el paso de *ser-en-potencia* a *ser-en-acto*, y Dios no es movido por nada, entonces es que no posee nada en potencia, siendo Acto Puro).

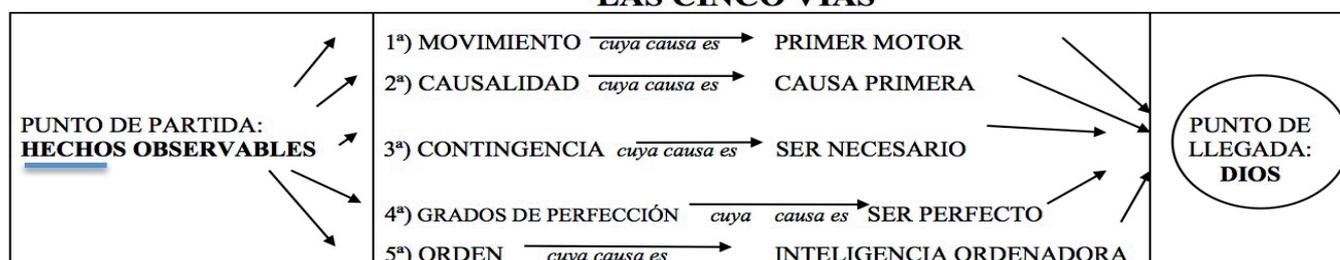
2ª vía: La vía de la causalidad eficiente. La segunda vía, basada en la noción de ‘causa eficiente’ de Aristóteles, parte del hecho de que todas las causas eficientes que existen en la naturaleza son necesariamente a su vez causadas, ya que ninguna cosa puede ser causa eficiente de sí misma, pues para que ello fuera posible la cosa tendría que ser anterior -en cuanto causa- a sí misma -en cuanto efecto-. Y como la serie de causas causadas no puede ser infinita (pues si no hay una causa primera que sea a su vez incausada, tampoco habría una segunda ni las que siguen), hay que admitir la existencia de una *Causa Primera*, para explicar la existencia de todas las demás. Esta **Primera Causa** es Dios.

3ª vía: La vía de la contingencia. (Kant la llamará ‘*prueba cosmológica*’). Parte del hecho empírico de la contingencia de los seres naturales, es decir, del hecho de que todos los seres de la realidad, aunque existen, podrían perfectamente no haber existido o pueden dejar de existir, ya que ninguno es necesario. Por ello, si existen es por **causa** de otro ser cuya existencia es previa. Pero si todos los seres fueran contingentes, es decir, sólo posibles o potenciales, nada habría empezado a existir realmente en acto. Luego el hecho de que existan implica la existencia de un *Ser Necesario*, *causa* primera de todos los seres contingentes. Ese **Ser Necesario** es Dios.

4ª vía: La vía de los grados de perfección. Es la más platónica de todas las vías. Afirma que tras la mayor o menor perfección de las cosas que observamos en la naturaleza ha de existir un ser perfecto en grado sumo, el cual es el término de comparación, o sea, el arquetipo ideal con respecto al cual podemos apreciar el más y el menos en la perfección de los seres del mundo. Esa perfección máxima es la *causa* (en el sentido platónico de Idea original o *arquetipo*) de los diversos grados de perfección que observamos en los seres de la naturaleza, los cuales ‘participan’/‘imitan’/‘copian’ más o menos aquella Perfección Máxima. Este **Ser Perfectísimo** en todos los aspectos es Dios.

5ª vía: Vía del orden cósmico. Basada en el *Nous* (Inteligencia Ordenadora) de Anaxágoras y en el Logos Universal que todo lo gobierna del estoicismo. (Será llamada por Kant ‘*prueba teleológica*’). Todas las acciones de los cuerpos naturales tienden regularmente a algún fin (*télos*), aunque tales cuerpos carezcan de inteligencia (como las piedras, que siempre caen, o el humo, que siempre se eleva). La regularidad, precisión y orden con que actúan indica que no es por casualidad. Pero si carecen de razón es preciso afirmar que alguien ha de ser la **causa** del orden e inteligencia en sus acciones. Esa **Inteligencia Ordenadora** (que es la *causa* del orden que observamos en el Cosmos) es Dios.

LAS CINCO VÍAS



LAS «CINCO VÍAS» DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS	(1°) Por el movimiento	(2°) Por las causas eficientes	(3°) Por la contingencia de los seres (PRUEBA COSMOLÓGICA)	(4°) Por los grados de perfección en los seres	(5°) Por el orden del universo (PRUEBA TELEOLÓGICA)
Punto de partida: Hecho empírico →	los sentidos nos muestran que en el mundo hay cosas que cambian, es decir, que están en movimiento	la experiencia muestra que en el mundo sensible hay causas eficientes	encontramos que las cosas pueden existir o no existir (son contingentes)	en la naturaleza los seres presentan diferentes grados de perfección (es decir, son más o menos perfectos en algún aspecto, sin ser nunca perfectos absolutamente)	hay seres en la naturaleza que no tienen inteligencia ni conocimiento y sin embargo obran siempre siguiendo un fin determinado y regular
Principio de causalidad →	todo lo que se mueve es movido por otro	no hay nada que sea causa de sí mismo, sino que todo lo que existe tiene su causa en un ser anterior a él	los seres contingentes no tienen el principio de su existencia en sí mismos, sino que si existen es por causa de otro	la perfección en algún aspecto no puede tener su origen o causa en lo imperfecto, sino en algo más perfecto aún	los seres que carecen de conocimiento no podrían tender regularmente a un fin si no fuera por causa de algún otro que los dirige ordenadamente
Imposibilidad de retroceder en la serie causal hasta el infinito →	la serie de motores no puede ser infinita, porque si lo fuera nada habría comenzado jamás a moverse en algún momento	la serie de causas eficientes no puede retroceder infinitamente, porque entonces nunca habría comenzado a causarse algo	la serie de seres contingentes no puede ser infinita pues entonces nada habría llegado a existir	la serie de aproximación a lo perfecto no puede ser infinita, pues entonces no habría término alguno de comparación para juzgar como lo hacemos sobre el más o el menos de perfección de los seres en algún aspecto	la serie de seres que ponen regularidad y orden en los movimientos naturales de otros no puede ser infinita, pues de lo contrario nada habría comenzado en algún momento a estar ordenado
Término →	Luego, debe haber un Primer Motor , no movido por nadie, es decir, Inmóvil	Luego, debe existir una Causa (Eficiente) Primera	Luego, debe existir un Ser (absolutamente) Necesario	Luego, debe existir un Ser Perfectísimo en todos los aspectos	Luego, debe existir un Ser Inteligente que dirige las acciones de los seres carentes de conocimiento y sea la causa del orden que observamos en la Naturaleza
CONCLUSIÓN →	DIOS EXISTE (PRIMER MOTOR INMÓVIL, CAUSA PRIMERA, SER NECESARIO, SER PERFECTÍSIMO E INTELIGENCIA ORDENADORA)				

> CRÍTICA A LAS «VÍAS TOMISTAS»:

- El filósofo inglés **DAVID HUME** (sg. XVIII) rechazará la validez de las vías tomistas porque todas se apoyan en el **principio de causalidad**, que no es más que una ley del psiquismo humano, por la cual cuando observamos un hecho que la experiencia pasada nos mostró siempre seguido de otro, nuestra mente se representa automáticamente la "idea" de ese otro hecho aun antes de percibirlo. Dicho de otro modo: nuestra mente aplica la noción de 'causalidad' a aquellos hechos que la experiencia nos mostró juntos habitualmente, al hecho observado siempre en primer lugar lo llamamos 'causa' del segundo, que *decimos/creemos* es 'efecto' necesario del anterior. Por tanto, dirá Hume, si la noción de «causalidad» es un mecanismo psíquico de asociación de ideas implantado en nuestra mente por la costumbre, entonces no puede servir para demostrar la existencia de nada exterior a la propia mente, sea la existencia de Dios o cualquier otra.
- Unos años más tarde, el filósofo alemán **INMANUEL KANT** llegará a la conclusión de que todas las posibles demostraciones de la existencia de Dios se reducen a tres: la **prueba ontológica**, es decir, la de San Anselmo, la **prueba cosmológica** (la que partiendo del hecho de la 'contingencia' de los seres del universo concluye que debe haber un 'ser necesario' como causa primera de que aquéllos existan) y la **prueba teleológica** (la del orden universal), estas dos últimas de Santo Tomás.-

La de San Anselmo es rechazable porque en ella se da un 'salto' no válido racionalmente desde lo lógico (la 'idea' que nuestra mente tiene de Dios) a lo ontológico (a afirmar la 'existencia' extramental de tal idea). La cosmológica es en el fondo ontológica, porque el concepto de 'ser necesario' es solamente mental, no se deriva de la experiencia, dado que los seres observables son todos contingentes, por lo que afirmar la 'existencia real', fuera de la mente, de tal 'idea' es cometer el mismo salto de lo lógico a lo ontológico que da el argumento anselmiano. En cuanto a la prueba teleológica, Kant la analiza y descubre que en el fondo es cosmológica, pues en ella se afirma que el orden observable en el universo es 'contingente', y se concluye en la *existencia* 'necesaria' de un ser inteligente que lo ordene. En fin, según Kant, el argumento teleológico es en el fondo cosmológico, y éste a su vez es ontológico, por lo que si este último es rechazable, entonces los tres lo son.



■ **B) Sobre la segunda cuestión teológica planteada (la de ¿Qué es Dios?, o sea, la pregunta por la **esencia divina**),** Santo Tomás sostiene, en consonancia con la filosofía medieval, que la limitada razón humana no es capaz de conocer adecuadamente/positivamente la naturaleza o esencia de Dios. Así que, dada la absoluta trascendencia e infinitud de Dios, nuestra razón en principio sólo puede seguir una **vía negationis** (=decir únicamente lo que Dios no es: in-finito, in-mutable, in-material, etc.). Esta "vía" racional de acercamiento a la esencia de Dios es la continuación de la denominada, desde los primeros siglos del cristianismo, «Teología Negativa».



■ Sin embargo, Tomás de Aquino defiende que, además, la razón puede construir también una **Teología positiva**. ¿Cómo? En primer lugar, se pueden predicar de Dios todas las conclusiones de sus «cinco vías» demostrativas de la existencia divina (Primer Motor Inmóvil, Causa Primera, Ser Necesario, Ser Perfectísimo e Inteligencia Ordenadora). Y, en segundo lugar, se le pueden atribuir a

Dios por **«analogía»** (=por parecido o semejanza) las cualidades positivas o perfecciones (belleza, amor, elegancia, agudeza, prudencia, etc.) que observamos en los seres naturales creados por Él; ahora bien, esta atribución ha de seguir una **vía eminentiae**, es decir, hay que elevar tales cualidades a un grado *eminente*, lo que según Santo Tomás significa elevarlas a un grado de «infinita simplicidad», y ello porque no expresan lo mismo cuando son predicadas de las criaturas que cuando son referidas a Dios, pues, como sabemos, hay una *diferencia ontológica* radical entre Dios y las criaturas: Dios es el **esse per se** (existe por sí mismo), mientras que los demás seres **esse per alium** (su existencia la reciben de otro, en último término de Dios). Y tal atributo (el de **'existir por sí mismo'**) distingue esencialmente al *'ser necesario'* de los *'seres contingentes'*.

■ En definitiva, para Tomás de Aquino la posibilidad de construir la Teología como una ciencia 'positiva' de la esencia de Dios reside en nuestra capacidad racional de *conocimiento analógico* (=conocimiento basado en la vaga similitud o parecido entre la Causa -Dios- y sus Efectos -las criaturas-).

4) ÉTICA Y POLÍTICA.-

Tanto la teoría moral como la teoría política de santo Tomás están influidas por la ética y la política de Aristóteles, con las lógicas correcciones y adaptaciones de la filosofía aristotélica a la fe cristiana.

>>La Ética.-

Siguiendo a Aristóteles, Tomás de Aquino adopta una concepción teleológica acerca de la conducta humana: toda acción tiende a un fin, el cual constituye el bien que busca la acción. El fin último hacia el que tienden todas las acciones humanas es lo que Aristóteles llamó *eudaimonía*, es decir, la **felicidad**. Tomás de Aquino está de acuerdo en ello; y también está de acuerdo con Aristóteles en que la felicidad no puede consistir sólo en la posesión de bienes materiales, pero, a diferencia del estagirita, que hacía culminar la felicidad en el ejercicio y perfeccionamiento de lo más propiamente humano, o sea, en la actividad racional y en el conocimiento de los objetos más elevados, es decir, en la vida del filósofo, Santo Tomás aproxima aristotelismo y cristianismo identificando la felicidad suprema con la contemplación beatífica de Dios, es decir, con la **vida del santo**.

La vida del hombre no se agota en la tierra, por lo que la felicidad no es algo que pueda conseguirse en el mundo terrenal. El alma humana es inmortal y el fin último de las acciones del hombre está por encima de la vida terrestre: consiste en la contemplación de la primera causa y principio del ser, es decir, en la **contemplación de Dios**.

Aunque el hombre no puede alcanzar la felicidad completa en la tierra, sí le es posible ir acercándose a ella empleando la razón en el conocimiento de Dios y en la realización de la virtud moral. Por virtud entiende Santo Tomás, al igual que Aristóteles, el hábito de actuar bien, eligiendo racionalmente siempre un **término medio** entre dos extremos, uno por exceso y otro por defecto. Porque sólo mediante la virtud puede alcanzar el hombre la felicidad terrenal que le cabe e ir acercándose a esa otra felicidad completa que le espera después de esta vida.

>>La Política.-

Para Santo Tomás, siguiendo también a Aristóteles, el hombre es por naturaleza un ser social, nacido para vivir en comunidad con otros hombres. Pero, como ya sabemos, Santo Tomás asigna al hombre un fin superior al de la vida terrenal, por lo que la Iglesia, que dirige la vida humana hacia el cielo, debe jugar un papel fundamental y superior al del Estado, que sólo se ocupa de la vida terrena. Por tanto, del mismo modo que en el asunto de las relaciones razón-fe, defendía la colaboración de ambas, pero concedía la primacía a la fe sobre la razón, así también, aun aceptando que Estado e Iglesia

pueden complementarse y colaborar en la búsqueda del bien común, afirma la superioridad política y moral de la Iglesia con respecto a aquél. El Estado, pues, debe someterse a los dictámenes de la Iglesia.

En cuanto a las mejores **formas de gobierno**, Santo Tomás sigue punto por punto a Aristóteles, distinguiendo tres formas 'buenas' (*Monarquía, Aristocracia y Politeia*) y tres formas 'malas' de gobierno (*Tiranía, Oligarquía y Democracia*) que son degradaciones de las anteriores. Aunque la Monarquía parece proporcionar un mayor grado de unidad y de paz, Santo Tomás tampoco descarta las otras formas buenas de gobierno y no considera que alguna de ellas sea especialmente deseable por Dios, siempre que, como ya había afirmado Aristóteles, la finalidad del gobierno sea la búsqueda el **bien común**.

>>Las Leyes: ley positiva, ley natural y ley eterna.-

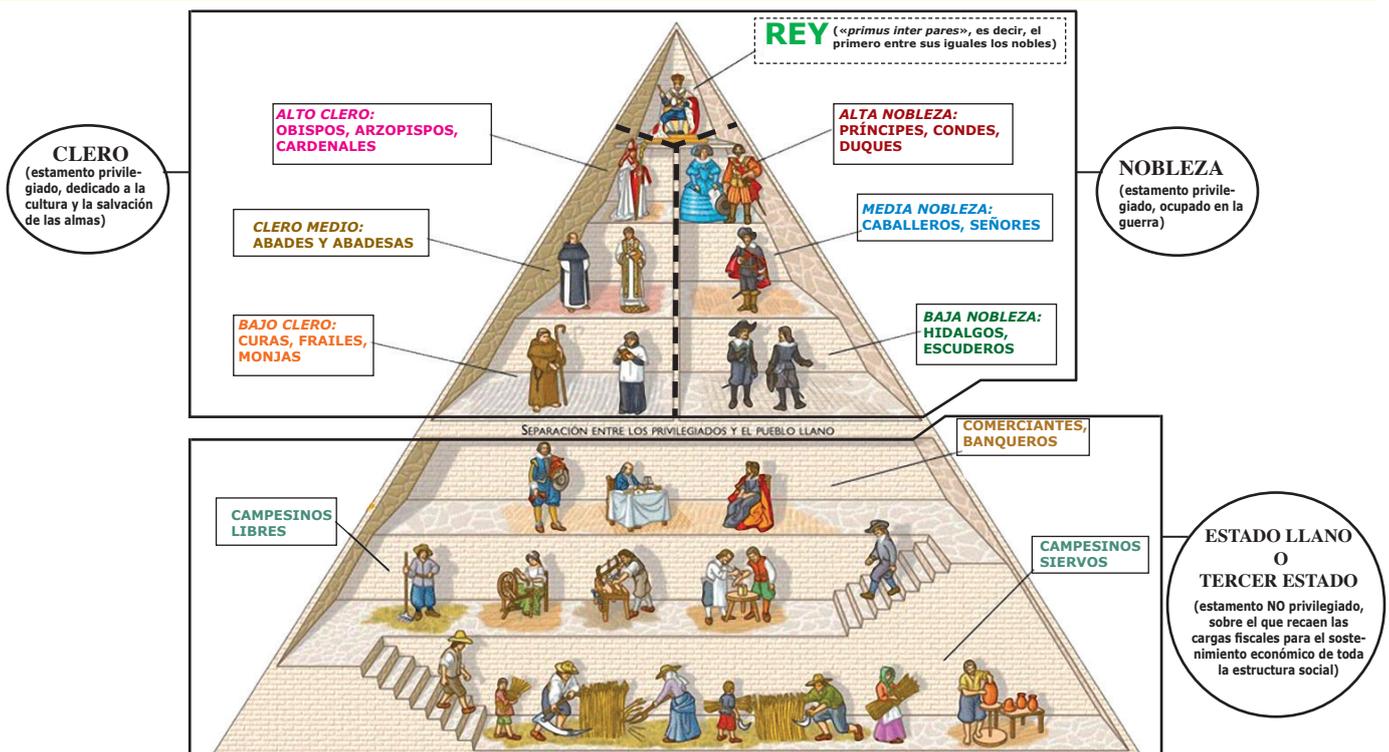
El Estado ha de perseguir el «bien común», para lo cual debe establecer **leyes positivas** (=son las leyes escritas por los hombres para regular su vida civil y dirigirla al bien común) que sean conformes con la **ley natural**, que no está escrita con letras humanas, pero que la Naturaleza ha impreso en el hombre en forma de instintos, tendencias e inclinaciones naturales, inclinaciones que pueden ser conocidas mediante la observación. Para Tomás de Aquino tales leyes naturales emanan en último término de la **ley eterna**, es decir, del orden inmutable dado por Dios al Universo creado por Él.

Las leyes positivas (=las escritas por el Estado para regular la convivencia entre los hombres) que sean contrarias a la ley natural y, por tanto, contrarias a la ley eterna de Dios, no obligan en conciencia y deben rechazarse, pues la legislación civil ha de estar subordinada a la legislación eclesiástica, es decir a las leyes de la Iglesia, que es la voz de Dios en la Tierra.

Entre las **leyes naturales** (esas leyes no escritas por el hombre, pero que existen como inclinaciones comunes en la naturaleza humana, siendo manifestación de la ley eterna dada por Dios a su creación) hay que citar las siguientes:

- 1) La **conservación de la propia vida**, algo natural en el hombre como en cualquier otra criatura de la naturaleza.
- 2) La tendencia del hombre «a dejar semejantes tras de sí», es decir, a reproducirse y **propagar su propia especie**, igual que los demás seres vivos de la naturaleza.
- 3) Además, en cuanto ser dotado de razón, el hombre tiene una inclinación natural a **buscar la verdad**, lo que para Sto. Tomás significa una tendencia a buscar a Dios (pues, como nos recuerda la Biblia, «Dios es el Camino, la Verdad y la Vida»).
- 4) El hombre, finalmente, tiene inclinación natural a **vivir en sociedad** (es un «animal político», según la expresión de Aristóteles) y a darse, gracias a la razón, formas políticas de gobierno que persiguen el **bien común** y que, en consecuencia, aseguran la vida individual de los hombres y la de la especie.

PIRÁMIDE SOCIAL EN LA EDAD MEDIA: **EL FEUDALISMO**: UNA SOCIEDAD ESTAMENTAL



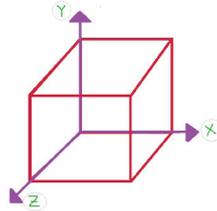
VOCABULARIO PARA LA E.B.A.U.

TOMÁS DE AQUINO: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

razón (26), **fe** (26), **verdad** (26, 27), **Dios** (25, 28, 30), **esencia** (25), **existencia** (25), **creación** (25), **Ley Natural** (31) y **Ley Positiva** (31).

③

LA FILOSOFÍA MODERNA
(El descubrimiento del 'yo' y de sus limitaciones)



-ÍNDICE-

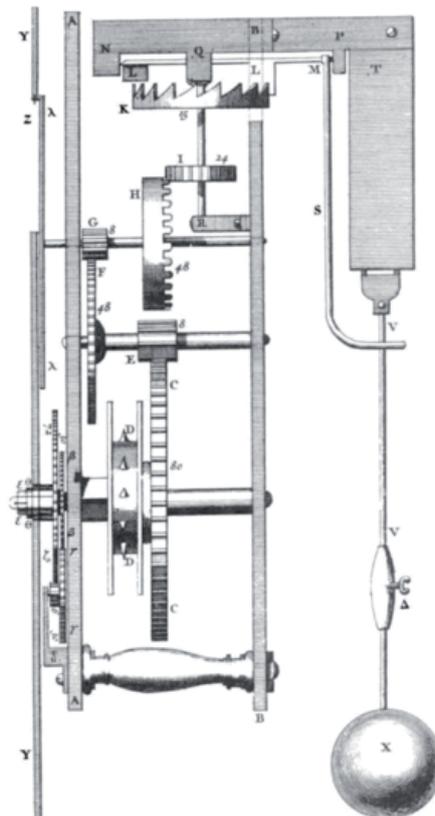
Pág.

I.- EL RENACIMIENTO Y LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA (Sgs. XV-XVI).....34

II.- René DESCARTES: EL RACIONALISMO..... 35

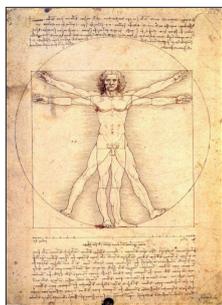
III.- David HUME: EL EMPIRISMO INGLÉS.....42

IV.- Inmanuel KANT: EL IDEALISMO TRASCENDENTAL.....48



I.- EL RENACIMIENTO Y LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA MODERNA (sgs. XV-XVI).-

- El **Renacimiento** constituye una época de florecimiento cultural que se inicia en Italia a finales del siglo XIV y se extiende por Europa durante los siglos XV y XVI.
- Entre los factores históricos que impulsan el **renacer cultural de Europa**, hay que citar:



El hombre de Vitruvio (1490), dibujo de Leonardo Da Vinci

1. La decadencia del poder pontificio y el **fin de la unidad religiosa**, que harán posible una mayor libertad de pensamiento.
2. La **conquista de Constantinopla** por los turcos (1453), que producirá la llegada a Italia de sabios griegos que en su huida traen consigo textos filosóficos desconocidos en occidente, sobre todo textos pitagóricos –que suscitan el interés por la matemática– y textos de ciencia experimental del periodo post-aristotélico o también llamado periodo helenístico –que generan un gran interés por estudiar directamente la naturaleza abandonando la metafísica y la física aristotélicas–.
3. Los **Descubrimientos geográficos** (iniciados ya en el siglo XIV por el mercader veneciano Marco Polo, y que continúan en el siglo XV con Cristóbal Colón, 1492, y en el siglo XVI con Magallanes y Juan Sebastián Elcano, que dan la primera vuelta a la Tierra en barco), que producirán, por un lado, una auténtica revolución en las ideas de la época con respecto a la Tierra y al Universo, y por otro, un periodo de gran expansión económica, centrado primero en las ciudades italianas (Florencia, Milán, Venecia, Génova, etc.) y más tarde en otras ciudades europeas (Sevilla, Lisboa, Brujas, Rotterdam, Hamburgo, etc.).
4. La **Invencción de la Imprenta** (Gutenberg, 1448), que permitirá que los libros, numerosos y baratos, no sólo estén en manos de la Iglesia sino que circulen por todas las capas de la sociedad haciendo posible el ‘renacer’ de la cultura.
5. Las **nuevas teorías jurídico-políticas**, como el *iusnaturalismo*, que habla de **derechos naturales** del hombre (antecedentes de los actuales derechos humanos) o las *teorías del pacto social* (antecedentes de la actual teoría democrática sobre el origen del poder en la sociedad), que romperán con la concepción medieval del origen divino del poder político.

Dos características del Renacimiento:

- En el Renacimiento, **la Razón se independiza de la Fe**, dejando de estar subordinada a la Teología. Ahora es el conocimiento del *Hombre* y de la *Naturaleza* lo que interesa a los principales pensadores de la época, ello impulsa el Humanismo y la Ciencia Moderna respectivamente. Se puede decir que frente al *teocentrismo* medieval, el Renacimiento es un periodo *antropocéntrico*.
- Además, ahora la ciencia se orienta al **dominio técnico de la realidad**, es decir, el saber no se concibe sólo como mera teoría sino que se inclina a la práctica. Los muchos y prodigiosos inventos técnicos de Leonardo Da Vinci son un ejemplo de ello, como también por supuesto la conocida frase del filósofo inglés Francis Bacon: «Saber es poder».
- La investigación de la Naturaleza por sí misma, ya no subordinada a la Teología y alejada de la Metafísica y la Física aristotélicas, dará paso a una verdadera **revolución científica** que, comenzando con las ideas de Copérnico acerca del movimiento terrestre, alcanzará su apogeo a finales del siglo XVII con el sistema físico de Newton y su teoría de la gravitación universal. Las ideas-clave de las que se "alimenta" esta revolución científica son:
 - Que el Universo es una gran *máquina* en movimiento («mecanicismo»).
 - Y que las leyes científicas deben formularse en forma *matemática*.

>>> Entre la multitud de científicos de esta época, destacan:

- **NICOLÁS COPÉRNICO:** propuso un sistema astronómico **heliocéntrico**, opuesto al geocentrismo aristotélico-medieval, demostrando que el Sol era el centro en torno al cual se movía la Tierra.
- **JOHANNES KÉPLER:** seguidor de la teoría copernicana, sustituyó el círculo por la *elipse* para describir la órbita que siguen los planetas (incluida la Tierra) en sus movimientos alrededor del Sol.
- **GALILEO GALILEI:** fue un valiente defensor del heliocentrismo copernicano en un momento de persecución de dicha teoría por parte de la Iglesia. Además, subrayó la necesidad que la nueva ciencia de la naturaleza tiene del empleo de las matemáticas. Escribe: *“La Filosofía está escrita en este vasto libro que está siempre abierto ante nuestros ojos; me refiero al Universo; pero no puede ser leído hasta que hayamos aprendido el lenguaje en el que está escrito. Está escrito en lenguaje matemático, y las letras son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es humanamente imposible entender una sola palabra”*. Galileo diseñó en sus líneas generales el **método hipotético-deductivo**, según el cual el científico debe primero construir “hipótesis” matemáticas para explicar los hechos y después deducir consecuencias a partir de esas hipótesis, consecuencias que habrán de ser comprobadas mediante experimentos.
- **FRANCIS BACON:** diseñó otro método científico, el **método inductivo**, consistente en partir de la observación sistemática de los hechos de la naturaleza, registrando minuciosamente esas observaciones en «tablas», con el objetivo de hallar alguna regularidad o ley de acuerdo con la cual suceden los hechos.

Francis Bacon y **Galileo Galilei** son filósofos que en esta época subrayan la necesidad que la ciencia tiene de un **método** para avanzar en el conocimiento de la naturaleza sin caer en los errores de la antigüedad. El método de **Bacon** es *empirista*: la ciencia tiene su punto de partida en la observación de los hechos. El de **Galileo** es *racionalista*: el momento fundamental de la investigación científica reside en la construcción racional de alguna hipótesis matemática y en la deducción de consecuencias a partir de esa hipótesis. Veremos cómo la filosofía de **Descartes** se inclinará claramente por esta segunda orientación, más *racionalista*. Mientras que en las islas Británicas, la otra gran corriente de la filosofía moderna, **el empirismo inglés**, se inclinará más por el método de Bacon que parte de la observación.

II.- RENÉ DESCARTES: EL RACIONALISMO (sg. XVII)

■ La filosofía de Descartes (1596-1650) es radicalmente «racionalista»: confía plenamente en la capacidad de la Razón humana para alcanzar un conocimiento verdadero del mundo. La Razón no necesita de la Fe, siendo autosuficiente como principio y fuente del conocer. Y ello porque, por un lado, tiene

la *intuición* de ciertas ideas simples de una evidencia racional indudable y, por otro lado, tiene la capacidad de *deducir* otros conocimientos más complejos a partir de ellas.

■ Está firmemente convencido de que el proceder de las **Matemáticas** es el ejemplo a seguir por cualquier ciencia, incluida la Filosofía. Si nuestra Razón pusiera cuidado 'metódico' en comenzar siempre con **ideas simples/evidentes**, podría a partir de esas ideas *deducir* otras más complejas y así llegar a conocer enteramente el mundo tal y como es. De este modo, progresarían las ciencias y podrían ser de utilidad para la vida humana. Pues la filosofía moderna ya no cree en la ciencia como

mero saber contemplativo o teórico, sino que la concibe y desarrolla para que sea de utilidad práctica, quiere que sirva para el dominio «tecnico» de la realidad. «Saber es poder», había declarado Francis Bacon. En cuanto a Descartes, conviene señalar que llegó a ser capitán de artillería y que la 'teoría' matemática que había estudiado en su juventud le servía para calcular con precisión 'práctica' la trayectoria de los proyectiles lanzados contra el enemigo en el campo de batalla.

■ La obra que hemos de comentar (cuyo título completo es «*Discurso del método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*», publicada en 1637) es un prólogo que Descartes puso al frente de una serie de ensayos científicos sobre óptica, geometría y física. Está escrito en francés, no en latín como era habitual en las obras de filosofía de la época, con el objetivo de lograr una mayor difusión, pues está dirigido no sólo a las personas cultas sino a todo aquel que quiera «usar bien su razón». En la **1ª parte** hallamos datos autobiográficos, así como diversas opiniones sobre las ciencias de su tiempo (afirma que las más sólidas y firmes son las matemáticas «*por la certeza y evidencia de sus razones*»). En la **2ª parte** expone las reglas del método que, inspirado en el que utilizan las matemáticas, ha de proporcionarnos la seguridad, la *certeza*, de avanzar en dirección a la verdad. Y en la **4ª parte** expone el descubrimiento del 'Yo' y un breve resumen de su metafísica (la teoría de las tres sustancias).

■ Por último, cabe señalar que Descartes estudió en el colegio jesuita de La Flèche, uno de los más importantes de la época, donde se enseñaba filosofía escolástico-aristotélica, de la que muy pronto nuestro autor no tardará en distanciarse.

CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

En la Edad Moderna, la Filosofía y la Ciencia se alejan del aristotelismo. El Universo va a ser concebido como un grandioso mecanismo cuyos movimientos no significan la actualización de potencialidades ni son producto de alguna causa final (*télos*), sino que son simples desplazamientos mecánicos de la materia en el espacio, desplazamientos que pueden estudiarse/describirse con precisión gracias a las matemáticas.

Dos corrientes filosóficas contrapuestas van a ser dominantes en la filosofía europea durante la Edad Moderna:

- el **Racionalismo**, iniciado por **Descartes** y que se extenderá por Europa continental: afirma el poder absoluto de la *Razón* para conocer la realidad, y ello porque la razón tiene en sí misma ciertas ideas *evidentes* que son principios ciertos e indudables de conocimiento;
- y el **Empirismo**, iniciado por Locke en Inglaterra y cuyo último gran representante es **David Hume**: sostiene que el origen del conocimiento, es decir, el origen de todas las ideas que hay en nuestro entendimiento, está en la *experiencia* de los sentidos, que ella marca los límites de lo que puede ser conocido con certeza, más allá de la experiencia la Razón sólo cae en especulaciones inciertas sin que le sea posible alcanzar conocimiento seguro alguno.

1) EL MÉTODO CARTESIANO.-

■ Descartes comienza el **Discurso del método** diciendo: «*La facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos 'buen sentido' o 'razón', es por naturaleza igual en todos los hombres; por lo tanto, la diversidad de nuestras opiniones no procede de que unos sean más racionales que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos distintos, y no consideramos las mismas cosas. No basta, ciertamente, tener un buen entendimiento; lo principal es aplicarlo bien*». El método consiste en unas reglas fáciles para '**aplicar bien la razón**' (el «buen sentido» que todo ser humano posee por naturaleza), y así distinguir lo verdadero de lo falso.

■ Dado que la razón realiza básicamente dos operaciones («intuición» y «deducción»; '*noesis*' y '*dianoia*' las llamó Platón), las reglas del método cartesiano pondrán mucho cuidado en que las apliquemos bien:

1. La **intuición**: actividad racional en virtud de la cual conocemos de modo inmediato (sin necesidad de demostración) la verdad de ciertas afirmaciones o ideas. (Así, por ejemplo, la idea de que 'p es p').
2. Y la **deducción**: actividad racional en virtud de la cual inferimos alguna verdad que desconocemos a partir de otras que nos son dadas. (Así, por ejemplo, a partir de las afirmaciones ' $p > q$ ' y ' $q > r$ ', podemos deducir con necesidad lógica la afirmación ' $p > r$ ').

- **Las cuatro reglas del método cartesiano** (para la correcta aplicación de las dos citadas operaciones de la razón humana, 'intuición' y 'deducción') son las siguientes:
 1. **Regla de la evidencia:** no se ha de aceptar como verdadera idea alguna cuya verdad no sea *intuida* con absoluta «claridad y distinción». Hay *claridad* en una idea cuando no hay en ella nada oscuro o desconocido, y hay *distinción* cuando podemos diferenciarla nítidamente de cualquier otra idea.
 2. **Regla del análisis:** si una idea es compleja y por tanto no evidente debemos descomponerla en las ideas simples y evidentes que la constituyen.
 3. **Regla de la síntesis:** hay que volver a unir deductivamente las verdades simples obtenidas tras el análisis, para saber la relación lógica que las conecta en la idea compleja.
 4. **Regla de la enumeración:** y, por último, hay que comprobar constantemente los pasos dados en el análisis y en la síntesis con el fin de estar seguros de no haber cometido ningún error en ellos.
- Con estas reglas Descartes quiere **UNIFICAR TODO EL SABER HUMANO**. Construirlo de tal modo que todo conocimiento se fuera *deduciendo* con cuidado a partir de verdades primeras *intuidas* por la razón con absoluta evidencia. Así tendríamos la completa **certeza** de que nuestro saber, nuestra ciencia, progresa, es decir, que las ideas que maneja la subjetividad poseen verdad objetiva, representan fielmente el mundo.

→ El método cartesiano va de lo simple (las ideas evidentes alcanzadas gracias al 'análisis') a lo complejo (las ideas obtenidas por 'síntesis' deductiva a partir de las simples). Las ideas complejas no son evidentes, pero queda asegurada su verdad si son *deducidas* de las que sí son evidentes.

2) LA «DUDA METÓDICA», NO ESCÉPTICA.-

- Tal como indica la primera regla del método no debe admitirse como verdadera idea alguna que no sea del todo «evidente» (=clara y distinta al pensamiento), por ello Descartes comenzará con la '**duda metódica**', no escéptica, es decir, dudando de todos los conocimientos con el objetivo de ver si después de ello le queda a alguno que sea indudable:
 - *Primero*, hay que dudar de todos los conocimientos/ideas que nos han llegado a través de los sentidos. **Motivo:** nos **engañan** a menudo, por tanto tal vez nos engañen siempre.
 - En *segundo* lugar, hay que dudar también de todos nuestros razonamientos o deducciones, pues a veces nos equivocamos «*aun en las más sencillas cuestiones de geometría*». Así pues, hay que dudar también incluso de las verdades matemáticas obtenidas por el razonamiento deductivo. **Motivo:** tal vez un **genio maligno** pone todo su arte en engañarnos continuamente haciendo que nuestra razón se equivoque incluso cuando realiza razonamientos sencillos.
 - Y, en *tercer* lugar, hay que dudar incluso de la existencia real del mundo. **Motivo:** pudiera ser una ilusión nuestra, un **sueño**, y ya sabemos que cuando uno sueña vive como absolutamente reales lo que no son más que fantasías que descubre como tales al despertarse.

3) LA PRIMERA VERDAD DE LA FILOSOFÍA CARTESIANA: «EL COGITO» COMO SUPERACIÓN DEL ESCEPTICISMO.-

- Ahora bien, el mismo hecho de dudar de todos los conocimientos revela la existencia de una realidad que está haciendo eso, pensando/dudando, es decir, señala la existencia de una «cosa pensante» (*res cogitans*): 'yo', que estoy dudando, tengo que ser «algo», aunque nada más sea algo que sólo piensa, soy una «cosa» (*res*, en latín) pensante (*cogitans*). Por lo tanto, dirá Descartes «**Cogito, ergo sum**» (*Pienso, luego existo*). Esa es la primera verdad indudable del sistema filosófico cartesiano. Verdad **evidente**, pues si dudo de ella intuyo con más claridad que soy algo que duda/piensa.
- Descartes emplea la palabra **pensamiento** (en latín *cogito*, y en francés *pensée*) para designar la actividad que se produce en el interior de nuestra conciencia o 'yo': básicamente tener ideas, entenderlas, afirmarlas, negarlas, dudar de ellas, relacionarlas lógicamente, etc. El '**Yo pensante**', al cual Descartes se refiere también con el término «**alma**», es «una sustancia cuya total esencia o naturaleza consiste en pensar». Así pues, la esencia del Yo/Alma es el pensamiento.
- El '*yo pienso, luego existo*' no sólo es la primera verdad de la filosofía cartesiana, sino también el prototipo de cómo debe ser toda verdad, pues se intuye con absoluta *claridad y distinción* (=evidencia). De ahí que Descartes afirme: «*Me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo clara y distintamente es verdadero*». Tal es el criterio cartesiano de verdad: sólo son verdaderas aquellas ideas que el pensamiento intuye con absoluta evidencia. Sólo ellas dan al pensamiento la seguridad racional subjetiva de que son verdaderas, es decir, dándole la **certeza** de conseguir conocer la realidad tal y como es en sí misma.

► {Con la filosofía cartesiana comienza, en la teoría del conocimiento, lo que se ha llamado el **giro idealista o subjetivista de la filosofía moderna**:

- La FILOSOFÍA ANTIGUA sostenía una postura **realista**: para ellos el conocimiento consiste en adecuar nuestro entendimiento a la cosa real (*'adequatio intellectus rei'*). Estos filósofos daban por sentado que el objeto a conocer (sean las 'Ideas' platónicas, las 'sustancias segundas' o esencias de Aristóteles o el 'Dios' de Sto. Tomás) es una realidad que existe fuera de nuestra mente y que para conocerla debemos «adecuar» nuestro pensamiento a dicha realidad (la *noesis* en Platón, la *abstracción* en Aristóteles o la *vía eminentiae* en Sto. Tomás, eran caminos de adecuación de nuestro entendimiento para llegar a conocer verdaderamente dicha realidad).

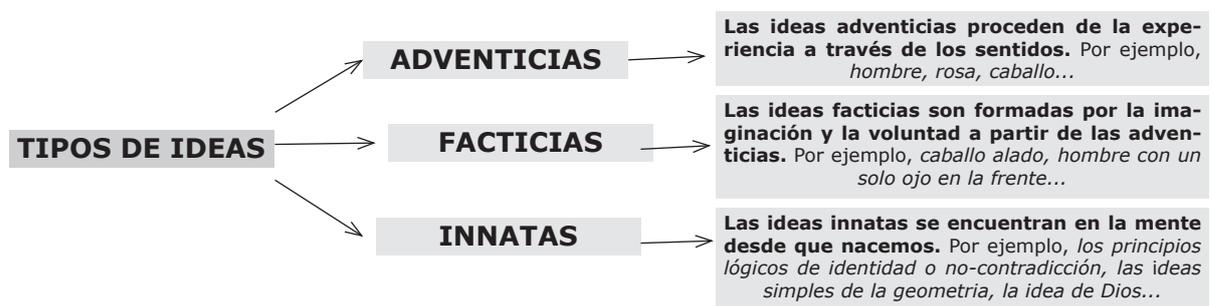
- La FILOSOFÍA MODERNA, por el contrario, va a desarrollar una postura **idealista**: parte de la realidad primera e indudable del 'Yo pensante', el cual procura conocer la realidad exterior al propio pensamiento mediante **ideas** (las cuales son imágenes/representaciones mentales que el pensamiento se hace de la realidad). Por tanto, las «ideas», no la realidad misma, son el inmediato objeto de conocimiento. ¿Y cómo sabremos si tales ideas, que están en nuestra subjetividad, son una representación objetiva del mundo, es decir, una representación del mundo tal y como es? Descartes no lo duda: sólo si el pensamiento las *intuye* con claridad y distinción, es decir, sólo la «evidencia» subjetiva de las ideas nos proporciona **certeza** sobre su verdad objetiva.

4) TIPOS DE IDEAS.-

- Ya sabemos que la primera verdad indudable de la filosofía cartesiana es la realidad del 'Yo pienso'. Y también sabemos que este 'Yo' tiene **ideas** acerca del mundo. Escribe Descartes: «*De entre mis pensamientos, unos son como imágenes de cosas, y a éstos sólo conviene con propiedad el nombre de idea*». Pero ¿cómo podemos estar seguros de que existe realmente el mundo al que se refieren las ideas que tiene el 'Yo'?
- Descartes examina los diferentes tipos de **ideas** que hay en el 'cogito' o 'yo pensante':
 - **Ideas adventicias**: son las que han llegado al 'yo' a través de los sentidos, «*parecen venir de fuera*», dice Descartes, como por ejemplo, la de caballo, casa o un determinado color.
 - **Ideas facticias**: son las que fabrica el propio 'yo' con la imaginación, como por ejemplo, un caballo con alas o cualquier otro producto de la fantasía.
 - **Ideas innatas**: no proceden del mundo exterior a través de los sentidos ni son fabricadas por el 'yo', sino que éste las posee desde que nace, son tan evidentes que «*parecen nacidas conmigo*» escribe Descartes, como, por ejemplo, la idea de que si $A=B$, entonces $B=A$, o que si A es mayor que B y B mayor C , entonces A será mayor que C , o que no puede ocurrir que A y no- A sean verdaderas a la vez, o la idea de Dios (de la que hablaremos más adelante). Son ideas que poseen evidencia racional, o dicho de otro modo, se presentan con absoluta claridad y distinción al pensamiento.
- Las ideas *adventicias* y las *facticias* no sirven como punto de partida para demostrar la existencia real del mundo exterior al 'yo pensante'. Las adventicias no sirven porque, aunque parecen provenir precisamente de la realidad exterior al 'cogito', pudieran ser un simple sueño mío que yo tengo por real. Y las facticias, porque al ser fabricadas en el interior del 'yo' no prueban la existencia de nada exterior a él. Por ello, para demostrar la realidad del mundo exterior al 'yo', Descartes va a echar mano de las ideas *innatas*, concretamente de una: la idea de **Dios**..

Hasta ahora sabemos que 'yo soy algo que piensa', una realidad pensante. Pero, ¿qué es lo que pienso?

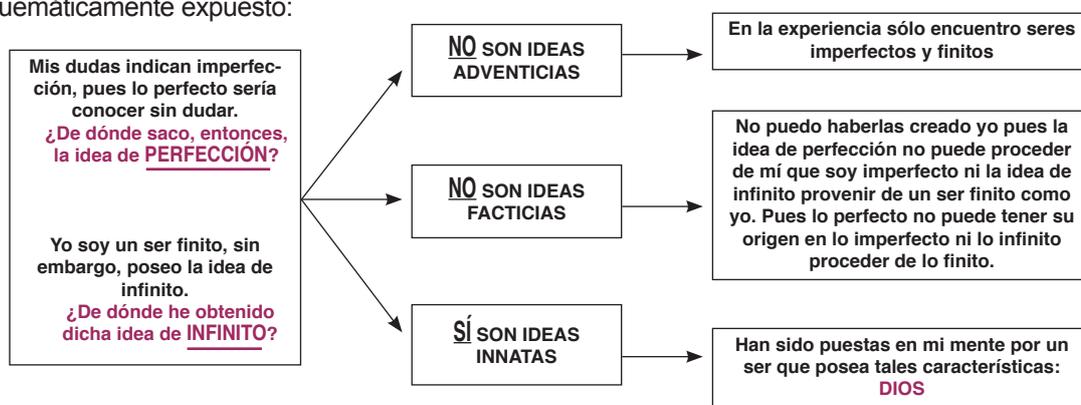
PIENSO IDEAS.



5) LA IDEA DE DIOS.-

- De entre las muchas ideas que tiene el 'Yo' hay una que le va a permitir a Descartes demostrar que el mundo no es un sueño del 'Yo pensante', sino una realidad exterior al pensamiento: esa idea es «la idea de Dios». Está claro que dicha idea no ha llegado al pensamiento a través de los sentidos, pues nadie ha visto a Dios; no es, por tanto, *adventicia*. Ahora bien, pudiera ser *facticia*, elaborada por nuestro 'yo' gracias a la imaginación. Descartes empleará varios argumentos para demostrar que la idea de Dios no es facticia, sino que representa una realidad exterior al pensamiento. Utilizará para ello tres argumentos: el 'gnoseológico', que es de su invención, el 'cosmológico' que toma prestado de Tomás de Aquino, y el 'ontológico' de San Anselmo:

- **Argumento gnoseológico:** la idea de Ser Perfecto e Infinito (=Dios) que hay en el pensamiento está claro que no es adventicia (no ha llegado al 'yo' a través de los sentidos, pues nada observable con los sentidos es absolutamente perfecto y aún menos infinito) pero tampoco es facticia, pues siendo nuestro pensamiento imperfecto, como indican sus continuos errores y sus dudas, no podría formarla por sí solo, dado que lo perfecto no puede proceder de lo imperfecto, ni lo infinito proceder de lo finito, por lo que debe haber sido puesta en el pensamiento humano por un ser que posea esas cualidades de perfección infinita, es decir, por Dios. Este argumento es original de Descartes. Esquemáticamente expuesto:



- **Argumento cosmológico** (o de la 'contingencia', empleado por Tomás de Aquino): se basa en la causa de mi existencia. La causa de mi existir no soy yo mismo ni es debido a que yo sea eterno, por tanto, soy una realidad *contingente* que debe su existencia a otro ser previo, pero si todos los seres fueran contingentes ninguno habría empezado a existir, por lo que hemos de admitir la existencia de algún ser que sea *necesario* (=que exista por sí mismo y no por causa de otro ser previo a él). Dicho Ser Necesario, principio de la existencia de los seres contingentes, incluido 'yo' mismo, es Dios.

- **Argumento ontológico** (empleado por San Anselmo): la idea de Ser Perfecto implica lógicamente que tal ser exista, del mismo modo que la idea de triángulo implica que ha de tener tres lados. Escribe Descartes: "Si volvía a examinar la idea que tenía de un Ser Perfecto, hallaba que la existencia estaba comprendida en ella del mismo modo como en la idea de un triángulo se comprende que sus tres ángulos sean iguales a dos rectos, o, en la de una esfera, el que todas sus partes sean equidistantes del centro". Luego, la idea que tenemos de Ser Perfecto implica con necesidad lógica que no es sólo una idea nuestra, sino una realidad existente fuera del 'Yo'.

- Una vez demostrada la existencia de Dios, Descartes pasa a demostrar la existencia del mundo del siguiente modo: puesto que Dios es la perfección absoluta, ha de ser veraz y bueno completamente, por lo que no le es posible engañarnos haciendo que creamos que el mundo existe fuera de nuestro 'yo' si no fuera cierto. Por tanto, el mundo no es un simple sueño que tomamos como real, sino una realidad que existe fuera del 'yo' garantizada por la absoluta bondad y veracidad divinas.
- En la filosofía cartesiana, Dios es la garantía de la existencia real del mundo. Y, además, la veracidad perfecta e infinita de Dios también garantiza que nuestras ideas, si son evidentes, es decir, si el pensamiento las intuye con absoluta claridad y distinción, entonces proceden de Dios y son absolutamente verdaderas, permitiéndonos conocer el mundo en sí mismo, tal y como es esencialmente.

6) LA METAFÍSICA CARTESIANA: LAS TRES SUSTANCIAS.-

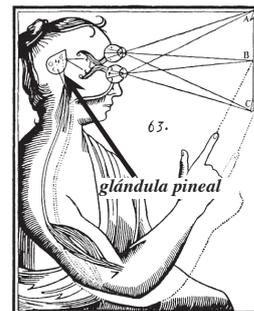
- Descartes compara el **saber humano** (que él identifica con la **Filosofía**) con «*un árbol cuyas raíces son la **Metafísica**, el tronco es la **Física** y las ramas que parten de ese tronco son todas las demás ciencias*». La metáfora del árbol sugiere, por un lado, la **UNIDAD DE TODAS LAS CIENCIAS**, pues por diversos que sean sus objetos todas son producto de la misma facultad racional del hombre o '*buen sentido*'; y, por otro lado, que **LA METAFÍSICA ES LA CIENCIA FUNDAMENTAL**, pues contiene las ideas primeras y evidentes acerca del Ser que han de servir de punto de partida y fundamento a las demás ciencias.
- Pues bien, lo primero que debe hacer la Metafísica es establecer qué tipo de realidades primeras o sustancias existen. El término **sustancia**, para Descartes, significa una *realidad que no necesita de ninguna otra para existir y que existe de modo invariable*. En sentido estricto, la idea de sustancia sólo es aplicable a **Dios**, pues sólo Él, dada su absoluta perfección, no necesita de ninguna otra realidad para existir. Pero, en sentido amplio, el **alma** (que es pensamiento inmaterial) y la **materia** (que siempre ocupa espacio) son también sustancias porque existen independientes una de la otra: el alma no necesita materia alguna para existir y la materia puede existir sin alma ninguna.
- La Metafísica cartesiana sostiene, pues, que hay tres clases de sustancias:
 - Una sustancia espiritual infinita: **Dios**.
 - Dos sustancias finitas: **Alma** y **Materia**.
- Ahora bien, las sustancias no pueden conocerse más que a través de sus **atributos** (=propiedades esenciales) y sus **modos** (=propiedades accidentales, es decir, no esenciales de la sustancia).
- Los *atributos* de las sustancias son:
 - El atributo de DIOS es la **Perfección Infinita**.
 - El atributo del ALMA es el **Pensamiento** (que no ocupa espacio, sólo tiempo).
 - El atributo de la MATERIA es la **Extensión** (= el "espacio"; pues la materia no puede existir si no es ocupando algo de espacio).
- Por eso, Descartes llama '*res cogitans*' (*cosa pensante*) al Alma, siendo sus *modos* las diversas actividades/modificaciones del pensamiento, como dudar, tener ideas, afirmar, negar, querer, imaginar, etc. Y llama '*res extensa*' (*cosa extendida en el espacio*) a la Materia, siendo sus *modos* las diversas figuras geométricas que puede adoptar el espacio, así como los movimientos de éstas y sus cambios de posición. Y dado que para Descartes sólo es verdadero aquello que la sola razón concibe con claridad y distinción, afirmará que el mundo material no es en sí mismo como nos lo muestran los sentidos, con toda su variable gama de cualidades (colores olores, sabores, etc.), sino una realidad que, sea lo que sea, le es esencial ocupar espacio. El 'espacio' es, por tanto, el *atributo* de los cuerpos materiales Y la ciencia que nos permite conocer dicha propiedad esencial del mundo físico es la Geometría.
- Resumiendo: el atributo o esencia propia del **cuerpo** es la *extensión* (=ocupar espacio es esencial a los cuerpos materiales) y el atributo del **alma** es el *pensamiento* (= que es inmaterial y no necesita espacio alguno para existir).



- Uno de los objetivos de la metafísica de Descartes al afirmar que alma y cuerpo, pensamiento y extensión, constituyen sustancias distintas, es defender la autonomía del alma frente a la materia, es decir, defender la **libertad** del alma humana frente al mundo mecánico y geométrico de la materia.

7) EL DUALISMO ANTROPOLÓGICO CARTESIANO.-

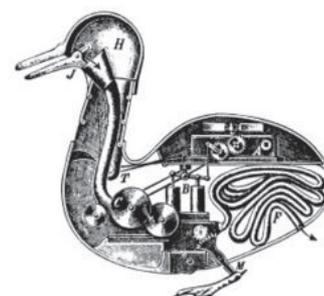
■ Para Descartes, el **HOMBRE** es la unión circunstancial de dos sustancias completamente distintas: una material y otra pensante: el **cuerpo** (material, que ocupa un espacio) y el **alma** (que no necesita nada material ni espacio alguno para existir). Ahora bien, si cada sustancia es una realidad independiente de la otra, entonces ¿cómo se produce la comunicación entre ellas? ¿cómo es posible que una modificación en el cuerpo afecte al alma, haciéndola sentir dolor o placer o tener una idea? o ¿cómo puede una modificación en el alma, un deseo por ejemplo, llegar a afectar al cuerpo haciendo que se mueva en cierta dirección o haciéndole sudar o llorar? Descartes sostiene que es a través de la *glándula pineal*, situada en la base del cerebro, donde se produce la comunicación entre las dos sustancias que componen al hombre.



- Por tanto, la antropología cartesiana defiende el dualismo. Y además sostiene la inmortalidad del alma. Para ello emplea dos argumentos. En primer lugar, deduce la inmortalidad precisamente del dualismo, pues si el alma es totalmente heterogénea (=una sustancia distinta), entonces puede existir al margen del cuerpo, y no tiene por qué morir cuando éste muere. Y, en segundo lugar, añade que la inmortalidad del alma se debe también a su indivisibilidad, pues lo que es indivisible es incorruptible. Mientras que lo que tiene partes puede precisamente por ello descomponerse y por tanto desaparecer como tal realidad.
- En cuanto **cuerpo**, el hombre no es libre, pues está sometido a las mismas inexorables leyes físicas, mecánicas, que rigen sobre cualquier cuerpo material. Sin embargo, en cuanto **alma** (cuya esencia es el *pensamiento*: la naturaleza más íntima y propia del 'yo') el hombre posee **libertad**.
- Las modificaciones (=modos o accidentes) del alma pueden ser de dos grandes tipos: *percepciones* (son las ideas que tiene el **pensamiento**, bien por intuición o bien por deducción), o *voliciones* (son los afectos de la **voluntad**, como los deseos y las pasiones, los cuales son "modificaciones" del alma causadas por el cuerpo).
- Estas **PASIONES** son *modos* del alma de carácter *involuntario* (escapan al control del 'yo'), que afectan inmediata y directamente al alma con gran fuerza e intensidad ("parecen tomar al asalto el pensamiento"), pudiendo llegar a esclavizarla y dirigiendo al hombre contrariamente a lo que sería razonable o de "buen sentido". Descartes considera que las pasiones son "ideas confusas", ideas no claras. Pero no nos propone eliminarlas (cosa imposible mientras el alma esté unida al cuerpo), sino sólo encauzarlas razonablemente (=ajustarlas a la razón o "buen sentido").

8) LA FÍSICA CARTESIANA: EL MECANICISMO.-

- Para Descartes, el mundo físico que nuestro pensamiento consigue representarse con evidencia racional no es el que vemos a través de los sentidos, hecho de colores, sabores y sonidos variables, sino uno construido con las ideas de punto, línea, ángulo y figuras geométricas en movimiento. Inaugura así la concepción de la naturaleza propia de la Física moderna, para la cual el mundo es una compleja estructura de elementos materiales que se mueven en el espacio según las leyes de la mecánica, como son la ley de la inercia, la del movimiento rectilíneo, la del movimiento uniformemente acelerado, etc. Una realidad en la que no hay libertad alguna.
- Según la Física cartesiana, el **movimiento del mundo**, originado/causado inicialmente por Dios, se mantiene automáticamente en virtud de las leyes mecánicas de la materia, por tanto abandona la concepción 'teleológica' de Aristóteles que concebía el movimiento como «el paso de la potencia al acto», paso dado con alguna «finalidad». La filosofía cartesiana adopta, pues, una **visión mecanicista del mundo físico**.
- Asimismo, Descartes afirma que los animales no poseen ningún tipo de alma. Que son sólo mecanismos materiales muy complejos. Únicamente el hombre posee *alma* –cuya esencia, ya sabemos, consiste en pensar–, la cual es inmaterial e inmortal y está libre de las leyes mecánicas de la materia.



III.- EL EMPIRISMO INGLÉS.-

- El llamado **empirismo inglés** se desarrolla a finales del siglo XVII y sobre todo en el XVIII, en Gran Bretaña, país donde la burguesía instauro la primera monarquía parlamentaria, a diferencia de las monarquías absolutistas existentes en el resto de Europa.
- En sentido amplio, son empiristas todos aquellos filósofos (como Aristóteles en la Edad Antigua o Francis Bacon en la Edad Moderna, etc.) que sostienen que nuestro conocimiento de la realidad comienza por los sentidos. En un sentido más restringido, que es el que a nosotros nos interesa aquí, empiristas son aquellos filósofos británicos (Locke, Berkeley y **Hume**) que en la Edad Moderna formulan una teoría del conocimiento basada en la experiencia y opuesta al racionalismo cartesiano.

TESIS FUNDAMENTALES DEL «EMPIRISMO INGLÉS»

Psicológica: afirma que todas nuestras ideas tienen su origen en la experiencia de los sentidos. Por tanto, niega la existencia de ideas innatas.

Gnoseológica: afirma que las ideas sólo son verdaderas si podemos indicar con claridad de qué experiencia sensible proceden. Y si no podemos hacerlo, entonces es que es una idea falsa, una fantasía de la imaginación o un pensamiento de la razón que no representa algo real ni puede servir por tanto para el conocimiento.

Ontológica: afirma que sólo aquello que captamos por los sentidos es real.

>> **JOHN LOCKE** (1632-1704) es considerado el fundador del empirismo inglés.

- A diferencia de Descartes, Locke niega que existan «ideas innatas», sostiene que nuestra mente al nacer es como un papel en blanco, una *tabula rasa* (una tablilla en la que nada hay escrito), carente de conocimiento alguno, y que poco a poco la **experiencia** irá "escribiendo" sobre esa "tablilla", llenándola de **ideas**, que son el auténtico material del conocimiento (en esto está de acuerdo con Descartes).
- La experiencia, que irá "escribiendo" en la mente «ideas»/conocimiento, puede ser de dos tipos:
 - Externa:* son las **sensaciones** producidas en nuestra mente por la realidad exterior a ella (colores, sabores, etc.).
 - Interna:* es la **reflexión** que nos permite conocer la realidad de la propia mente (sus deseos, pasiones, sentimientos, la consciencia de las propias ideas, etc.).
- Locke, al igual que Descartes, denomina **IDEAS** a todo lo que hay en la mente, sea que proceda de la *experiencia externa* (como colores, olores...) o de la *experiencia interna* (como deseos, emociones, fantasías...). Las ideas son, por tanto, la realidad primaria e inmediata de conocimiento (recordemos que en esto consiste el «giro idealista» de la filosofía moderna). Las «ideas» pueden ser **simples** (por ejemplo, un olor) o **complejas** (por ejemplo, la idea de 'manzana', que está compuesta de olor, sabor, figura, tacto, etc.).
- Entre las ideas complejas está la de **sustancia**. Desde la metafísica de Aristóteles quedó establecido que la realidad está compuesta por *sustancias primeras* o cosas concretas, las cuales poseen una 'sustancia segunda' o *esencia* invariable, que las hace ser un determinado tipo de cosa, y unos *accidentes*, que son las cualidades no esenciales de la sustancia primera. La sustancia era, pues, una realidad invariable existente como "sujeto" de las cualidades cambiantes que percibimos en las cosas. Pues bien, Locke declara incognoscible a la sustancia, un «**no sé qué**», según expresión suya. Nunca conocemos la sustancia o ser esencial de las cosas, conocemos sólo aquello que las cosas nos ofrecen a los sentidos (colores, olores agradables o desagradables, volúmenes, figuras, sensaciones al tacto, etc.), pero de la 'sustancia' (=de esa supuesta la realidad invariable) jamás tenemos experiencia alguna, por tanto resulta imposible conocerla, es una 'X'. [Para el «empirismo inglés» iniciado por Locke la experiencia es el origen, y también el *límite*, de nuestro conocimiento. Más allá de la experiencia nada podemos conocer. La Metafísica, al pretender conocer realidades no empíricas, empezará a ser cuestionada como ciencia.]
- Locke distingue entre **ideas** y **cualidades**. "Llamo 'idea' a todo lo que la mente percibe..., y 'cualidad' a la capacidad que algo [fuera de la mente] tiene de producir ideas en nosotros". Las ideas son *subjetivas*, es decir, son experiencias del sujeto que proceden de la sensación o de la reflexión; mientras que las cualidades son *objetivas*, es decir, son "algo propio de los objetos" capaz de producir en nosotros alguna idea. Veamos un ejemplo utilizado por Locke para aclarar la diferencia: "Una bola de nieve tiene el poder de producir en nosotros las ideas de blanco, frío y redondo; a esos poderes de producir en nosotros esas ideas, en cuanto que están en la bola de nieve, los llamo *cualidades*; y en cuanto son sensaciones o percepciones en nuestro entendimiento, los llamo *ideas*."

>> DAVID HUME (1711-1776): EL EMPIRISMO



■ David Hume es un **pensador ilustrado**. Va a realizar una profunda crítica de los prejuicios y falsos saberes que la tradición ha hecho pasar por verdades indudables. Para ello echará mano de la razón natural o 'sentido común' (*common sense*, lo llaman los ingleses). Entre los falsos saberes se encuentran principalmente la *Teología* y la *Metafísica*, consideradas ciencias fundamentales y primeras, no siendo sino un montón de especulaciones en cuya tupida red lógica ha quedado detenido el verdadero progreso de la ciencia. Además, son saberes que tienden a ser dogmáticos y a difundir por ello un espíritu de intolerancia.

- El texto de Hume que hemos de comentar es un *Compendio* (=un resumen) de una obra suya publicada en 1739 en Londres con el título de *Tratado de la Naturaleza Humana*, obra que había estado redactando durante los tres años que pasa en el prestigioso colegio francés de La Flèche (donde, como recordaréis, había estudiado Descartes un siglo antes). En dicha obra, escrita cuando tiene entre 24 y 27 años, Hume se ocupa de gnoseología y de moral, es decir, de investigar cómo se produce en nuestra mente el conocimiento y cómo surgen en ella los juicios morales sobre la conducta humana. El citado resumen o *Compendio* fue publicado anónimamente un año después del *Tratado* con la intención de suscitar interés público por esa obra que había pasado casi desapercibida, pues apenas se habían vendido algunos ejemplares. Dicho 'resumen' fue atribuido durante bastante tiempo al filósofo y economista Adam Smith, amigo de Hume, pero hoy sabemos que es del propio Hume.

CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

Hume es un representante destacado de la **Ilustración inglesa**.

A diferencia de lo que ocurre en el resto de Europa, donde las monarquías ejercen un poder absoluto, en Inglaterra se ha instaurado una monarquía parlamentaria y reina un ambiente de mayor tolerancia política, así como un **liberalismo** social y económico.

También a diferencia del resto de Europa, donde la filosofía predominante es el *racionalismo* de raíz cartesiana, en Inglaterra se consolida una filosofía de carácter *empirista*, para la cual el origen y valor de nuestro conocimiento está en la **experiencia**. Esta corriente filosófica tiene como pioneros en la edad moderna a **Francis Bacon** –creador del método inductivo (o experimental)– y a **Locke** –el fundador del llamado «empirismo inglés»–.

La teoría de la gravitación universal de **Newton** es el gran descubrimiento científico de la época referido a la Naturaleza. Emulando a Newton, Hume intentará lograr un descubrimiento científico similar pero referido a la «naturaleza humana», es decir, quiere construir una «Antropología», que para él es la ciencia que habría de servir de base al resto de las ciencias, pues se ocuparía de estudiar aquello que distingue específicamente al Hombre del resto de los seres de la naturaleza, lo cual no es otra cosa que investigar el funcionamiento de su espíritu o mente, en dos direcciones principales: averiguar cómo se produce el conocimiento y averiguar cómo surgen los juicios morales. Esta es la tarea que se propone llevar a cabo en su obra *Tratado de la Naturaleza Humana*. Un pequeño resumen de ella es el texto que debemos comentar.

1) IMPRESIONES E IDEAS.-

- Según Hume la realidad se conoce *percibiéndola*, primero mediante los sentidos, y más tarde, pasado el hecho que afectó a los sentidos, 'percibiéndola' como representación mental, como «idea», gracias a la imaginación y a la memoria. Las '**percepciones**' son, por tanto, todo lo que capta/conoce nuestra mente. ['Percepción' en Hume es equivalente a 'idea' en Descartes: todo lo que contiene/capta/maneja el pensamiento/mente]. Ahora bien, teniendo en cuenta la diferente intensidad con que las **percepciones** se presentan a la mente, Hume las clasifica del siguiente modo:
 - **Impresiones**: son las percepciones intensas producidas por los «objetos» que se hallan ante nuestros sentidos. Pueden proceder de fuera de nosotros, son impresiones de la **sensación** (colores, sabores, olores... procedentes de objetos exteriores a la mente) o proceder del interior de nosotros mismos, son impresiones de la **reflexión** (deseos, sentimientos, emociones... que surgen en el interior de la propia mente).
 - **Ideas**: son el recuerdo o la *huella* que dejan en la mente las impresiones pasadas y que, más tarde, gracias a la imaginación y la memoria pueden ser representadas en la conciencia o pensamiento. Son percepciones menos intensas y claras que las impresiones.
- Hume, como buen empirista, niega que existan ideas innatas en nuestra mente. Para él, todas nuestras ideas se originan, son *huella*, de alguna impresión pasada.
- La filosofía de Hume es de un **empirismo radical**: el criterio para aceptar una idea como verdadera consiste en que proceda o sea *copia* de una impresión, pues sólo las impresiones se presentan a la mente con la claridad y distinción, con la evidencia, que Descartes exigía a todo contenido del pensamiento para considerarlo verdadero. Así pues, el **límite** de lo que podemos conocer con verdad son las impresiones; más allá de éstas sólo podemos especular (=actividad

intelectual que no conduce a ninguna certeza). La razón debe estar subordinada a los sentidos, es decir, a las **impresiones**, que son el principio del conocimiento. Descartes había dicho: «*Me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo clara y distintamente es verdadero*». Hume está perfectamente de acuerdo con esa regla general, pero, según Hume, son las impresiones las que tienen la claridad y distinción, la evidencia indudable, que Descartes sólo veía en las ideas innatas.

2) CONOCIMIENTO DE «HECHOS» Y DE «RELACIÓN ENTRE IDEAS»:

- Además de la distinción entre *impresiones* e *ideas* (distinción referida a los elementos del conocimiento), Hume distingue **dos tipos de conocimiento**:

- ▶ **Conocimiento de hechos:** es el que obtenemos de la realidad empírica a través de las impresiones. Es *a posteriori*, es decir, está basado en la experiencia. El saber de la **Física** es de este tipo, obtenido todo él por *inducción* (a partir de la observación de hechos particulares concluimos en una afirmación o ley general sobre los mismos). Ahora bien, aunque la experiencia pasada nos asegura de la verdad de tales conocimientos, siempre podemos pensar como probable o no imposible lo contrario a lo observado hasta ahora. Por ejemplo, podemos concebir la idea de que "*Mañana no saldrá el Sol*"; aunque la experiencia nos ha mostrado hasta ahora que "*El Sol sale todos los días*". Tal "idea" no es imposible, ni lógicamente ni en la realidad, sin embargo la experiencia pasada nos lleva a desecharla, a no creer en ella, y a creer que la afirmación "El Sol saldrá todos los días" es verdadera. Los conocimientos basados en la experiencia, obtenidos por *inducción*, son **verdades de hecho**, verdades nunca necesarias sino sólo **probables**, pero en las que creemos firmemente en virtud de la experiencia pasada. [De este tipo de conocimiento nos ocuparemos un poco más adelante, cuando veamos la crítica de Hume a la idea de «causalidad»]
- ▶ **Conocimiento de relación entre ideas:** es el que podemos obtener relacionando ideas de un modo lógico, sin necesidad de impresiones. Por ejemplo, la verdad de la proposición "*El todo es mayor que cualquiera de sus partes*" no procede de impresión alguna, sino de cierta **relación** que el entendimiento capta como lógicamente necesaria entre las ideas de '*todo*' y '*parte*'. Estas ideas sí proceden, como todas las ideas, de las impresiones, pero la **relación** entre ellas es una verdad necesaria con independencia de cualquier impresión particular. Los conocimientos de la **Lógica** y de la **Matemática** los obtiene el entendimiento de esta manera: relacionando ideas, pero no de cualquier modo como hace la fantasía o la imaginación, sino de un modo lógico, según el principio racional de no-contradicción. Tales conocimientos son *a priori*, es decir, su verdad no depende de ninguna experiencia: son obtenidos por *deducción* lógica y son, por tanto, **verdades de razón**, verdades **necesarias** cuyo contrario es imposible, pero que no se refieren a ningún hecho empírico particular.

3) PRINCIPIOS O LEYES DE ASOCIACIÓN DE IDEAS.-

- Nuestro conocimiento de los hechos se reduciría a una multiplicidad de sensaciones variables si la mente no *asociara* con cierto orden las ideas que la experiencia va dejando en nuestra mente tras las impresiones. Sabemos que la imaginación puede *asociar* las ideas a voluntad, "*en toda suerte de ficciones*", dice el texto. Pero Hume descubre que hay un "pegamento" que las junta del mismo modo que los cuerpos físicos se atraen según la ley de la gravitación de Newton. Ese "pegamento" son las **leyes psíquicas de asociación de ideas**:

- **La ley de la semejanza:** en la mente se asocian automáticamente las ideas que tienen alguna semejanza. Así es como en una conversación ciertas ideas van suscitando otras en nosotros, con las que guardan alguna semejanza/ parecido, y tales asociaciones animan y llevan la conversación por derroteros no siempre previsibles.
- **La ley de la contigüidad espacio-temporal:** tienden a asociarse aquellas ideas dejadas por impresiones próximas en el espacio o en el tiempo. Así, por ejemplo, la idea de 'aula' se asocia a las de 'Instituto', 'pupitre', 'examen', 'madrugar', 'bocadillo', etc., o la idea de 'verano' se asocia/"pega" a las de 'piscina', 'calor', 'vacaciones', etc.
- **La ley de la causalidad:** en nuestra mente se asocian con gran fuerza aquellas ideas dejadas por impresiones percibidas en las siguientes circunstancias:
 - siempre *cercanas en el espacio y en el tiempo*,
 - siempre unidas (*en conjunción constante*),
 - y siempre *en el mismo orden de sucesión*, primero la impresión que llamamos 'causa' y después el 'efecto'.

De tal manera que al tener la impresión del primer hecho (el llamado "causa") en nuestra mente automáticamente se le asocia la *percepción* del segundo (el llamado "efecto") incluso antes de tener impresión suya, es decir, antes de llegar a percibirlo con los sentidos.

- Las **leyes de asociación de ideas** son mecanismos subjetivos, puramente psicológicos, ocurren en la mente, pero constituyen la base, la "argamasa" dice Hume, sobre la que se levanta todo el edificio de nuestro conocimiento ordenado y regular del mundo.

4) CRÍTICA DE LA IDEA DE «CAUSALIDAD».-

- El criterio empirista de que para ser verdadero el conocimiento ha de proceder de las impresiones, conduce a afirmar que nada verdadero podemos saber sobre lo que ocurrirá en el futuro, ya que no tenemos impresión alguna del futuro. Sin embargo, en nuestra vida cotidiana actuamos *creyendo* que ciertos hechos se producirán en el futuro (por ejemplo, ponemos una cazuela en el fuego esperando que se caliente el agua contenida en ella). Y lo mismo hacemos en la ciencia: decimos que es un conocimiento seguro sobre cierto tipo de hechos que ocurren y, por supuesto, sobre todos los que ocurrirán de ese tipo en el futuro.
- ¿Pero qué es lo que nos permite "saber" sobre la realidad algo más que el conjunto de impresiones que ahora mismo nos afectan o el recuerdo de las que nos afectaron en el pasado, es decir qué es lo que nos permite tener cierto conocimiento acerca de los hechos futuros? ¿Cuál es el fundamento de nuestra capacidad de anticiparnos a los hechos?: La «**idea**» de la **causalidad**. Apoyados en ella hacemos *razonamientos causa-efecto* que, partiendo de la observación de cierto hecho, concluimos que otro del que aún no tenemos impresión va a producirse **necesariamente** como consecuencia suya. De esta idea depende toda nuestra capacidad de prever lo que va a ocurrir, es decir, toda nuestra «ciencia». Dada su importancia epistemológica, Hume realiza un análisis detenido de ella.
- Y tras su análisis Hume descubre que la «idea» de causalidad no procede de «impresión» alguna, que no es la representación mental de una realidad objetiva/observable, sino que es un 'mecanismo subjetivo' de asociación de ideas basado en la *costumbre*, pero en el que *creemos* firmemente como si fuera un hecho percibido por los sentidos. Veamos algo más detenidamente el **análisis crítico de la idea de causalidad**:

COSTUMBRE
Y
CREENCIA

Escribe Hume: «*Todos los razonamientos referentes a cuestiones de hecho están basados en la relación de causa y efecto*». En virtud de la "idea" de **causalidad** afirmamos (y esto es lo importante) que hay cierta **conexión necesaria** (=que no puede no darse) entre los hechos, de modo que cuando observamos el considerado *causa* inferimos que se producirá necesariamente el *efecto*. La idea de la 'causa' se *asocia* automáticamente a la idea del 'efecto'. Ahora bien, nuestras impresiones sólo nos muestran que ciertos hechos van regularmente seguidos de otros, sin que jamás tengamos impresión de que tal sucesión tenga que ser *necesaria*, simplemente observamos repetidamente que a un hecho le sigue siempre con regularidad otro. Por tanto, ¿de dónde sacamos la 'idea' de que hay cierta **conexión causal necesaria** entre los hechos? De la **costumbre**, dice Hume, de haber observado reiteradamente ciertos hechos constantemente unidos y en el mismo orden de sucesión. Esa *costumbre* adquirida por la experiencia nos hace *creer* con fuerza en la causalidad, acompañando a dicha 'creencia' de un **sentimiento** tan intenso (un *feeling*, lo llama Hume), que el entendimiento la toma por un verdadero hecho, como si procediese de una impresión. En definitiva, toda nuestra capacidad de anticipación, toda nuestra ciencia, todo nuestro saber sobre lo que ocurrirá en el futuro está basado en una **creencia** (subjetiva) vivamente **sentida** como si procediese de una impresión, creencia nacida en nuestra mente debido a la *costumbre* dejada en nosotros por la experiencia pasada. Ella nos lleva a *creer* que en la naturaleza existe el 'hecho' de la causalidad, es decir, que hay conexiones *necesarias* entre los hechos, y de ahí a concluir que el futuro será "necesariamente" semejante a lo observado en el pasado. Escribe Hume: «*Estamos determinados solamente por la costumbre a suponer el futuro en conformidad con el pasado... No es, pues, la razón la guía de la vida humana, sino la costumbre. Solamente ella determina a la mente a suponer, en todos los casos, que el futuro es conforme al pasado*». La **causalidad** es, pues, una **creencia** («una fe animal», la llama también Hume) surgida en nosotros por «**costumbre**» y «**sentida**» tan vivamente por el entendimiento que la confunde con una impresión (=la percepción de un hecho presente a los sentidos).

- **Resumiendo:** Hume descubre que la idea de 'causalidad' no procede de impresión alguna, que es un mecanismo subjetivo, de carácter psicológico, en virtud del cual nuestra mente "asocia" ideas que representan hechos percibidos reiteradamente juntos en el pasado. A la idea del primero (la causa) se le asocia automáticamente en nuestra mente por costumbre la del segundo (el efecto). Esa reiterativa experiencia pasada genera la *costumbre* que lleva a la mente a *creer* firmemente que los hechos tienen alguna «conexión necesaria» y que la 'causalidad' es otro hecho más del que tiene impresión.

Aplicamos la "idea" de 'causalidad' a los hechos percibidos en las siguientes circunstancias....

- **Contiguos**, es decir, cercanos en el espacio y en el tiempo.
- En el **mismo orden de sucesión**.
- Y en **conjunción constante**, es decir, siempre unidos.

Pero la **causalidad** no es una idea procedente de un hecho del que hayamos tenido impresión, sino un mecanismo psíquico de **asociación de ideas** nacido exclusivamente de la costumbre/hábito de observar repetidamente ciertos hechos juntos y en el mismo orden. Tal costumbre produce la **creencia** en la causalidad, la creencia en que hay cierta «conexión necesaria» entre los hechos y a razonar que, por consiguiente, el futuro será conforme al pasado.

5) CONSECUENCIAS DEL EMPIRISMO DE HUME: *FENOMENISMO Y ESCEPTICISMO*.-

- Al sostener que todas nuestras ideas para ser verdaderas han de proceder de alguna impresión, conduce la filosofía empirista de Hume al **escepticismo** y al **fenomenismo**.
- ▶ Al **fenomenismo**: porque la realidad que podemos conocer son los *fenómenos* (=la realidad que se muestra a los sentidos y produce en nosotros impresiones), sin que jamás nos sea dado conocer lo que sea en sí misma, esencialmente. Más allá de las impresiones nada conocemos con certeza. Las impresiones marcan, dice Hume, «los límites estrechos del entendimiento humano».
- ▶ Al **escepticismo**: porque el saber que alcanzamos sobre «cuestiones de hecho» o realidad empírica, al estar basado en la 'idea de la causalidad', una *creencia* nacida de la *costumbre*, nunca puede ser algo más que un conocimiento **probable**, aunque lo consideramos/creemos absolutamente cierto con un 'sentimiento' muy vivo. Sólo la Lógica y la Matemática alcanzan certeza absoluta, la 'evidencia racional' que pedía Descartes, pero sus conocimientos no se refieren a los *hechos*, sino que son *relaciones lógicas entre ideas* realizadas por nuestro entendimiento según el principio de no-contradicción.

>> Ahora bien, hay que afirmar que el escepticismo de Hume no es radical (como el de los sofistas), sino **moderado**, pues aunque sostiene que nuestro conocimiento de la realidad empírica nunca pasa de ser lógicamente probable, lo cual llevaría a la sola razón a concluir que es inútil esperar alguna certeza absoluta en el terreno del conocimiento de los hechos y, por tanto, al escepticismo, sin embargo la **costumbre** nos inclina a *crear* (o mejor dicho, a 'sentir' con fuerza) lo que sólo es probable como muy cierto, y eso basta para la vida humana. Una vida humana que acepta que su entendimiento tiene límites, y ello tal vez (¡ojalá!) la haga a ser más tolerante y menos dogmática, ideal ilustrado que Hume defiende en todos los aspectos de su filosofía. En el *Tratado*, Hume escribe: «Derribemos esa pretendida razón [la del racionalismo, que sólo se conforma con certezas absolutamente indudables]; quedémonos con la creencia, pues ella es suficientemente fuerte para garantizar la vida y la convivencia entre los hombres, pero demasiado débil para permitir que en ella se apoye el fanatismo». Y también escribe: «(Deberíamos) preguntarles a los intelectualistas (se refiere a los racionalistas) a qué se debe su empeño por adquirir certeza absoluta en nuestros conocimientos, y si ese ideal de certeza no ha servido en muchas ocasiones de pretexto para las más burdas posiciones ideológicas... utilizando la razón como medio de opresión y dominio». Su filosofía, como vemos, busca siempre argumentos que dar a la actitud de **tolerancia**.

6) LAS CIENCIAS Y LA CRÍTICA DE LA METAFÍSICA TRADICIONAL.-

- La **Matemática**: es una ciencia cuyos conocimientos son obtenidos por *deducción*, es decir, *relacionando ideas* de acuerdo con el principio de no contradicción; por tanto, conocimientos que poseen certeza racional absoluta y cuya verdad es independiente de los hechos. Son «verdades de razón».
- La **Física**: es un saber sobre los «hechos» del mundo empírico obtenido por *inducción*, es decir, a partir de la experiencia; por tanto, conocimientos cuya verdad se asienta sobre los hechos percibidos en el pasado, pero que cuando los aplica a los hechos futuros ha de admitir que sólo pueden ser *probables*, aunque nosotros los *creemos* como absolutamente ciertos (con una «fe animal» dice Hume, no racional) debido a la experiencia pasada. En definitiva, las «verdades de hecho» que alcanza la Física sólo son *probables*, pero creemos con fuerza que son de una verdad indudable por *costumbre*.
- La **Metafísica**: al pretender ser un conocimiento de la realidad en sí misma más allá de las impresiones, Hume no la considera ciencia. Las ideas que maneja la Metafísica son, según Hume, palabras carentes de significado (=no tienen referente alguno en la realidad). Una de esas ideas de la Metafísica que Hume analiza es la de «**sustancia**» (=realidad que permanecería invariable bajo los cambios observables en las cosas, "sujetando" las diversas propiedades que observamos en ellas):
 1. **Sustancia espiritual**: Para Hume, si la idea de *sustancia espiritual* o *Yo* (primera verdad indudable de la filosofía cartesiana) se refiriese a una realidad invariable, habría de proceder, como todas las ideas que aspiran a ser verdaderas, de alguna impresión también invariable. Sin embargo, en la mente lo que hay es un sucederse sin pausa de percepciones cambiantes (sensaciones, imágenes, emociones, deseos, etc) acompañadas de consciencia. Escribe Hume: «*Si hubiera alguna impresión que originara la idea del Yo, esa impresión debería permanecer invariablemente idéntica durante toda nuestra vida (es decir, como una realidad sustancial invariable)... En lo que a mí respecta, siempre que penetro más íntimamente en lo que llamo mí mismo tropiezo en todo momento con una u otra percepción particular, sea de calor o de frío, de luz o de sombra, de amor u odio, de dolor o placer. Nunca puedo atraparme a mí mismo en ningún caso sin que posea una percepción, y nunca puedo observar otra cosa que alguna percepción*». Es decir, la idea de sustancia espiritual no procede de una impresión concreta y, por tanto, no representa una realidad invariable que puede llamarse «sustancia espiritual», siendo sólo la consciencia que siempre acompaña a la ininterrumpida sucesión de percepciones cambiantes.
 2. **Sustancia material**: La idea de 'sustancia material' o realidad física invariable tampoco procede de una impresión, por tanto no representa realidad alguna con esa característica. El mundo físico que conocemos a través de la experiencia es una sucesión de impresiones cambiantes, nunca tenemos la impresión de algo permanente, por lo tanto la idea de sustancia material no representa realidad alguna. Es una idea vacía de contenido, una simple especulación sin referencia real.

-> Resumiendo, para Hume, la «**sustancia**» (sea material o espiritual) no es únicamente una realidad incognoscible (un «no sé qué», como afirmó Locke), sino más aún: es una realidad inexistente.

- La **Teología**: no es en absoluto una ciencia, ya que pretende conocer una realidad –Dios– de la que por principio jamás podemos tener impresiones. La existencia de Dios es exclusivamente una cuestión de Fe. Ninguna demostración racional es válida:

1. Contra el *argumento ontológico* de San Anselmo, Hume sostiene que la ‘existencia’ no es una idea que otra idea, la de ‘Dios’, haya de contener necesariamente, como la idea de ‘triángulo’ contiene necesariamente la idea de ‘polígono de tres lados’, sino que la ‘existencia’ es un **hecho** que sólo puede ser conocido, como cualquier otro hecho, a través de las impresiones.
2. Contra las *vías tomistas*, Hume sostiene que al estar basadas en la **causalidad**, es decir, en un mecanismo subjetivo, psicológico, de asociación de ideas, no son válidas para demostrar la existencia real de ningún objeto exterior a la propia mente.

7) LA ÉTICA DE HUME: EL EMOTIVISMO MORAL

- Ya dijimos que la intención de Hume al escribir el *Tratado de la Naturaleza Humana* es construir una “ciencia del hombre” (una Antropología) que sirva de base al resto de las ciencias. En dicha obra, la teoría del conocimiento constituye la primera parte. La segunda se refiere a la moral. Esta última parte presenta, por un lado, una *crítica del racionalismo moral* y, por otro, la formulación de su propia doctrina moral, llamada genéricamente el **emotivismo moral**: sostiene que los sentimientos (de lo **útil** y lo **agradable**, como veremos), en definitiva, las emociones, no la razón, son el fundamento y origen de los juicios morales.

➔ **Crítica del racionalismo moral**: si la ética puede definirse como el conjunto de juicios sobre la bondad o maldad de las acciones humanas, entonces podemos preguntarnos (y es lo que ha hecho desde siempre la Filosofía) sobre el fundamento de tales juicios. Desde los griegos, especialmente desde Sócrates y Platón, se ha respondido que el fundamento de los juicios morales está en la razón. Es la capacidad racional de los hombres la que les permite distinguir entre la acción buena y la mala. Buena es aquella acción que perfecciona (=da virtud a) la naturaleza humana y mala la que hace lo contrario. Sin embargo, Hume va a sostener que los juicios morales no emanan de la razón, porque:

Los juicios morales, a diferencia de los juicios gnoseológicos o de conocimiento, quieren impulsar nuestro comportamiento en alguna dirección. Cuando decimos que una acción es buena queremos que sea realizada por todos, que se convierta en algo que todos **deberían** hacer. Sin embargo, nuestro conocimiento puede ser, como sabemos, o bien de *hechos* o bien de *relación entre ideas*. Éste último (el de la Lógica o las Matemáticas) es puramente intelectual y no impulsa a realizar ninguna acción en concreto. El otro (el conocimiento basado en impresiones), es un conocimiento de hechos, del mundo tal y como «es», de lo que sucede en él, pero no se refiere a lo que **debe ser** o a lo que **debemos** hacer en él.

Por ejemplo: de la observación de un «hecho» (un crimen, por ejemplo) se derivan variadas impresiones e ideas que expresamos mediante juicios gnoseológicos como los siguientes: «el suceso tuvo lugar a tal hora», «el arma homicida fue tal», «el corte producido en tal parte del cuerpo afectó a tal órgano vital», etc., pero ¿de dónde surge el juicio que nos lleva a calificar ese hecho como “malo” moralmente o indeseable como norma de conducta humana? Hume sostiene que los juicios morales surgen del *interior* de nosotros mismos, proceden del **sentimiento** de agrado o utilidad que el hecho nos provoca al observarlo. Así que cuando decimos que una acción es buena o mala «moralmente» no estamos señalando alguna cualidad que pueda percibirse en el hecho mismo, sino expresando cierto afectividad que se produce en nosotros al observarlo y

que, además, tratamos de "contagiar" a los que nos escuchan para que sientan lo mismo y actúen en consecuencia. En definitiva, según Hume, los juicios morales no son juicios gnoseológicos, no son un tipo de conocimiento que consiga la razón, sino juicios que emanan de la estructura afectiva de la naturaleza humana.

➔ **Defensa del emotivismo moral:** «los sentimientos» comunes y habituales que llevan al ser humano a juzgar moralmente ciertas acciones como 'buenas' y las contrarias como 'malas', y que, por lo tanto, son la "valores-brújula" que orientan nuestra conducta, son los siguientes:

- En primer lugar, lo que es **útil*** para la comunidad.
- En segundo lugar, lo que es **útil** para uno mismo.
- En tercer lugar, lo que es **agradable*** para uno.
- Y en cuarto lugar, lo que es **agradable** para los demás

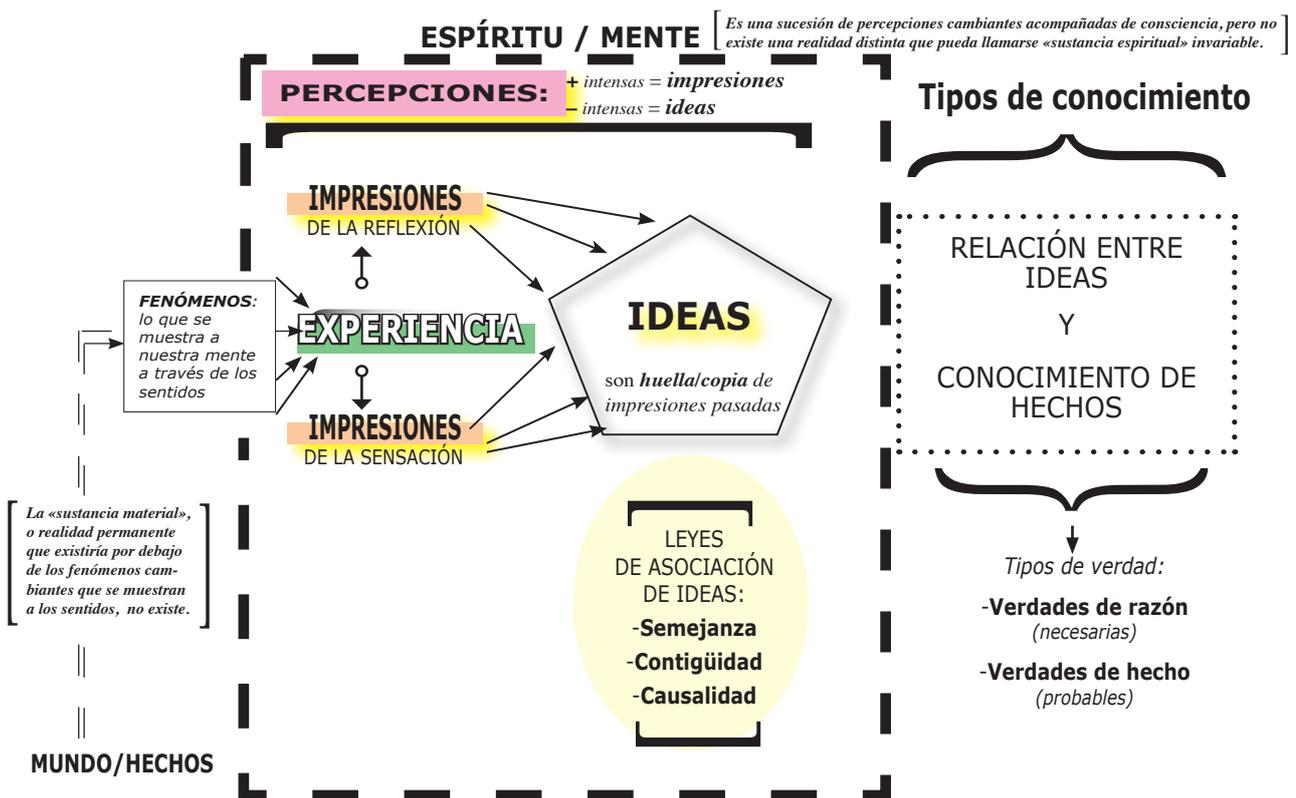
***útil** es aquello que produce algún beneficio o ayuda desde el exterior a nosotros.
 ***agradable** es lo que produce sensaciones placenteras en nuestro interior.

De tal jerarquía de valores se desprende que según Hume el hombre actúa siempre movido por los sentimientos de **lo útil** y **lo agradable**. No es la 'razón' quien guía el comportamiento moral de los hombres sino las emociones o sentimientos. La razón no puede conocer en los hechos su bondad o maldad moral, porque objetivamente considerados los hechos simplemente son como son. El juicio moral (=la calificación de un hecho como bueno o malo moralmente) nace de la subjetividad, concretamente del sentimiento de utilidad/inutilidad, agrado/desagrado, que suscita en el ser humano la percepción de los hechos. Sentimiento que, además, todo el mundo desea "contagiar" a los demás al decir "eso es moralmente bueno".

En un ensayo titulado *El escéptico*, Hume escribe: «No hay nada en sí mismo estimable o despreciable, deseable u odioso, bello o deforme; sino que todos estos atributos surgen de la estructura y constitución particular del sentimiento y el afecto humanos».



Esquema de la teoría del conocimiento de DAVID HUME:



IV.- INMANUEL KANT: EL IDEALISMO TRASCENDENTAL (sg. XVIII):



- Kant (1724-1804) es un filósofo de la **Ilustración alemana** nacido en la pequeña ciudad de Königsberg de la que apenas salió en toda su vida. Su evolución intelectual presenta dos periodos: el **periodo precrítico**, racionalista, basado en la filosofía de Wolff, un seguidor alemán de la filosofía cartesiana, y el **periodo crítico**, en el que, tras la lectura del *Tratado de la Naturaleza Humana* de Hume, formula su propia filosofía: el **Idealismo Trascendental**.
- En este segundo periodo, Kant escribe sus tres conocidas 'críticas': la *Crítica de la Razón Pura* (1781), la *Crítica de la Razón Práctica* (1788) y la *Crítica del Juicio* (1790).
- En cuanto a la más famosa e influyente de sus 'Críticas', la *Crítica de la Razón Pura* ('crítica' procede del griego 'krinein' que significa juzgar, evaluar, discriminar, analizar, y en ese sentido la emplea Kant), se plantea en ella el análisis de nuestra capacidad de conocimiento, tratando de evaluar si la Metafísica (que es, dice Kant, un «conocimiento especulativo de la razón... que se levanta enteramente por encima de la experiencia, con meros conceptos») puede llegar a ser una ciencia como la Matemática o la Física, o si, por el contrario, no es más que un conjunto de palabras vacías de significado, un hablar lógico del que la realidad se escapa como el agua en un cesto, una ciencia imposible para la limitada razón humana, como había concluido Hume.
- En el conocido Prólogo a la 2ª edición de la *Crítica de la Razón Pura*, Kant escribe que en su época hay saberes (como la Lógica, ya desde Aristóteles, la Matemática desde Tales de Mileto y “el admirable pueblo griego”, la Física desde Bacon, Galileo, Newton, etc.) que han entrado por “el camino seguro de la ciencia”, mientras que la Metafísica, “a pesar de ser muy antigua”, no es más que “un andar a tientas”, “en el que la razón se atasca continuamente” cuando intenta conocer *a priori* (=sin experiencia) algo sobre la realidad.
- En la época de Kant dos son las posturas acerca de si la Metafísica es una ciencia o no:
 1. El **racionalismo** (*dogmático* lo llama Kant, difundido en Alemania por Leibniz y Wolff): sostiene que la Metafísica no sólo es una ciencia, sino la ciencia fundamental.
 2. El **empirismo** (*escéptico*): niega que la Metafísica sea ciencia, y dice de ella que es un falso saber, una simple especulación racional sobre objetos, como el de sustancia, que no existen en la realidad.
- Tratando de determinar si la Metafísica es o puede ser ciencia, Kant indagará qué condiciones debe cumplir un «juicio» (=una afirmación acerca de la realidad) para ser considerado científico.

CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

La Ilustración es la atmósfera cultural que se extiende por toda Europa durante el siglo XVIII. En ella se consolida una visión naturalista del hombre y mecanicista del universo. En el terreno moral y político, se tiene plena confianza en la capacidad de la razón para liberar al ser humano de prejuicios y errores. Es un siglo optimista que cree firmemente en el **progreso** histórico de la humanidad.

Kant es el máximo representante de la **Ilustración** alemana. Vive bajo el reinado de **Federico II** de Prusia, *monarca ilustrado* impulsor de reformas políticas y sociales que favorecerán el liberalismo político y la tolerancia religiosa.

La filosofía de Kant es una síntesis entre el **racionalismo** (**Descartes**: la razón, sin necesidad de la experiencia, sólo a partir de sus ideas innatas, puede conocer el mundo en sí mismo) y el **empirismo** (**Hume**: todo conocimiento procede de la experiencia, más allá de ella no hay ideas válidas ni ciencia). Dicha síntesis filosófica se conoce como **Idealismo Trascendental**: el conocimiento comienza con la experiencia pero no todo procede de ella, sino que hay ciertas condiciones innatas (*a priori* o trascendentales, las llama Kant) que la subjetividad humana 'pone' siempre al tratar de conocer cualquier objeto dado a los sentidos.

1) Los juicios científicos:

- Un juicio es **científico** cuando aumenta nuestro conocimiento sobre la realidad y su verdad es universal, es decir, válida siempre para todos los objetos de la experiencia a los que se refiera.
- Veamos qué tipos de juicios existen:
 - **Juicios analíticos**: son aquellos cuyo predicado se limita a analizar y explicitar lo que se halla implícitamente contenido en el concepto del sujeto, sin aportar más información sobre éste. Por ejemplo: "Los gatos son felinos" o "El triángulo es un polígono de tres lados". Estos juicios no añaden nada a nuestro conocimiento del sujeto ('gato', 'triángulo'); limitándose a aclarar el significado del sujeto de la proposición, es decir, a explicar lo que el sujeto es. La verdad de estos juicios es universal (válida siempre) y **a priori** (no es necesario acudir a la experiencia para saber que son verdaderos).
 - **Juicios sintéticos**: son aquellos cuyo predicado aporta información nueva no contenida implícitamente en el concepto del sujeto. Ejemplo: "Mis gatos odian el cocido", "Este triángulo no es equilátero". Estos juicios añaden algún conocimiento nuevo, no implícito en el sujeto "gatos" o "triángulo". Ahora bien, son juicios cuya verdad es **particular** (sólo es válida para "algunos" gatos y para algunos "triángulos", no para "todos") y **a posteriori** (hay que comprobarla acudiendo a la experiencia).
- Ni los juicios analíticos (porque no aumentan nuestro conocimiento, aunque su verdad sea universal y *a priori*) ni los sintéticos (porque aunque aumentan nuestro conocimiento, su verdad es particular) constituyen verdaderos juicios científicos. Según Kant, sólo lo serían aquellos juicios que sean, a la vez, **sintéticos y a priori**, es decir, que aumenten nuestro conocimiento sobre la realidad y sean universales.
- La tarea que Kant lleva a cabo en la *Crítica de la Razón Pura* consiste en indagar cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la Matemática, cómo son posibles en la Física, y si también lo serían en la Metafísica. Para ello, va a realizar un análisis de nuestras facultades de conocimiento,

2) La *Crítica de la Razón Pura*: la teoría kantiana del conocimiento y la posibilidad de la Metafísica como ciencia.-

- El **Idealismo Trascendental** es la teoría kantiana del conocimiento, que podría resumirse con estas palabras suyas: «*No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Pero no por eso procede todo él de la experiencia. En efecto, nuestro mismo conocimiento empírico es una composición de lo que recibimos mediante las impresiones y de lo que nuestra facultad de conocer produce a partir de sí misma*».
- Así pues, la realidad conocida es el resultado de organizar los datos empíricos mediante ciertos **a priori** existentes en nuestra "facultad de conocer". Estos *a priori* son llamados por Kant **condiciones trascendentales**, porque trascienden la subjetividad individual concreta, siendo propias de la subjetividad humana en general, por lo que están presentes de modo universal en todo conocimiento empírico. En fin, el conocimiento de la realidad resulta de combinar **lo dado** a los sentidos (las impresiones o intuiciones empíricas, que son siempre particulares y variables) con **lo puesto** por la subjetividad humana para organizar esos datos empíricos. [Esta es la 'revolución copernicana' de Kant en la teoría del conocimiento: el acto de conocer no se produce porque nuestra subjetividad dé vueltas en torno al objeto tratando de conocerlo, sino que es el objeto el que, en cuanto objeto conocido, no en sí mismo, que de eso nada sabemos, ha de "girar" en torno nuestro hasta quedar sometido a las condiciones *a priori* o trascendentales que pone nuestra facultad de conocer.]
- En la *Crítica de la Razón Pura*, Kant investiga cuáles son las condiciones trascendentales que pone la subjetividad en el acto de conocer un objeto y gracias a las cuales son posibles los juicios científicos, es decir, **juicios sintéticos a priori**, juicios que aumentan nuestro conocimiento sobre la realidad objetiva y cuya verdad es universal.
- Dicha obra dedica una parte a cada una de las tres facultades de conocimiento que Kant distingue en la subjetividad humana: **Sensibilidad, Entendimiento y Razón**.
 - ↳ En la **Estética Trascendental** se investigan los *a priori* de la **Sensibilidad**, para averiguar cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la Matemática.
 - ↳ En la **Analítica Trascendental**, investiga los *a priori* del **Entendimiento**, para averiguar cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la Física.
 - ↳ En la **Dialéctica Trascendental**, estudia los *a priori* de la **Razón**, para averiguar si son también posibles los juicios sintéticos *a priori* en la Metafísica.

⇒ La **Estética Trascendental**: La palabra 'estética' está tomada en su sentido etimológico, del griego '*aísthesis*', que significa sensación. En esta parte se ocupa de la **Sensibilidad**, de nuestra capacidad para tener sensaciones (o impresiones, como diría Hume). En este nivel cognoscitivo lo primero que recibimos de los objetos es un caos de impresiones; ahora bien, el conocimiento objetivo sólo empieza cuando ese flujo de impresiones es sometido/organizado según las formas *a priori* de la sensibilidad, que son el **espacio** y el **tiempo**. Éstas no son propiedades de las cosas, es decir, algo conocido en ellas por experiencia, sino condiciones que pone nuestra sensibilidad a las cosas para ser conocidas por nosotros. Dicho de otro modo: lo que conoce nuestra sensibilidad, que Kant denomina el **fenómeno**, es el resultado de organizar una *materia* particular (las *impresiones* variables) mediante ciertas *formas* universales de nuestra sensibilidad (el *espacio* y el *tiempo*) gracias a las cuales las impresiones empiezan a constituir un conocimiento objetivo.

$$\text{FENÓMENO} = \text{Impresiones} + \text{Espacio-Tiempo}$$

(«lo dado» a los sentidos) («lo puesto» por la Sensibilidad)

Así pues, los sentidos reciben pasivamente las impresiones, pero ese material es organizado activamente por las formas *a priori* de la Sensibilidad, lo cual da como resultado el **FENÓMENO**, que es el tipo de conocimiento que se produce al nivel de la Sensibilidad.

CONCLUSIÓN: Los conocimientos de la **Matemática** resultan de aplicar las condiciones *a priori* (=universales, válidas para toda Sensibilidad humana) del espacio (Geometría) y del tiempo (Aritmética) a toda impresión particular y variable que pueda llegar a los sentidos, de ese modo la Matemática construye *juicios sintéticos a priori*, juicios que aumentan nuestro conocimiento sobre la realidad empírica y son universales. Por lo tanto, la Matemática es ciencia.

⇒ La **Analítica Trascendental**: se ocupa del **Entendimiento**, es decir, de la capacidad que tenemos para entender los fenómenos incluyéndolos en un concepto ('mesa', 'árbol', 'contingente', 'necesario', 'posible', etc.) o en alguna relación ('causa de', 'perteneciente a', 'mayor que' etc.). Una vez que la *Sensibilidad* organiza la multitud de impresiones en fenómenos, el *Entendimiento* trata de dar a los fenómenos mayor unidad y sentido a través de conceptos y relaciones. Los conceptos que maneja el entendimiento para organizar la realidad fenoménica pueden ser *empíricos* (por ejemplo, 'mesa', 'árbol', 'pez', etc., contruidos a partir de la experiencia para clasificarla), o *a priori*, y estos son los interesantes para Kant, son conceptos mucho más generales que el Entendimiento aplica a todo fenómeno y no sólo a una clase de ellos, son conceptos que emanan del propio Entendimiento para dotar de sentido inteligible a la multitud de fenómenos que llegan continuamente a la Sensibilidad.

A los **conceptos puros o a priori del Entendimiento** Kant les da el nombre de **CATEGORÍAS**: son las condiciones trascendentales que pone el Entendimiento a los fenómenos particulares para organizarlos y conocerlos. Ellas nos permiten «entender» y dar sentido al variable y abigarrado mundo fenoménico. [Si tienes curiosidad por saber la tabla completa de las Categorías, vete al final del tema de Kant, en la página 55].

Así, por ejemplo, cualquier fenómeno, sea el que sea, para que adquiera sentido, el Entendimiento humano tiene que incluirlo entre sus «**Categorías**»: juzgará que el fenómeno pertenece a cierta «totalidad», o que está compuesto de una «pluralidad» de partes, o que es «causa de» o «efecto de», o que posee cierta «realidad», o que su «existencia» es «contingente», o «necesaria», o «posible», o «imposible», o que «no es...», o que «si es esto, entonces no será eso otro», etc., etc.

Por tanto, el conocimiento objetivo resulta de aplicar las **Categorías** del entendimiento a los **Fenómenos** de la sensibilidad. Por eso dice Kant que las Categorías (que son puras *formas* generales de entender cualquier fenómeno) sin fenómenos concretos a los que aplicarse están vacías (de realidad conocida); del mismo modo que los fenómenos, si no son organizados por el entendimiento mediante conceptos, están ciegos (=no llegan a ser conocimiento alguno). El 'conocimiento objetivo' sólo resulta cuando el Entendimiento aplica sus conceptos y Categorías a los fenómenos.

$$\text{CONOCIMIENTO OBJETIVO} = \text{Fenómenos} + \text{Categorías}$$

(dados por la Sensibilidad) (puestas por el Entendimiento)

CONCLUSIÓN: La **Física** es ciencia: puede construir *juicios sintéticos a priori*, es decir, juicios que aumentan nuestro conocimiento sobre la realidad y son universales, porque resultan de aplicar las Categorías (que son universales para cualquier entendimiento humano) a **todos** los posibles fenómenos particulares que llegan a la Sensibilidad.

⇒ **La Dialéctica Trascendental:** se ocupa de la **Razón**. Escribe Kant: «*Todo nuestro conocimiento comienza por los sentidos, pasa de éstos al entendimiento, y termina en la razón. No hay en nosotros nada superior a ésta para elaborar el material de la intuición sensible y someterlo a la suprema unidad del pensar*». Así pues, la Razón es la facultad que tiende a darle la mayor unidad posible a todos nuestros conocimientos. La misma actividad de razonar es un modo de unificar varias afirmaciones mediante algún enlace lógico entre ellas. Esta tendencia radicalmente unificadora de la Razón, inclinación que la lleva, como dice Kant, a someter todo el material de conocimiento a la «suprema unidad del pensar», tiene su máxima expresión en las tres **Ideas** que es capaz de formar:

- ▶ La **Idea de Alma**: es la suprema unificación de todos los fenómenos que conocemos por experiencia interna, como pertenecientes a **una** realidad espiritual.
- ▶ La **Idea de Mundo**: es la suprema unificación de todos los fenómenos de la experiencia externa, como pertenecientes a **una** realidad material.
- ▶ La **Idea de Dios**: sería la suprema unificación de todos los fenómenos, sean de la experiencia interna o externa, como pertenecientes a **una** sola realidad que lo abarcaría todo.

Estas **Ideas** son los 'objetos' que desde siempre ha tratado de conocer la **Metafísica**. ¿Pero puede la Metafísica construir *juicios sintéticos a priori* sobre esos objetos y llegar a ser, por tanto, una ciencia como la Matemática o la Física? **Nunca**, dice Kant, porque de tales objetos no tenemos impresión alguna, algo imprescindible para que comience el conocimiento. La Metafísica consistiría en la aplicación lógica, coherente, de las Categorías y conceptos del Entendimiento a 'objetos' (Dios, Alma, Mundo) que jamás son dados a los sentidos, objetos que nunca aparecen como fenómenos en alguna experiencia sensible concreta. Por eso la Razón, en su **Dialéctica** (=diálogo lógico y antagónico consigo misma), puede concluir en afirmaciones contrarias sobre esos 'objetos' sin que pueda nunca **conocer** con certeza cuál de esas conclusiones lógicas es verdadera en realidad. Son lo que Kant denomina «antinomias de la razón pura», a las que llega la razón cuando intenta "pensar lo incondicionado", lo que está más allá de las condiciones trascendentales o *a priori* que la subjetividad humana aplica a cualquier experiencia para convertirla en conocimiento. Así, por ejemplo, podemos razonar de un modo completamente lógico que el mundo es eterno, pero también que tuvo que tener una causa primera para empezar a existir; que el alma es una sustancia, una realidad invariable y por tanto inmortal, pero también que no es más que la consciencia de la sucesión variable de impresiones e ideas y que por tanto deja de existir cuando cesa dicha consciencia; podemos "demostrar" que Dios existe, pero también "demostrar" que su existencia es sólo mental, que sólo es una idea nuestra. De este modo, cuando pretende ir más allá de la experiencia, la Razón cae en "antinomias", llega a conclusiones igualmente razonables pero contradictorias sin que pueda nunca conocer con certeza cuál es la verdadera. Según Kant, la Metafísica está reflejando la inclinación natural de la Razón humana a sobrepasar la experiencia y alcanzar el **noúmeno**, lo que las cosas son en sí mismas, sin nuestras condiciones trascendentales o *aprióricas* de conocimiento. Y aunque podemos 'pensar' en el **noúmeno**, en **la cosa-en-sí-misma**, sin embargo no podemos 'conocerlo', siendo una **X**, un *ignotum*, pues se refiere a una realidad de la que no cabe tener experiencia alguna.

Así pues, la **Metafísica** es una fantasía **dogmática** si cree poder alcanzar un conocimiento puramente racional de lo que la realidad sea en sí misma, del **noúmeno**, sin necesidad de experiencia, porque sin experiencia no hay conocimiento alguno. Sin embargo, Kant ha mostrado que se puede construir una **Metafísica** entendida como **crítica de la razón pura**, es decir, como un análisis riguroso que la Razón hace de sí misma, de su propia estructura trascendental o *a priori* que es anterior a toda experiencia. La metafísica kantiana resulta ser una teoría del conocimiento, una Gnoseología. Dicho de otro modo: la Metafísica no es ciencia si la entendemos como saber de una "realidad" que está tras la realidad física y que por ello nunca se puede percibir con los sentidos, pero sí puede serlo si la entendemos como un saber sobre los *a priori* que pone la subjetividad humana en el acto de percibir cualquier objeto, *formas a priori* que posibilitan que el objeto se constituya en experiencia de conocimiento para el sujeto, pero que ellas mismas no proceden de impresión sensorial alguna.

Ahora bien, hay un ámbito en el que la Razón está obligada a ir más allá de la experiencia y es completamente legítimo que así lo haga, y ése es el ámbito de **la Moral**. Aquí la Razón se propone el **deber** de realizar algo que considera bueno y que no está dado a los sentidos, de ahí que *deba* realizarlo. En el ámbito de la moral, la Razón va más allá del terreno del «**ser**», del «mundo que es» y que puede ser objeto de experiencia sensible, para abrirse al mundo de lo que «**debe ser**», de lo que debemos hacer porque aún no es/no está realizado. En el terreno Moral la Razón se ve exigida a ir más allá de lo dado empíricamente para realizar lo que 'debe ser' y aún no 'es'.

3) La Crítica de la Razón Práctica: la ética formal kantiana y el imperativo categórico.-

- La Razón puede tener un *uso teórico* (=se ocupa de conocer cómo *son* las cosas, y así hacer ciencia) y un *uso práctico* (=se ocupa de determinar cómo *debe ser* la conducta humana, es decir, diseñar una moral).
- En la *Crítica de la Razón Práctica*, Kant indaga si hay algún *a priori* moral en la razón que sea universal y, por tanto, de acuerdo con el cual todos los seres racionales deban comportarse siempre. Afirma que **sí**: consiste en **actuar siempre únicamente por «deber»** y no por un motivo distinto de considerar que es tu deber. El *actuar sólo por deber*, nunca por las consecuencias que se deriven de nuestros actos, convierte a las acciones en auténticamente morales, serían actos que obligarían en conciencia a cualquier ser dotado de razón, siendo por ello un principio universal del obrar moral.
- A diferencia de las **éticas materiales**, que proponen algún bien —sea la felicidad, la justicia, el placer, lo útil, lo agradable...— que debe ser alcanzado e indican *qué* acciones serían virtuosas, es decir, buenas/ade cuadas para conseguirlo, la ética kantiana, por el contrario, es una **ética formal**: indica *cómo* actuar siempre hagas lo que hagas, no *qué* hacer concretamente, es decir, establece la *forma* universal de la acción moral: actuar únicamente por deber.
- La exigencia racional de obrar moralmente (=por deber) se expresa en un **imperativo categórico**: “*Hagas lo que hagas, actúa de tal modo que quieras que tu acción se convierta en ley universal (=válida, pues, para toda persona)*”. Tal es la ley moral universal de la ética formal kantiana. Si la voluntad de los hombres llegara a ser enteramente moral (buena), es decir, a querer actuar sólo por deber, podríamos esperar que la humanidad se constituyese en una auténtica **comunidad ética** (de “*santos felices*”, ha escrito Kant). Ahora bien, para poder hablar de la dimensión moral del hombre y de lo que cabe esperar racionalmente de la moralidad humana, es necesario postular tres afirmaciones que son imposibles de demostrar y que constituyen, por tanto, una ‘fe racional’ o una ‘metafísica de la razón práctica’. Son lo que Kant denomina **postulados de la razón práctica**:
 1. La **Libertad**: Hay que afirmarla porque sólo las acciones hechas con libertad pueden ser calificadas moralmente. Y hay que afirmarla sin demostración, es decir, hay que postularla, porque para nuestro Entendimiento todos los fenómenos, incluidos los actos humanos, están sometidos a la «causalidad» (una de las *categorías* que el entendimiento aplica a todo fenómeno). Así pues, en cuanto *fenómenos*, las acciones humanas sólo podemos entenderlas como causadas y, por tanto, no libres. Aunque en cuanto *noúmeno* (= en sí mismo) el hombre puede ser pensado, aunque no conocido, como un ser libre.
 2. La **Inmortalidad del Alma**: dada la brevedad de la vida humana y lo excesivo de la exigencia emanada del *a priori* de la razón práctica de actuar siempre únicamente por deber, se hace necesario postular la existencia de una vida posterior a la terrenal para que nuestra alma pueda llegar finalmente a ser completamente moral.
 3. La **existencia de Dios**: hay que postularla como garantía de que moralidad y felicidad coincidirán finalmente. Es decir, que actuar por *deber* conllevará la felicidad. Kant admite que la felicidad sea una consecuencia garantizada por Dios para nuestras acciones auténticamente morales, lo que rechaza es que la felicidad sea el motivo por el que las realicemos y no únicamente *por deber*.

Resumiendo, la **ética kantiana** es:

- **AUTÓNOMA**, pues el 'deber' moral es un *a priori* que emana de la razón misma, no de una instancia ajena, sea Dios o la sociedad; la razón es autolegisladora, es decir, encuentra dentro de sí misma la ley moral de actuar por deber.
- **FORMAL**, pues el imperativo moral no ordena hacer algo concreto, sino que indica la *forma universal* del actual moral: actuar de tal forma que tu acción particular se convierta en un imperativo universal, es decir, en lo que todos deberían hacer.
- **CATEGÓRICA**, pues el mandato moral es incondicionado: actuar siempre únicamente por deber y nunca por otro motivo distinto.

4) La Filosofía de la Historia y el camino hacia «la paz perpetua»:

- Junto con la teoría del conocimiento y la moral, la Historia es otra de las preocupaciones centrales de la filosofía kantiana, estrechamente ligada a una reflexión sobre el presente que le ha tocado vivir ('el siglo de Federico', el monarca que impulsó la Ilustración en Alemania). Kant es uno de los primeros autores de la Historia de la Filosofía que integra dentro de su sistema filosófico un análisis sistemático de su propio contexto histórico. Y en ese contexto –la **época de la Ilustración**– un acontecimiento sobresale por encima de todos los demás: la Revolución Francesa, que con sus ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, produjo en sus comienzos una oleada de entusiasmo por toda Europa.
- El llamado **Siglo de las Luces** presenta una absoluta confianza en la Razón humana, gracias a la cual el hombre podrá superar los prejuicios que lo han tenido hundido en el error y la ignorancia durante siglos ('siglos oscuros' se llamará a los siglos precedentes, especialmente a los siglos de la Edad Media), pudiendo al fin liberarse de miedos y tutelas ajenas para comenzar a ser libre.
- Como consecuencia de esta nueva actitud de 'culto a la razón', los ilustrados creen que la auténtica historia de la humanidad comienza en su época, y que el pasado sólo ha sido un extravío de la Historia, producido porque poderes políticos y religiosos impidieron a los hombres el libre uso de la razón y porque la pereza o la cobardía del propio ser humano se hizo habitual.
- Cuando en un conocido texto Kant se pregunta «¿Qué es la Ilustración?», lo que se está preguntado es «¿Qué finalidad tiene el momento histórico del que forma parte? ¿Hacia dónde se dirige la Historia?» Pues los cambios sociales son tan bruscos, profundos y sangrientos que parecen estar anunciando la llegada de un tiempo nuevo para la Humanidad, de un tiempo mejor: el tiempo de la Razón triunfante.

En el escrito *¿Qué es la Ilustración?* (1784), Kant se pregunta: «¿Vivimos en una «**época ilustrada**»?». Y él mismo contesta: No, pero sí en una «**época de ilustración**». Es decir, el ser humano está aprendiendo a ser libre, a usar adecuadamente su propia razón, en definitiva a **pensar por sí mismo**. «El siglo de Federico» es una **época de Ilustración**, paso previo para llegar a una «**época ilustrada**» en la que cada individuo sea al fin capaz de ser autónomo, de emplear plena y libremente su razón en todos los aspectos de la vida, emancipándose de las autoridades políticas y religiosas que desde siempre le han dicho lo que debía pensar, hacer y creer.

En definitiva, la Historia se dirige, previo paso por la Ilustración, a la constitución de una **sociedad cosmopolita**, de una **comunidad universal de naciones en paz perpetua** compuesta de hombres libres capaces de pensar por sí mismos. Esa es la exigencia moral, el **deber**, no individual sino colectivo e histórico, que la razón práctica manda de modo categórico realizar a la Humanidad.

Las ideas kantianas sobre Filosofía de la Historia están en el origen de la Sociedad Naciones del siglo XX, germen de la ONU actual: un espacio para resolver conflictos entre naciones mediante la palabra razonable y no mediante las armas, un espacio al servicio de la convivencia internacional en «paz perpetua». Un ideal al que aún le queda mucho para ser realizado, aunque tal vez menos que cuando fue formulado por primera vez por el filósofo de Königsberg.

KANT: LA ESTRUCTURA TRASCENDENTAL DE LA SUBJETIVIDAD HUMANA Y CÓMO TIENE LUGAR EL CONOCIMIENTO OBJETIVO:

La teoría del conocimiento de Kant, presentada en su *Crítica de la razón pura*, pretende dar solución a las objeciones de Hume respecto a que el conocimiento científico sea sólo probable, al estar basado, según el filósofo inglés, en la costumbre.

Kant no duda que el conocimiento científico, universal y necesario, es posible; la Física de Newton es una prueba de ello. Y un conocimiento de este tipo no puede tener su fundamento en la mera costumbre, como sostenía Hume. De ahí que **no** se pregunte si es posible el conocimiento científico (que admite como un hecho de la capacidad humana de conocimiento) sino por las "condiciones" para tal posibilidad. Su teoría afirma que la universalidad del conocimiento científico no procede de la experiencia, que es siempre particular, sino de ciertas formas *a priori* que el sujeto aplica siempre y necesariamente al material de la experiencia. Tales *a priori* son las condiciones trascendentales del sujeto que hacen posible el conocimiento objetivo, universal y necesario de la realidad, esto es, científico.

Esquema de las «condiciones trascendentales» o *aprióricas* del conocimiento.-

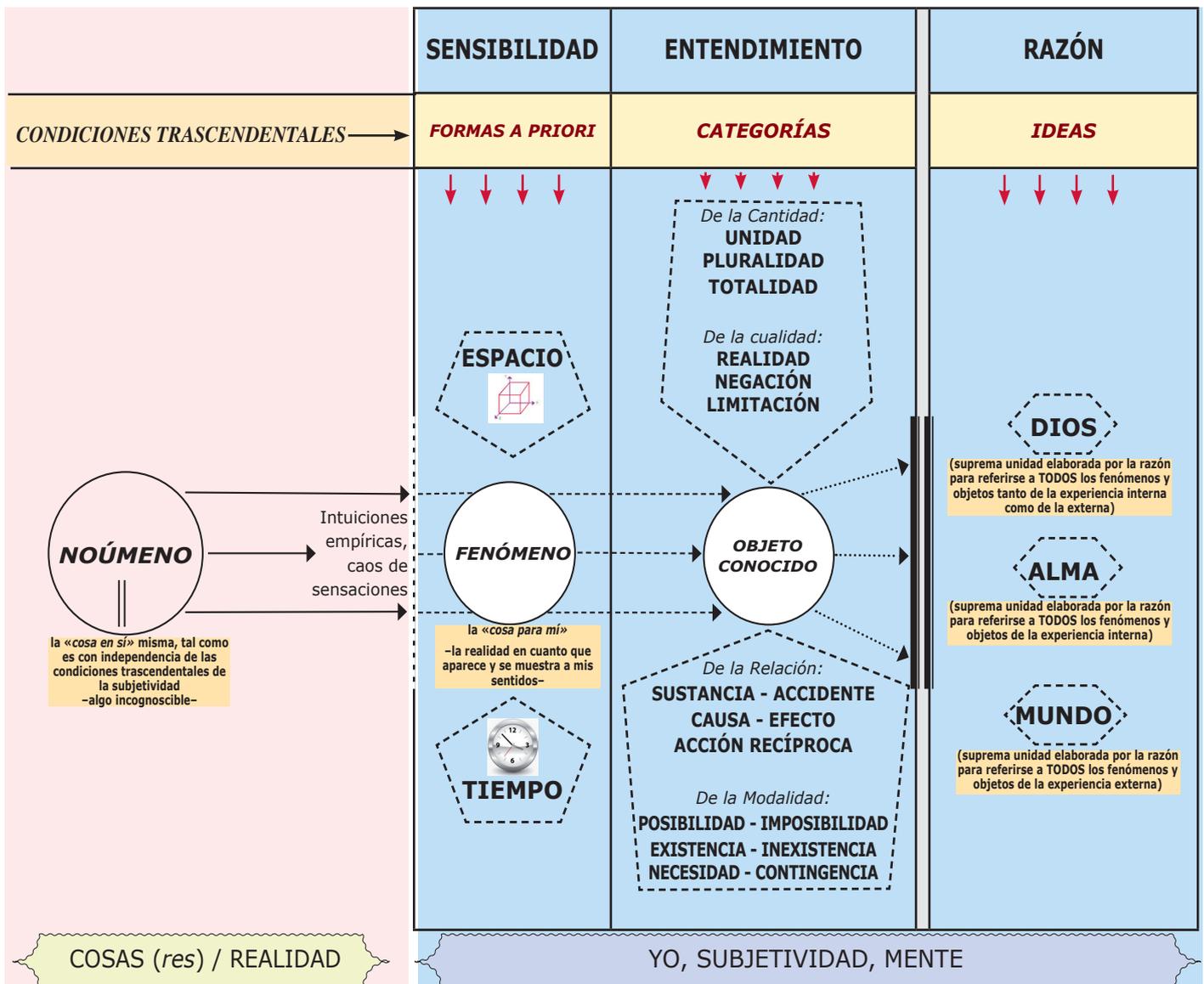
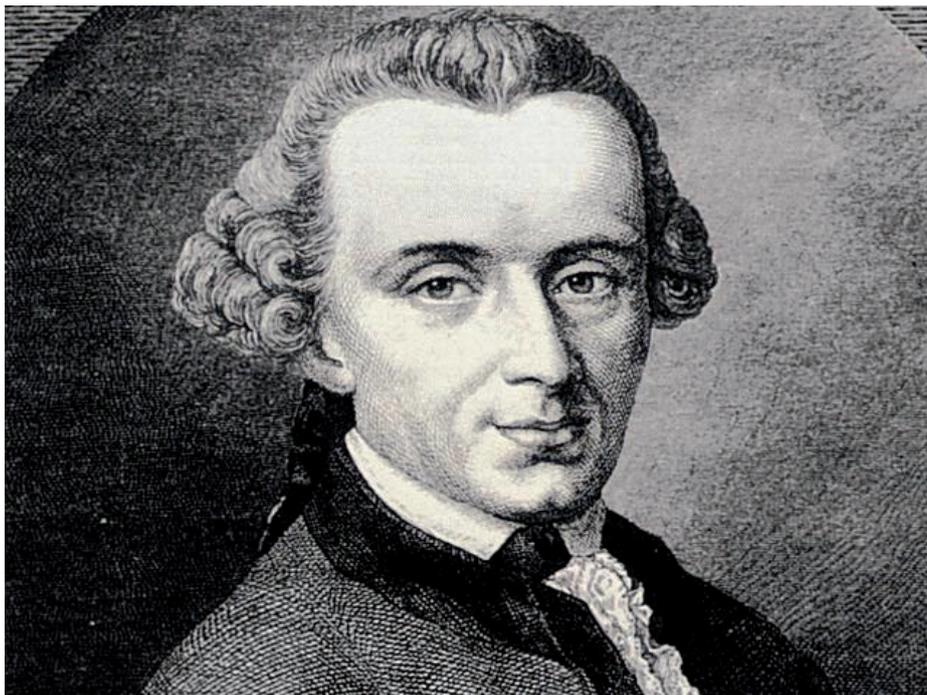


TABLA DE LAS CATEGORÍAS

El *Entendimiento* es capaz de generar conceptos por abstracción a partir de la experiencia (conceptos empíricos como el concepto “perro”, “mesa”, etc.); pero, además, en el Entendimiento se encuentran «conceptos puros» o esquemas mentales no extraídos de la experiencia y que se parecen vagamente a las ideas innatas del racionalismo, sólo que a diferencia de éstas los «conceptos puros» de los que habla Kant carecen de contenido, siendo *puras formas* del pensar. Estos conceptos no empíricos que pone el Entendimiento le permiten a nuestra subjetividad pensar y conocer cualquier objeto empírico o fenómeno de la sensibilidad; son, según deduce Kant, doce, y reciben el nombre de **Categorías** (son *Formas A Priori del Entendimiento*).

TABLA DE LOS JUICIOS		→	TABLA DE LAS CATEGORÍAS
Según la cantidad »	Universales «Todo A es B»	De la cantidad »	Unidad
	Particulares «Algún A es B»		Pluralidad
	Singulares «Este A es B»		Totalidad
Según la cualidad »	Afirmativos «Es cierto que A es B»	De la cualidad »	Realidad
	Negativos «A no es B»		Negación
	Infinitos «A es no B»		Limitación
Según la relación »	Categoricos «A es B»	De la relación »	Inherencia y subsistencia (sustancia y accidentes)
	Hipotéticos «Si A es B, entonces es C»		Causalidad y Dependencia (causa y efecto)
	Disyuntivos «A es B, o C, o D,...»		Comunidad (acción recíproca entre el agente y el paciente)
Según la modalidad »	Problemáticos «A puede ser B»	De la modalidad »	Posibilidad - Imposibilidad
	Aseróticos «A de hecho es B»		Existencia - No existencia
	Apodícticos «A necesariamente es B»		Necesidad - Contingencia



Immanuel Kant

VOCABULARIO PARA LA E.B.A.U.

DESCARTES: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

razón (35, 36), **certeza** (36, 37), **método** (35, 36), **duda** (36), **evidencia** (36), **cogito** (36, 37), **idea** (37) y **sustancia** (39).

HUME: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

escepticismo (45), **experiencia** (42, 43), **percepción** (42), **impresiones** (42), **ideas** (42), **hábito** (44), **causalidad** (44), **creencia** (44), y **sentimiento** (46, 47).

KANT: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

sensibilidad (50), **entendimiento** (50), **razón** (51), **a priori** (49), **a posteriori** (49), **categoría** (50, 55), **fenómeno** (50), **noúmeno** (51), **imperativo categórico** (52) y **autonomía** (52).

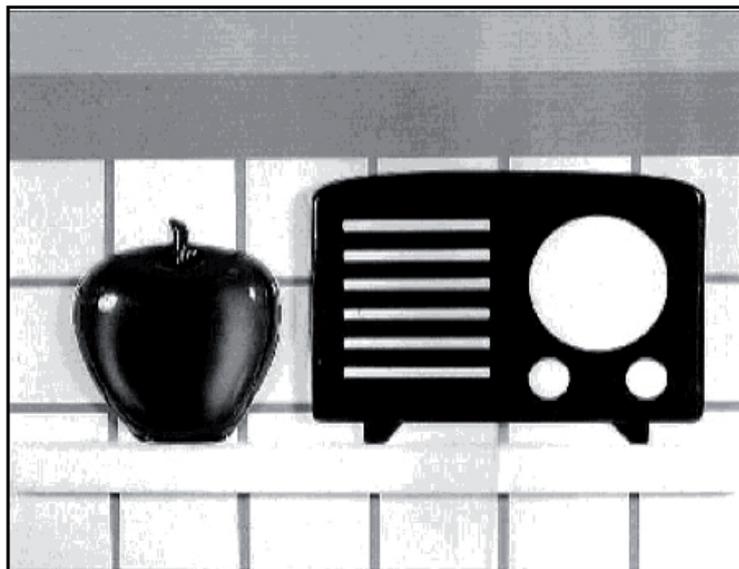
LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA
(La Razón al servicio de la Vida Humana)

-ÍNDICE-	Pág.
I.- Karl MARX: EL MATERIALISMO HISTÓRICO	58
II.- Friedrich NIETZSCHE EL VITALISMO IRRACIONALISTA	66
III.- José ORTEGA Y GASSET: EL RACIOVITALISMO	74

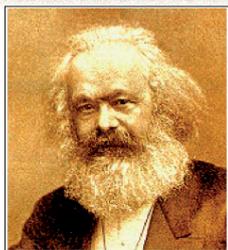
La **Filosofía Contemporánea**, que se extiende a partir de la 2ª mitad del siglo XIX hasta nuestros días, se caracteriza por una enorme variedad de escuelas y enfoques filosóficos, impulsados por la denominada «quiebra de la razón ilustrada». Este hecho va acompañado de factores históricos tan diversos como: la irrupción de las masas obreras en la vida política, el establecimiento de imperios supranacionales en la Europa central, el colonialismo, el avance imparable de las ciencias físico-naturales, las Matemáticas y la Lógica, el surgimiento de las ciencias humanas o ciencias del espíritu, como la Historia, la Sociología y la Psicología, y un poderoso desarrollo tecnológico.

Las corrientes filosóficas más importantes de este periodo son: el **vitalismo** (que se caracteriza por la exaltación de la «vida» como realidad fundamental), el **marxismo** y el **historicismo** (que estudiarán al hombre a través de la historia; en el caso del marxismo la historia se dirige hacia una sociedad sin clases ni propiedad privada), la **fenomenología** (que intenta convertir la filosofía en una «ciencia de los fenómenos»), el **existencialismo** (centrado en reflexionar sobre la «existencia» individual del hombre concreto) y el **atomismo lógico** o la **filosofía analítica** (que se ocuparán del análisis lógico del «lenguaje»).

A mediados del siglo XX surgirán otras corrientes filosóficas destacables, como el **Estructuralismo**, la **Escuela de Frankfurt** o la **ética basada en el diálogo de Habermas**.



II.- KARL MARX: EL MATERIALISMO HISTÓRICO (sg. XIX)



➔ CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO:

■ A mediados del siglo XIX la revolución industrial en Europa ha alcanzado tales proporciones que genera, por un lado, inmensas riquezas para la clase propietaria de las industrias, la **burguesía capitalista**, y por otro lado, pobreza y miseria para los trabajadores industriales, el **proletariado**, sometidos a jornadas de trabajo de 16 horas y salarios de simple subsistencia.

■ KARL MARX (1818-1883) es un pensador alemán formado inicialmente en la *filosofía idealista* de HEGEL –la filosofía oficial en las Universidades alemanas durante la 1ª mitad del siglo XIX–. El idealismo sostiene que la realidad en su conjunto es una Totalidad o **Idea** en desarrollo dialéctico (tesis-antítesis-síntesis, o dicho con un lenguaje más hegeliano, afirmación-negación-superación) que ha llegado por fin a ser consciente de sí misma en el Espíritu humano. Sin embargo, Marx pronto se alejará del idealismo para acercarse a una **filosofía materialista**, que concibe la realidad como puramente material y al Espíritu humano como un producto también de la "materia".

- Más tarde, emigra a París (Francia) donde entrará en contacto con el **socialismo utópico francés**, el cual, a semejanza de las ideas políticas de Rousseau, aboga por sociedades igualitarias y colectivistas, basadas en una democracia directa (no representativa) y contrarias a la propiedad privada.
- Por último, en 1850 se instalará en Londres, ciudad en la que permanecerá hasta su muerte en 1883, dedicado a escribir en periódicos sobre temas económicos para ganarse la vida y donde, debido precisamente a su trabajo periodístico, tendrá que estudiar *Economía*, lo que le llevará a leer a los grandes **economistas ingleses**, ADAM SMITH, DAVID RICARDO, STUART MILL, llegando a la conclusión (y es la idea central de su filosofía, denominada **materialismo histórico**) de que el "motor" de la historia humana reside en la 'realidad material' que los hombres crean para vivir. Dicho de otro modo: la *base real* que mueve la Historia no son las ideas, sino las condiciones económicas en las que los hombres necesariamente viven. Así pues, desde su inicial materialismo *naturalista* (=el hombre es un ser material más de la naturaleza), Marx desemboca en un materialismo *economicista* (=la realidad material del hombre es aquella que él mismo crea para asegurar su existencia, es decir, el sistema económico que crea para vivir). [De esta época "londinense" es el texto que debemos comentar: un breve prólogo a una obra de economía titulada *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. En él encontramos, por un lado, datos autobiográficos sobre la evolución de sus ideas filosóficas y, por otro lado, una exposición concisa de su filosofía materialista de la historia, es decir, el «materialismo histórico».]
- Finalmente, señalar que Marx defiende que la filosofía no es sólo una actividad **teórica** sino una actividad de transformación **práctica** (=política) de la sociedad. De ahí la conocida frase de Marx: "Los filósofos no han hecho hasta ahora más que interpretar el mundo; de lo que se trata es de transformarlo". Una filosofía es verdadera si ayuda a la **revolución social**, lo que para Marx significa ayuda a superar la explotación económica que unos hombres ejercen sobre otros. La filosofía no es sólo teoría, sino **praxis** (=actividad transformadora de la realidad).

1) El humanismo de Marx y la teoría de la «alienación».-

- El hombre es esencialmente un ser que, a diferencia de los otros seres de la naturaleza, ha de producir sus medios materiales de existencia, y ello a través del **trabajo**. Escribe Marx: «Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera, pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a *producir sus medios de vida*», y ello por medio del **trabajo**. Al tener que trabajar para asegurar su existencia, el hombre ha ido creando históricamente diversos sistemas económicos de producción de bienes, los cuales son la **base real** de la historia humana.
- La concepción que Marx tiene del hombre define a éste no principalmente como un **homo sapiens** sino como un **homo faber**, un productor, un trabajador, un ser que se caracteriza más que por la actividad teórica por la **praxis** –término con el que Marx se refiere a toda actividad humana transformadora de la realidad–, la cual le lleva a crear una estructura económica de producción e intercambio de bienes con la que asegurar su vida. Así pues, el **trabajo** es el núcleo del hombre, lo que le distingue *esencialmente* de los otros seres naturales, los cuales toman de la naturaleza lo que ésta da, sin transformarla.
- En definitiva, el *trabajo* es la actividad que humaniza al hombre y le dota de historia. Ahora bien, en la sociedad industrial capitalista que Marx analiza –utilizando para ello conceptos tomados de la Economía–, el trabajo

ha llegado a ser todo lo contrario: intensamente deshumanizador (=alienación es el término que como veremos emplea Marx) pues el propietario de los medios de producción (industrias, fábricas, tierras, etc.) desposee/enajena/aliena de la mayor parte de su trabajo al trabajador, llevándole a vivir una vida de mera subsistencia animal, una vida de miseria que resalta más y se hace insoportable cuando a su alrededor crece enormemente la riqueza generada por su trabajo, lo cual causa profundos antagonismos sociales.

- La alienación se produce por la existencia de la propiedad privada, que conlleva la división de la sociedad en dos **clases sociales*** antagonicas, permitiendo a una de ellas –la propietaria de los medios de producción– enajenar/desposeer a la otra –la que trabaja para la anterior– de casi todo lo que produce con su trabajo, lo que significa desposeerles de lo que es esencial a su ser hombres.
- Aunque la *alienación* ha sido una constante en la historia de la humanidad, ha alcanzado su grado más extremo en la sociedad industrial del siglo XIX. Pero Marx sostiene que las contradicciones económicas existentes en ella están a punto de generar una revolución política que terminará con la división de la sociedad en clases y con la alienación económica que sufre una **clase social*** –el *proletariado*: trabajadores de la industria– a manos de la otra –la *burguesía* capitalista, poseedora de los nuevos medios de producción: las fábricas–.
- La filosofía de Marx es una teoría humanista orientada a la superación **práctica** de la *alienación* (=deshumanización) existente en la sociedad burguesa. Quiere transformar política y económicamente la sociedad para impusar «la verdadera historia del hombre», lo que para Marx significa la historia del hombre no alienado, dueño de su trabajo, es decir, dueño de lo que le es esencial.
- Resumiendo, el marxismo afirma que el **hombre**:
 1. es un productor, un **trabajador**, un ser que 'afirma' su existencia 'negando' (=transformando *prácticamente*) la naturaleza. Tal es la *dialéctica* del trabajo humano;
 2. además, como dijera Aristóteles, es un **ser social**, pues al trabajar entra en relaciones de carácter económico con otros hombres, creado así un determinado **sistema socio-económico** de producción de bienes;
 3. y, por último, es un **ser histórico**, pues el "ser" del hombre, lo que el hombre "es", no es inmutable, sino que cambia según se va transformando la *estructura económica de la sociedad* en la que vive. La **esencia** humana se transforma a la vez que cambia la real **existencia** histórica del hombre (=el modo de «producir sus medios de vida»). El *materialismo histórico* es la filosofía marxista que estudia la historia material (=económica) de la humanidad.

* **[Clase social]** es el término con el que Marx designa a aquellos que ocupan una función similar en la producción de bienes dentro de la sociedad. Históricamente han existido **dos clases sociales antagonicas**: la clase propietaria de los medios de producción (tierra o industrias, principalmente) y la clase de los que trabajan para la anterior. Esta división de la sociedad en clases conlleva *alienación económica* de una clase –la trabajadora– por parte de la otra –la propietaria de los medios de producción–, y conduce a la lucha política entre ellas [=la *lucha de clases*].

2) Tipos de «alienación».-

El término «alienación» se refiere al fenómeno de extrañamiento o enajenación del sujeto respecto de sí mismo, es decir, respecto de lo que le pertenece esencialmente. Tal fenómeno se da, en primer lugar, en la esfera **económica** y, como consecuencia de ésta, en las esferas **política** y **religiosa**. Es decir, la *alienación económica* es la fundamental para Marx, pues es la *causa* de las otras dos. Veamos cada una de ellas empezando por la principal:

(1) >> La **alienación económica** es ante todo *alienación en el trabajo*. Como ya se ha dicho, el hombre es aquel ser que transforma la naturaleza para «producir sus medios de vida» y asegurar así su existencia. El trabajo es esencial al hombre. Pero la economía capitalista se funda sobre la constante y creciente alienación del trabajo. En efecto, en el modo de producción burgués el trabajador sólo recibe una pequeña parte de la inmensa cantidad de riqueza/bienes que produce con su trabajo, esa pequeña parte es el **salario**, mientras que el resto pasa a ser propiedad del capitalista, constituyendo las ganancias de éste, la **plusvalía**, formándose así el *Capital*. El «capital» no es sino trabajo alienado/enajenado al trabajador. Y como de acuerdo con las leyes de la Economía capitalista el crecimiento del '**Capital**' ha de ser constante, resulta que la alienación del proletariado, la enajenación ejercida sobre su trabajo, su deshumanización, crece también constantemente. Escribe Marx: «El trabajo produce maravillas para los capitalistas, pero la miseria para el obrero». O dicho de otro modo: el salario dado al trabajador es siempre mucho menor que la cantidad de riqueza que produce su trabajo. Tal diferencia es la *plusvalía* creada por el trabajador, pero que pasa a manos del propietario de los medios de producción formando y haciendo crecer **el Capital**.

La revolución industrial ha disparado el crecimiento de la *plusvalía*, es decir, la diferencia entre el valor de la riqueza/bienes que el trabajo es capaz de producir y el *salario* (miserable) pagado por ese trabajo. Ello ha agudizado la alienación económica y las contradicciones sociales, creando las condiciones materiales que hacen posible la superación dialéctica de la sociedad buguesa-capitalista.

Para Marx, la *alienación económica* es la causa de los otros tipos de alienación humana:

(2) >> La alienación política: ocurre porque las instituciones políticas de la sociedad están en realidad al servicio de la clase dominante económicamente. Quien domina en el terreno económico domina también el poder político del Estado, poder político del que los obreros están enajenados/desposeídos/alienados. El Estado moderno-burgués, aunque afirma que su finalidad es garantizar la justicia, la convivencia y la igualdad entre los individuos, en realidad sólo garantiza, a través de innumerables leyes, el dominio económico que el capitalista ejerce sobre los trabajadores. En la sociedad burguesa el obrero está *alienado* (=desposeído) de verdadero poder político.

(3) >> La alienación religiosa: Marx afirma que Dios y la religión son creaciones de la conciencia humana alienada, es decir, creaciones que la conciencia no reconoce como productos suyos, considerándolos como realidades ajenas a la propia conciencia. Ya en la antigüedad el sofista Pródico había afirmado que el temor -fenómeno psicológico de la conciencia- era una de las causas que llevó a los hombres a forjar dioses tranquilizadores, sin embargo Marx afirmará que el fenómeno de la conciencia alienada no es sólo psicológico, sino que tiene causas materiales (=económicas). Es la miseria material en la que vive la clase social explotada/alienada económicamente la causa *real* que lleva a la conciencia de estos hombres a crear el mundo ideal/sobrenatural de la religión, un mundo de perfección absoluta y abundancia sin límites donde hallar la felicidad/la vida buena que su pobre existencia material les niega constantemente. Además, según Marx la religión adormece la conciencia crítica del trabajador, pues ese 'cielo' ideal inventado es creído como real haciéndole soportable la vida de explotación y miseria, que cree pasajera. De ahí la conocida frase de Marx: «La religión es el opio del pueblo». Es decir, un anestésico para su energía revolucionaria.

3) El «materialismo histórico»:

- Es la filosofía marxista de la historia, según la cual la historia tiene carácter **dialéctico** (=se mueve a través de *contradicciones* o conflictos) y **materialista** (=las contradicciones fundamentales que mueven la historia humana se producen en la *estructura económica* de la sociedad). Marx expuso el «materialismo histórico» de manera resumida por primera vez en un '**Prólogo**' (es el texto que hemos de comentar) a una obra titulada *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, publicada en 1859 (el mismo año en que **Darwin** publica *El origen de las especies*, libro que también presenta una visión histórico-evolutiva del hombre, sólo que de carácter biológico). Las ideas de *evolución* (biológica) y *progreso* (histórico/económico) son ideas centrales que impregnan la filosofía y las ciencias del siglo XIX.
- El **materialismo histórico** sostiene dos ideas-clave:
 1. A lo largo de la historia, cada sociedad, para asegurar su existencia (satisfacer sus necesidades cotidianas, diría Aristóteles; sobrevivir en la lucha por la existencia, diría Darwin), crea un sistema económico de producción e intercambio de bienes materiales, llamado por Marx, un **MODO DE PRODUCCIÓN**, el cual está sometido a una **dialéctica**, es decir, presenta contradicciones y conflictos, los cuales son el verdadero 'motor' de la historia humana.
 2. El *modo de producción* es lo que, en última instancia, va a condicionar la **IDEOLOGÍA** de la sociedad (=el conjunto de ideas y valores predominantes en ella) y la **ESTRUCTURA JURÍDICO-POLÍTICA** (=el conjunto de leyes y de instituciones políticas que configuran dicha sociedad).
- Resumiendo: el *materialismo histórico* afirma con rotundidad que el **modo de producción** (=la **INFRAESTRUCTURA**, como la llama también Marx, o «estructura económica») condiciona tanto la **Ideología** como la organización **Jurídico-política** de la sociedad, las cuales forman lo que Marx denomina la **SUPERESTRUCTURA** social.

■ Vamos a ir viendo los conceptos fundamentales del materialismo histórico:

3.-1) LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD O MODO DE PRODUCCIÓN: A la estructura económica de la sociedad Marx también la denomina **INFRAESTRUCTURA** o **base material** de la sociedad. Está constituida por las *relaciones de producción* (=son relaciones de trabajo entre los hombres) más las *fuerzas productivas* (=la capacidad que la sociedad tiene para producir bienes). De ambas hablaremos con más detenimiento un poco después. Así pues:

MODO DE PRODUCCIÓN = relaciones de producción + fuerzas productivas

De acuerdo con el materialismo histórico, analizar el **modo de producción** de una sociedad (lo que Marx denomina su *realidad material* o *infraestructura*) proporciona la clave para explicar y comprender el resto de los elementos constituyentes de la sociedad: su forma de organización política, el conjunto de sus leyes, sus creencias, su arte, sus valores, su moral, todo lo que parece creado por el libre *espíritu* del hombre y que Marx denomina «la superestructura» (de la que también hablaremos con más detenimiento más adelante).

La historia humana ha pasado, según Marx, por los siguientes **modos de producción:**

- **(1) Asiático:** modo de producción de las primeras sociedades humanas; en él aún no existía la propiedad privada y las relaciones de producción eran relaciones de cooperación entre **iguales**; el medio de producción fundamental era la tierra, siendo de propiedad colectiva.
- **(2) Antiguo:** es el modo de producción de la Edad Antigua (Grecia, Roma, Antiguas Civilizaciones); las relaciones de producción fundamentales se dieron entre hombre **libre** y **esclavo**, dicha relación establecía que la tierra, así como el esclavo, eran completa propiedad del hombre libre.
- **(3) Feudal:** modo de producción de la Edad Media; las relaciones de producción generalizadas en esta época se dan entre el **señor** (feudal) y el **siervo** (de la gleba); el señor era el propietario de la tierra, aunque no del siervo, el cual sin embargo estaba obligado a trabajar la tierra de aquél y a entregarle una parte (impuesto, gravamen, tributo, diezmo, etc.) de lo que conseguía producir con su trabajo.
- **(4) Capitalista o burgués:** es el modo de producción de la Edad Moderna (de la sociedad industrial). Marx realiza la «crítica de su economía política», es decir, analiza el modo de producción capitalista empleando para ello los instrumentos conceptuales de la ciencia económica.

Dos rasgos caracterizan al modo de producción capitalista:

- Generaliza el trabajo a cambio de un **Salario**, es decir, el *trabajo asalariado* (una novedad en la historia), que genera constantemente "plusvalía" para el propietario de los medios de producción, el capitalista.
- Y todo se convierte en **Mercancía** (=aquello que se compra/vende por dinero), incluido el trabajo humano. Todavía ocurre algo más: en el modo de producción capitalista las *mercancías* además de su *valor de uso* (ser útiles para satisfacer alguna necesidad), adoptan sobre todo un *valor de cambio* (sirven para intercambiarse por **Dinero** con el objetivo de incrementar la cantidad resultante del mismo).

[La circulación del dinero en las sociedades precapitalistas seguía el siguiente modelo: M-D-M (donde M=mercancía y D=dinero): es decir, el dinero servía para intercambiarlo por mercancías que tenían alguna utilidad, tenían un **valor de uso** (=satisfacían una necesidad). En el capitalismo, por el contrario, el modelo pasa a ser el siguiente: D-M-D' (siendo D' mayor que D): es decir, el valor principal de la 'mercancía' reside en ser intercambiada por dinero con el objetivo de incrementar éste. Con otras palabras: en el modo de producción capitalista la "mercancía" adopta principalmente un **valor de cambio**. Y la "mercancía" absolutamente necesaria para producir la "magia" del crecimiento del Capital no es otra que la mercancía **trabajo asalariado**: un trabajo sometido a extrema alienación económica del trabajador y que precisamente por ello genera continua "plusvalía" haciendo crecer constantemente el Capital].

En la sociedad burguesa dos clases antagónicas predominan sobre el resto: **capitalistas** y **proletarios**. Los *capitalistas* poseen el nuevo y fundamental medio de producción de la edad moderna: las industrias. Y los *proletarios* trabajan en ellas a cambio de un **salario**, minúsculo en comparación con las enormes riquezas que su trabajo es capaz de producir gracias a las máquinas. Así pues, los obreros están sometidos a una permanente y creciente alienación económica.

Marx sostiene que el capitalismo es un modo de producción a punto de ser *superado* históricamente por otro, y ello debido a la **dialéctica** que se desarrolla en el interior de la estructura económica de la sociedad, es decir, debido a las *contradicciones* cada vez más intensas entre, por una parte, el enorme aumento de la capacidad productiva propiciado por la industria y, por otra, unas relaciones de producción que obstaculizan el desarrollo de esa misma capacidad productiva condenando a la miseria y a la deshumanización a gran parte de esa misma sociedad, lo cual genera conflictos sociales cada vez más agudos. El nuevo sistema de producción que permitiría **superar** los antagonismos económicos existentes, cerrando «la *prehistoria* de la sociedad humana», Marx lo denomina **comunista**.

- **(5) Comunista:** es el modo de producción que, según Marx, está a punto de suceder al moderno-burgués, superando las contradicciones del capitalismo. Empezará por abolir la *propiedad privada de los medios de producción*: «la propiedad burguesa convierte el trabajo de muchos en la riqueza de unos pocos», ha escrito Marx. En el modo de producción comunista, al abolirse la propiedad privada, desaparece la división de la sociedad en *clases* y se supera/desaparece la alienación económica de los trabajadores. Las nuevas relaciones de producción, basadas en la propiedad colectiva de los medios productivos, son relaciones de igualdad y de cooperación entre los hombres, lo que según Marx dará nuevo impulso al desarrollo de la capacidad productiva de la sociedad. En definitiva, el *modo de producción comunista* crea las condiciones materiales/económicas para una **sociedad sin clases**, igualitaria, con la que daría comienzo la historia del hombre no alienado, del hombre que ve al fin desarrollarse su esencial humanidad a través del trabajo.

3.-2) RELACIONES DE PRODUCCIÓN: Al tener que trabajar para producir bienes con los que asegurar su vida, los hombres establecen entre sí relaciones de carácter económico. No son en sentido estricto meras relaciones individuales/personales, sino «relaciones sociales de producción»: son fundamentalmente relaciones entre **clases sociales**: entre la clase propietaria de los *medios de producción* (la tierra, las industrias, las máquinas, etc., es decir, propietaria de los instrumentos que permiten producir bienes), y la formada por quienes únicamente poseen su capacidad *de trabajo* y por lo tanto han de trabajar para la anterior. Las relaciones de producción son, desde el punto de vista jurídico, relaciones de propiedad: entre los dueños de los medios de producción y quienes venden su trabajo a los anteriores.

En la **sociedad burguesa** las relaciones de producción fundamentales se dan entre **capitalistas** (propietarios de las máquinas, las industrias y «el capital») y **proletarios** (obreros que poseen únicamente su capacidad de trabajo y han de trabajar para los anteriores). Debido a la revolución industrial, las relaciones burguesas de producción han intensificado al máximo la **alienación económica** de los trabajadores. En efecto, gracias a las máquinas ha crecido exponencialmente la productividad del trabajo humano, mientras que el salario es siempre escaso y apenas crece, siendo así cada vez mayor la *plusvalía* y, por tanto, mayor también la alienación económica de los trabajadores, víctimas de una deshumanización extrema, pues el «salario» sólo les da para llevar una vida de escasez y subsistencia (son "los miserables", según el título de la conocida novela de Victor Hugo de 1862), mientras a su alrededor crece sin cesar, pero no para ellos, la riqueza producida precisamente por su trabajo. Esta situación conduce a conflictos sociales y enfrentamientos políticos entre las dos clases antagónicas del modo de producción moderno-burgués, capitalistas y proletarios, es decir, conduce a una *dialéctica* de carácter político, pero de raíz económica, que Marx denomina «lucha de clases».

3.-3) FUERZAS PRODUCTIVAS: Es la capacidad de producción de bienes alcanzada por una sociedad en un momento histórico concreto.

Ya sabemos que el hombre ha de transformar la naturaleza a través del *trabajo*, produciendo bienes que le permitan subsistir. Pero su trabajo es más o menos productivo en función del desarrollo alcanzado por los instrumentos técnicos o *medios de producción*. Así, por ejemplo, las mismas horas de trabajo aplicadas con un tractor son evidentemente más productivas que aplicadas con una pareja de mulas. Pues bien, el *trabajo* humano junto con los *medios de producción* (herramientas, máquinas, instrumentos... con los que se ejecuta ese trabajo) forman las **fuerzas productivas** de la sociedad.

FUERZAS PRODUCTIVAS (de la sociedad) = trabajo + medios de producción

El *materialismo histórico* afirma que las fuerzas productivas de toda sociedad tienden a aumentar, debido al progreso tecnológico y al aumento de la población, pero que al hacerlo llega un momento en que entran en *contradicción* con las relaciones sociales de producción establecidas, relaciones de producción que se convierten en un **obstáculo** para que sigan desarrollándose las fuerzas productivas. Así, por ejemplo, las relaciones burguesas de producción conducen a crear riqueza sólo para una parte del todo social, condenando a una vida de miseria al resto de la sociedad, lo cual es un freno al natural desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando esa contradicción en la *base material* de la sociedad se agudiza mucho se abre un periodo histórico de cambios socio-económicos bruscos, es decir, un periodo de **revolución social**. Tal es, según Marx, la *dialéctica material* que mueve el desarrollo histórico de las sociedades humanas.

3.-4) LA SUPERESTRUCTURA: La componen el *conjunto de instituciones políticas y jurídicas* que hay en la sociedad, así como las *ideas* que predominan en ésta. Todo ello (estructura jurídico-política + ideología) está estrechamente condicionado/determinado por la infraestructura.

(1) >> **La estructura jurídico-política:** la forman el **Derecho** (conjunto de leyes) y el **Estado** (las instituciones políticas). Para Marx, el Estado y las Leyes no son sólo creaciones del *Espíritu* humano que, impulsado por la Razón, llega a dotarse de espacios de libertad y convivencia que no existen en la naturaleza, sino que son el producto siempre histórico, y por tanto cambiante, de las condiciones económicas de la sociedad, es decir, están determinados por la *infraestructura* social. Para Marx es siempre quien ejerce el dominio en el terreno económico quien a su vez domina en el terreno jurídico y político (es decir, controla el poder de las instituciones del Estado y elabora las Leyes). El Estado y las Leyes sirven, por tanto, para apuntalar el dominio económico de una clase sobre otra.

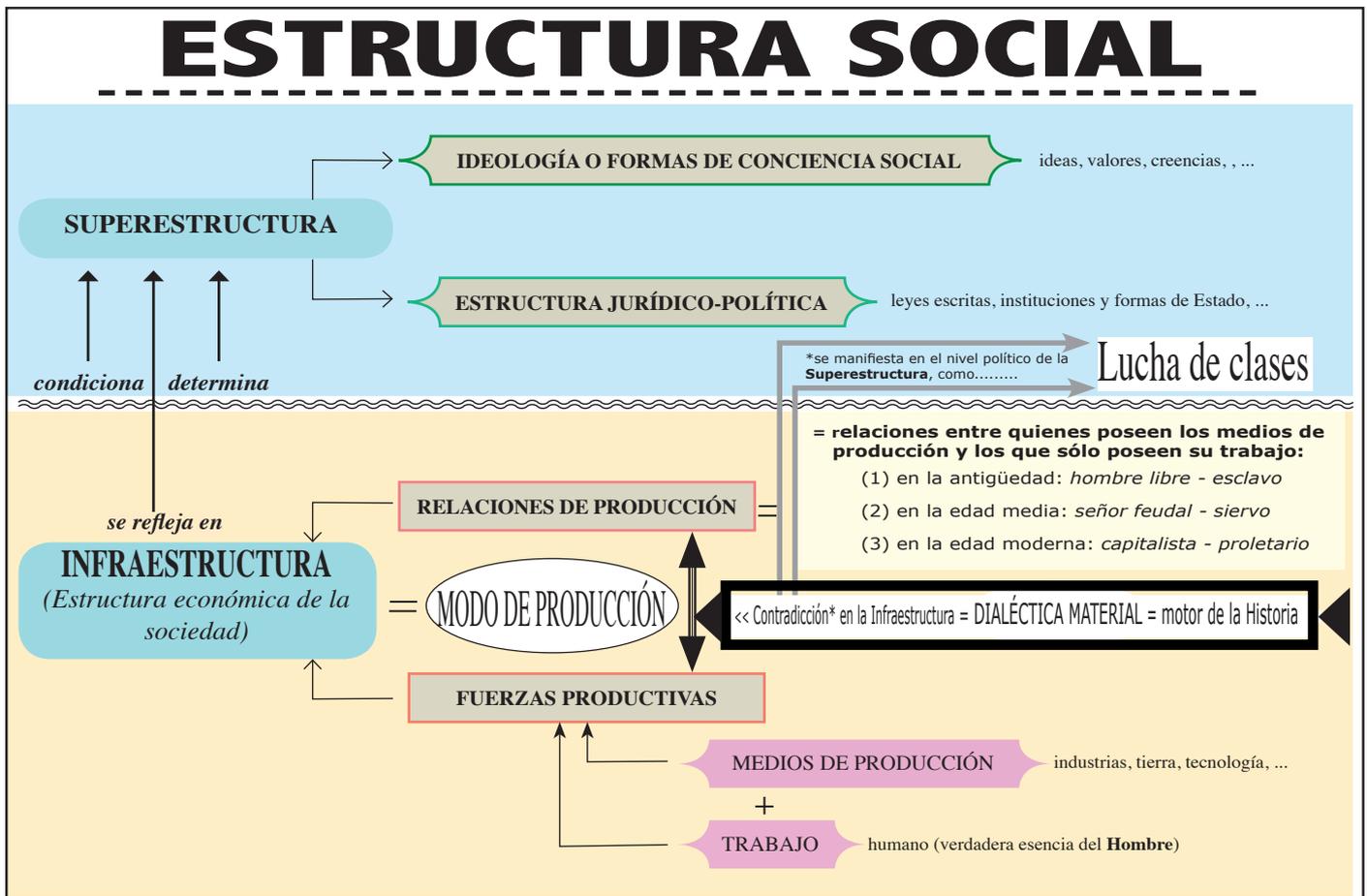
(2) >> **La Ideología (o «formas de conciencia social»):** está compuesta por el conjunto de **ideas** (políticas, religiosas, morales, artísticas, etc.) existentes en la sociedad. Según Marx, las ideas predominantes en la sociedad son expresión de las condiciones *materiales* de vida existentes en dicha sociedad. Escribe Marx:

«El modo de producción de la vida **material** (=la infraestructura) condiciona el proceso de la vida social, política y **espiritual** en general (=la superestructura). No es la conciencia del hombre (=las ideas que hay en su 'Espíritu') lo que determina su ser, sino por el contrario, el ser social (=la estructura económica de la sociedad o infraestructura) es lo que determina su conciencia (=las ideas que hay en ella)».

Esta sobredeterminación que la realidad económica ejerce sobre las ideas de los hombres, es expresada en el texto que debemos comentar así:

«Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material (=económico) dominante es la que ejerce el poder espiritual (=ideológico) dominante».

En fin, según Marx, las formas humanas de organizarse políticamente, las leyes escritas, así como las ideas que les dieron fundamento a lo largo de la historia no han sido producto de la razón humana, como ha venido afirmando el idealismo filosófico. Las ideas, aunque son inmateriales y se encuentran en el espíritu racional del ser humano, no son creaciones sólo de la conciencia de los hombres. Al contrario, surgen en la mente humana debido a las condiciones materiales/económicas en que viven; son por tanto un efecto producido en la conciencia por la *infraestructura* social, verdadera causa de aquellas "ideas". Es así como las ideas predominantes en la sociedad son, por un lado, las de la clase dominante económicamente. Pero así también es como, por otro lado, las "ideas" de cambio social o revolución surgen en la conciencia de los hombres cuando las condiciones materiales/económicas lo permiten, es decir, cuando se están dando las condiciones materiales de vida para que dicho cambio sea realizable históricamente.



4) Conclusiones:

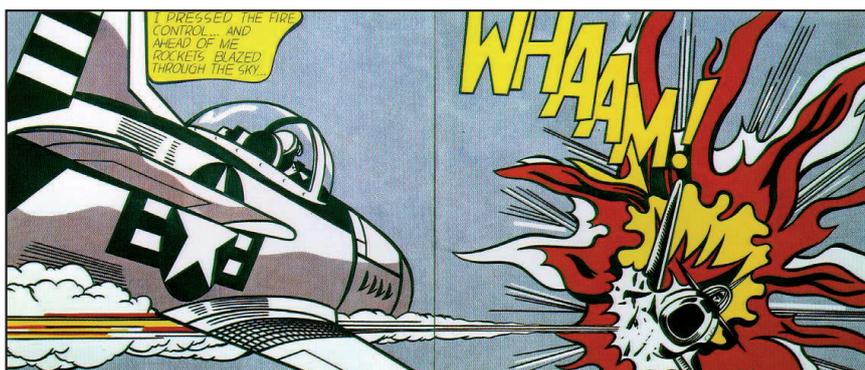
El **materialismo histórico** es la filosofía marxista de la historia, historia que es concebida como un progresivo aumento de las fuerzas productivas del hombre. Ahora bien, ese 'progreso' está sometido a una **dialéctica material** (=contradicciones en el nivel económico de la sociedad), pues el progresivo aumento de las fuerzas productivas acaba entrando en **contradicción** con las relaciones sociales de producción establecidas. Éstas, en vez de servir para el progreso de aquéllas, se convierten en trabas suyas, hasta que la contradicción se hace extrema y se abre un periodo de revolución social. En consonancia con lo anterior, el materialismo histórico sostiene que las contradicciones en la infraestructura de la sociedad se manifiestan en la superestructura como **lucha de clases** (=antagonismo político entre los propietarios de los medios de producción y quienes sólo poseen su trabajo). En el modo de producción moderno-burgués las dos clases en lucha política son **capitalistas** y **proletarios**. Por último, el materialismo histórico afirma que la **Ideología** y las **Leyes** de cada época/sociedad no se entienden bien si las concebimos sólo como productos nacidos de la razón o el espíritu humanos, pues son productos condicionados por la "base material" (=económica) de la sociedad, estando en gran medida al servicio de la clase dominante económicamente.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes es la **dialéctica material** que impulsa la historia humana. Historia que, a través de los tremendos conflictos observables en el modo de producción capitalista, se dirige según Marx hacia una **sociedad comunista**: una sociedad sin alienación económica, donde cada hombre recibe íntegro el producto de su trabajo, porque al no permitir la propiedad privada de los medios productivos, las relaciones de producción no son relaciones de explotación de una clase sobre otra sino de cooperación entre hombres libres e iguales. En fin, una **sociedad sin clases** en la que se pondría fin a la «prehistoria del hombre» y daría comienzo la verdadera «historia humana», *la historia del hombre no alienado*.

La transformación revolucionaria de la sociedad burguesa que, según Marx, está a punto de producirse no es algo que la razón práctica del hombre se proponga realizar como un 'deber' moral, al modo kantiano, sino algo que genera necesariamente la propia **dialéctica material** de dicha sociedad. Esta absoluta confianza en la 'marcha de la historia' (confianza heredada de la Ilustración, del Siglo de la Razón) es característica de prácticamente toda la filosofía del siglo XIX, el siglo de la fe ciega en el 'progreso' incesante e imparable producido por las máquinas, la industria y los avances científicos...

...hasta que esa fe en el «progreso» histórico de la Humanidad salte por los aires hecha pedazos en la primera guerra completamente científica, mecanizada, industrial y cartesiana, la llamada Gran Guerra, es decir, la Primera Guerra Mundial (1914-18), considerada por muchos como el verdadero comienzo del muy moderno, terriblemente cruel y finalmente desengañado siglo XX, crueldad y desengaño acuñados con nombres "dorados" como Verdún, Auschwitz, Gulag, Stalingrado, Hiroshima, Nagasaki, ... Pero nos estamos adelantando... Antes hemos de ver aparecer el **irracionalismo** filosófico en el todavía optimista siglo XIX, siglo en general confiado en el «progreso» histórico del hombre, es decir, el progreso de la razón.

En la Gran Guerra (1914-1918) los ejércitos movilizaron más de 60 millones de soldados y murieron unos 10 millones de combatientes. ¡Fue todo un éxito!... de las máquinas y la revolución industrial; en definitiva, del progreso de la razón moderna de origen claramente cartesiano.



Lichtenstein, *Whaam!* (1963)

II.- FRIEDRICH NIETZSCHE: EL VITALISMO IRRACIONALISTA (sg. XIX)



→ CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO:

■ En consonancia con el auge de la Biología y la difusión de la teoría de la evolución de **Darwin**, la filosofía del siglo XIX se teñirá de **Vitalismo**: corriente filosófica centrada en reflexionar sobre la **Vida** como el principio de todo lo real. **Nietzsche** se encuadra en esta línea de pensamiento, pero afirmará que la Vida no se deja 'atrapar'/conocer por la sola «Razón», únicamente se nos hace intuible a través de un pensamiento cercano a lo artístico, hecho de metáforas y símbolos. La Vida, dirá el romanticismo de este siglo, es un '*fenómeno sublime*', de una grandeza terrible y dolorosa. En todo caso, alejada de "lo razonable".

Por ello es necesaria una nueva forma de hacer filosofía, un pensamiento no atado sólo conceptos lógicos, abstractos, fríos, inmutables, momificadores del fluyente ímpetu poderosamente creativo que es la Vida, sino una Filosofía que se aproxime al Arte, a la Literatura, incluso a la Poesía, para expresar con palabras adecuadas, cordiales, el hecho primario, el "fenómeno sublime" de la danzarina realidad de la Vida.

- El **Vitalismo** es, por un lado, una reacción contra el exceso de racionalismo y mecanicismo dominantes en la ciencia del siglo XIX, y, por otro lado, el preludio del «existencialismo», filosofía humanista que surgirá ya en el siglo XX centrada en reflexionar sobre la existencia individual.
- Según iremos viendo, la filosofía de Nietzsche subraya que la Vida es una infinita fuerza creativa, cuyo núcleo es la *Voluntad de Poder*, el inagotable deseo de todo lo vivo por adquirir fuerza, poderío, crecimiento vigoroso. ¿Y qué es la Razón? Un refinado instrumento que esa Voluntad de Poder le ha dado a la vida humana para que ésta consiga afirmar sus deseos, igual que otros seres vivos poseen garras o colmillos o fuerza descomunal para ello. Por tanto, la Razón no se dirige a buscar la verdad desinteresadamente, está al servicio de la voluntad de poder (=el deseo interesado que hay en el fondo de toda vida, incluida la humana, por adquirir más pujanza). En fin, la Razón (endiosada por los ilustrados y por la ciencia moderna) no es en absoluto para Nietzsche la esencia ni de la vida humana ni de la realidad en general.
- Las obras de Nietzsche 'narran' con un lenguaje muy expresivo, muy literario, muy artístico, ciertas intuiciones filosóficas: que la «Vida» es una '**lucha apolíneo-dionisiaca**', que '**Dios ha muerto**', que el futuro del hombre es el '**superhombre**' y que el núcleo de la vida es '**voluntad de poder**' y '**eterno retorno**'. Por otro lado, hay en ellas una profunda **crítica de la sociedad burguesa**, concretamente de su racionalismo platónico, de su moral kantiana y de su religión cristiana, los tres pilares de la cultura occidental. Junto con Marx, Nietzsche es el otro gran crítico de la sociedad moderna: Marx, como hemos visto, realiza la crítica del sistema económico, Nietzsche realiza la **crítica de la cultura**.
- Así pues, la filosofía de Nietzsche presenta dos facetas complementarias:
 - ▶ Una **negativa o crítica de la cultura occidental, burguesa**: de esa moral que exige "actuar sólo por deber" (ejemplo acabado de una "moral de esclavos", siempre obedientes, dice Nietzsche), de su religión cristiana (que ha restado valor a la vida sobre la tierra, para dárselo a otra vida más allá de la terrenal) y de su filosofía racionalista (cuyos conceptos abstractos y universales son incapaces de atrapar lo singular, cálido e ilimitado de la vida). A esta cara **negativa** podemos denominarla, con una expresión tomada del propio Nietzsche, «la filosofía del martillo».
 - ▶ Otra **afirmativa**, consistente en una filosofía que se hace cargo de la **Vida como principio (arjé)**, como un impulso de infinita creatividad, en constante y vigoroso devenir, que es esencialmente «voluntad de poder», una fuerza que desborda toda lógica y a favor de la cual debe ser construida una nueva forma de pensamiento y una nueva moral: la moral de los 'espíritus libres', la moral del 'superhombre', es decir, la moral del hombre futuro.

→ EL TEXTO QUE DEBEMOS COMENTAR:

- ▶ Está compuesto por dos capítulos del prólogo al libro *Así habló Zaratustra* y un discurso de Zaratustra (un antiguo profeta/visionario) titulado "De las tres transformaciones". En ese libro, Zaratustra anuncia a los hombres la apremiante tarea de darle otro valor a la vida, exponiendo en un lenguaje de «iluminado» o de «inspirado», cargado de símbolos, la misión de los nuevos pensadores, de los 'espíritus libres': la tarea de «invertir los valores» morales establecidos para crear otros que favorezcan la Vida, valores que posibiliten el surgimiento del 'hombre futuro', al que denomina 'superhombre'. Porque, como dice Zaratustra/Nietzsche, con sugerentes metáforas, el hombre es «un puente tendido entre el animal y el superhombre», «un lugar de paso», «una puesta de sol», «un bello ocaso»... en fin, algo que debe ser superado.

□ Los grandes temas del pensamiento de Nietzsche:

La filosofía de Nietzsche no se deja exponer de un modo sistemático. Por un lado, es un 'martillar' crítico sobre la cultura occidental (=burguesa), en especial sobre su moral, que ha llevado a Europa al «nihilismo» (=a desear la «nada», a desear la muerte); y, por otro lado, es un brillante ejercicio literario, a veces poético y siempre evocador, de la infinita fuerza/danza de la Vida como principio de todo lo real, incluida por supuesto la vida humana. Por ello, la expondremos a través de ciertos 'temas centrales' que son constantes en su obra.

1) Lo apolíneo y lo dionisiaco. El error de Sócrates. -

En su primera obra, *El origen de la tragedia*, Nietzsche afirmaba que la cultura griega presocrática estuvo animada por dos fuerzas artísticas contrarias:

- ▶ **Lo apolíneo:** símbolo de la medida, la luz, la forma bella, concreta y particular, principio de la «vida individual». **Apolo** era el dios griego de la música: el principio de lo sometido a armonía => orden => limitación => medida.
- ▶ **Lo dionisiaco:** símbolo del oscuro caos original, de la unidad primigenia de donde surge todo lo que existe de manera particular y limitada. **Dionisos** era el dios griego de la vid y del vino: principio de esa fuerza natural que, disolviendo el 'yo' individual, nos hace sentir la unidad caótica, embriagadora, fluyente, creativa, ilimitada y poderosa de la «vida misma».

Tales fuerzas encontraron su síntesis en la **tragedia** griega. En las tragedias de Esquilo o Sófocles '*lo dionisiaco*' era representado por el coro multitudinario, anónimo, situado en la sombra del foso orquestal; mientras que '*lo apolíneo*' estaba representado por los personajes individuales de la obra, bien iluminados en el centro de la escena, heroicos ante el destino y sus fatales designios. Dichas obras, según Nietzsche, ofrecían una imagen artística de la existencia humana, en la cual la vida individual (heroica) y su muerte (anunciada reiteradamente por el coro) se entrelazaban en un mismo discurrir. Fue así cómo las tragedias presentaron artísticamente/estéticamente:

- por un lado, la unidad original de todo lo viviente;
- y, por otro, la existencia individual, limitada, separada de esa unidad primordial, como causa del sufrimiento trágico y a la vez heroico.

Gracias a esa 'mirada artística' se le hizo al hombre superable/soportable, e incluso gozoso, el sufrimiento de la muerte propia, individual, llegando a sentir esa tragedia como un bello restablecimiento de la unidad original perdida.

Esa imagen 'apolíneo-dionisiaca' de la vida humana que las tragedias griegas ofrecieron artísticamente, Nietzsche la aplica a la **Vida** en general. Lo «trágico» es el principio ontológico de la Vida.

Pues bien, en torno al siglo V a. C. la mirada artístico-trágica sobre la existencia fue sustituida por lo que Nietzsche denomina el «*socratismo*», es decir, por una visión exclusivamente lógica o racional. Sócrates -y su discípulo Platón- apuntalaron un modo de mirar la realidad que sólo tuvo ojos para lo inteligible y abstracto, menospreciando lo sensible y concreto. La realidad verdadera que tales ojos veían era un "cosmos" de entidades inmateriales e inmutables, de Ideas y Valores universales, un «cosmos noetós» como lo llamó Platón, un mundo sólo accesible al *Nous* (=a la Inteligencia abstracta, puramente lógica), considerando como simple copia y mera sombra sin valor al mundo sensible, al variable e infinitamente rico y creativo mundo de la Vida. Así comienza la decadencia de la cultura occidental.

2) Crítica de la cultura occidental. -

La crítica de Nietzsche a la cultura occidental se dirige a lo que él considera que son los tres pilares de dicha cultura: la filosofía socrático-platónica, la religión cristiana y la moral kantiana. Veamos cada una de ellas.

2.1) Crítica de la filosofía socrático-platónica:

La filosofía, desde Sócrates y Platón, se ha ido construyendo sobre una visión exclusivamente racional de la realidad. Tal 'modo de mirar' las cosas sostiene que hay un mundo verdadero de esencias universales, eternas e inmutables, sólo accesibles a la razón, no a los sentidos, las cuales son el principio de todo lo que existe. Además, el platonismo sostuvo que sólo el conocimiento de dichas *esencias inmutables (Ideas)* nos proporciona *epistémé* o saber verdadero. De ahí que la Metafísica fuese considerada desde muy pronto como la ciencia primera (la *próte philosophia* o filosofía primera, la llamó Aristóteles), la ciencia que tiene por objeto el conocimiento del ser invariable y universal que hay tras los cambios físicos

observables en los seres particulares. Nietzsche, muy al contrario, va a defender con firmeza que la única realidad que existe es la que nos muestran los sentidos y que, por ello, la Verdad nunca puede ser una sino múltiple, nunca es universal sino particular, no es racional sino estética o artística, no es un conocimiento desinteresado que alcanza la 'razón pura', sino el ímpetu *interesado* de la 'voluntad' que anima a todo lo que vive, interesado en sobrevivir y, si es posible, con más pujanza, con más fuerza, con más poderío, con más pluralidad de formas.

Nietzsche rechaza de manera radical el «dualismo ontológico» de Platón porque, según él, fue el comienzo de la desvalorización del mundo sensible, de la vida en la tierra, del desprecio a esta «bienaventurada tierra».

2.2) Crítica de la religión cristiana. -

La visión platónica del mundo tuvo continuación con el cristianismo, que también desprecia la vida terrenal por no ser la "vida verdadera". Para Nietzsche la religión cristiana es en realidad un deseo de muerte disfrazado con la creencia en 'otra' vida mejor; es un 'odio a este mundo' que considera un "valle de lágrimas y pecado". Es así como el cristianismo siguió restando vitalidad al hombre europeo.

Del cristianismo Nietzsche afirma:

- Que **quita todo valor a la vida en la tierra**, pues proyecta la existencia humana hacia un más allá ideal (la vida celestial) único lugar en el que llegaría a ser perfecta y feliz.
- Que es una moral en la que **predominan los valores propios de una vida de esclavos**: valores de humildad, obediencia, sumisión, compasión, fraternidad, igualdad, etc. Con el cristianismo «comienza la rebelión de los esclavos en la moral».
- Y que al defender valores de una vida de esclavos **es un obstáculo para el nacimiento del 'superhombre'** => del espíritu libre, del hombre futuro capaz de vivir con pujante fuerza creativa esta «bienaventurada vida sobre la tierra».

Pero, hoy día, dice Nietzsche, una vez que la religión ha perdido el peso que tuvo durante siglos, son los **movimientos democráticos y socialistas** los que han asumido esa 'moral de esclavos'. Así escribe: «El movimiento democrático [=igualitario y en el que todo el mundo obedece... a la mayoría] constituye la herencia del movimiento cristiano».

Las ideas democráticas se sustentan sobre el *igualitarismo*. Afirman que todos somos iguales y suponen que el mal se origina en la desigualdad, en que haya individuos que se distingan del resto, en que haya "diferencias". Sin embargo, la Vida es inagotable creación de formas diversas, ímpetu que no reconoce nada como igual y para el cual todo individuo es diferente, singular y único. Sólo la muerte iguala. La Vida es jerarquía, diferencias organizadas en infinidad de formas diversas. Además, las ideas democráticas reafirman una vida de esclavos, porque según ellas está prohibido que nadie mande, sino que todos han de obedecer... en último término a la "mayoría". Incluso los que "mandan" lo hacen por obediencia a lo que dice la "mayoría".

Por su parte, las ideas socialistas, que defienden la *fraternidad y la compasión por el débil y el pobre*, siguen en líneas generales las ideas cristianas, las que Jesucristo predicó en el conocido *Sermón de la montaña*: «Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos». Los movimientos socialistas idealizan la pobreza y desprecian todo lo que es rico y poderoso tanto material como espiritualmente. Sin embargo, la Vida es infinitamente rica, un exceso y derroche de energía sin límites, una fuerza animada por una riqueza inagotable de formas, creativa y poderosa. La muerte y sus aledaños (=la enfermedad) es lo único que debilita a la Vida.

2.3) Crítica de la moral kantiana: la genealogía de la moral burguesa. -

El principal error de la moral occidental, ya desde Sócrates, es su '**antinaturalismo**', es decir, el ir contra la naturaleza, contra la vida terrenal y sensible. Dicha moral defiende la existencia de valores universales, válidos para todos, inscritos *a priori* en la Razón humana, cuestionando (=rechazando por malo) el valor de la voluntad individual (=núcleo de toda Vida, según Nietzsche), pues supone que el mal procede de los deseos particulares, por tanto no universales, y de los excesivos o demasiado vitales, por tanto no sometidos a medida o razón.

Nietzsche quiere averiguar **el origen/la genealogía** de una moral tan enfermiza (=antivital). Así afirma: «El problema de la procedencia de los valores morales es, para mí, un problema de primer rango porque condiciona el futuro de la humanidad». «**Genealogía**» denomina Nietzsche a su *método* para rastrear el origen de los valores morales vigentes en la cultura occidental. Pues bien, el origen de la **moral burguesa** es doble: uno *filosófico* y otro *psicológico*:

=> La *base filosófica* procede, como hemos visto, del **socratismo/platonismo**, que considera verdadero únicamente el mundo de las Ideas, puramente racional, tachando de engañoso y falto de valor al mundo sensible. Esta línea socrático-platónica de desvalorización del mundo terrenal o mundo de los sentidos fue continuada más tarde por el *cristianismo* (que etiquetó como un "valle de lágrimas" a este mundo en el que vivimos y del que únicamente conseguiremos librarnos a través de la muerte), y por el *racionalismo* filosófico moderno (que consideró a la realidad material como una *res extensa*, pura realidad matemática fría y calculable, y a las pasiones de la *res cogitans* como ideas no evidentes, confusas, que han de someterse a la claridad de las matemáticas, en fin, una filosofía nada cordial con la Vida que es mucho más que razón y lógica humanas). Ambos, cristianismo religioso y racionalismo científico cartesiano, son los dueños actuales de la cultura occidental.

=> Y la *base psicológica* de la moral burguesa, como la de toda moral según vio Hume, está en las **emociones** y **afectos** que impulsan y guían a la vida. Dice Nietzsche: «Las morales no son más que un lenguaje mímico de los afectos». Es decir, los valores morales arraigan en lo irracional, lo afectivo, lo pasional: son expresión de emociones y afectos. Establecido eso, Nietzsche se pregunta ¿y qué pasión es hoy predominante en Europa? Y Nietzsche responde: la pasión por **obedecer**. La ética kantiana es la más conseguida expresión de los ideales que "emocionan/afectan" a la sociedad burguesa, indica que es una sociedad para la cual el valor fundamental es el de la «obediencia»: actuar siempre y únicamente *por deber* (= tal es el *a priori* que la razón práctica encuentra dentro de sí misma con carácter universal y categórico). La ética de Kant es el perfecto síntoma de la decadencia de vitalidad a la que ha llegado en la cultura occidental el individuo creativo, la voluntad de mandar, el deseo de inventar valores que promuevan la vida fuerte, siempre diferente y siempre renovándose, es decir, una vida impulsada por la voluntad instintiva de superarse a sí misma. La moral kantiana es la forma moderna que ha adoptado la moral de esclavos antigua y la moral cristiana medieval, para las cuales la 'obediencia' –del esclavo a los mandatos del Señor o de la criatura a los mandamientos de Dios– es el valor supremo. Escribe Nietzsche: «La moral es hoy en Europa moral de animal de rebaño,...por tanto, no es más que una especie de moral humana, al lado de la cual son posibles otras muchas morales, sobre todo morales superiores».

3) Moral de señores y moral de esclavos: la transmutación de los valores y el anuncio del 'superhombre' . -

Nietzsche tiene claro el diagnóstico sobre su época: la moral burguesa es una «moral de rebaño», de hombre gregario, una moral de esclavos, cuya última y más acabada expresión filosófica es la moral kantiana del "imperativo categórico" que obliga a actuar únicamente por **deber** sin tener jamás en cuenta los deseos de la vida individual, y cuya más perfecta expresión política son los movimientos democráticos y socialistas que someten al individuo a la mayoría y anulan y niegan la diversidad infinita de la vida en aras de la igualdad.

Sin embargo, Nietzsche distingue claramente dos tipos muy diferentes de moral:

- ▶ Una **moral de esclavos**: es una moral que dice estar fundada sobre una realidad universal e inmutable, más perfecta y más verdadera que la que nos muestran los sentidos (esa realidad fue llamada 'Ideas' por Sócrates-Platón, 'Dios trascendente' por el cristianismo y 'a priori' de la razón práctica por Kant,). Tal moral establece valores que menosprecian la vida sobre la tierra y tachan de «malo» el mundo sensible, pasional, afectivo, los instintos y toda forma de vida fuerte, diferente o superior, mientras consideran «bueno» la obediencia, el 'deber', el 'término medio', la igualdad, la fraternidad, la compasión, la anulación de uno mismo, etc. Es la moral del hombre-rebaño u hombre-gregario, la moral del miedo a todo lo que se salga de la "media", es la moral de los mediocres. Es la moral que habla del 'amor al prójimo', de la fraternidad, de la igualdad, pero que en realidad brota del 'temor/odio al prójimo', sobre todo si el prójimo es fuerte, poderoso, diferente o superior.
- ▶ Una **moral de señores**: es la 'moral de la tierra', de los hombres creadores, instintivos, nobles, de mando, cuyos valores van 'más allá del bien y del mal' establecidos. Es la moral de quienes poseen voluntad permanente de superación, poniéndose del lado de aquello que insufla a la vida humana pujanza, creatividad, fuerza y poder. Una moral que encara nuevas tareas, la principal de las cuales consiste en la superación del hombre mediocre actual y la creación del 'superhombre', del hombre futuro, pues, como escribe Nietzsche, «el hombre no está agotado para las posibilidades máximas».

Al examinar la historia de la cultura occidental, Nietzsche observa un creciente/asfixiante predominio de la moral de esclavos ('moral de los mediocres y de los débiles'). Así escribe: «Todo lo que eleva al individuo por encima del rebaño e infunde temor al prójimo es calificado de malvado; los sentimientos equitativos, modestos, sumisos, igualitaristas, la mediocridad de los apetitos alcanzan ahora nombres y honores morales».

La vida europea burguesa se ve arrastrada por un *progressus in simile*: es decir, el predominio en la vida humana de lo similar, de lo que iguala, el término medio, lo gregario, vulgar y común. En este ambiente el hombre 'noble', el hombre distinto y distinguido, creativo, el mejor, el excelente, el 'espíritu libre' no puede respirar, muriendo a manos del adocenamiento general. Escribe Nietzsche: «Quien ha pensado hasta el final esa posibilidad (la de que el hombre noble y creador, el espíritu libre, desaparezca, y el hombre ya únicamente y para siempre sea un hombre-rebaño) conoce una náusea más que los demás hombres, ¡y tal vez también una nueva tarea!» → La de la **transvaloración de todos los valores**, es decir, la tarea de darle la vuelta a la moral burguesa, destruirla, dinamitarla, *invertir todos sus valores*, para que otra moral, vigorosa, vitalista, superior y superadora, permita el **nacimiento del «superhombre»**.

4) La muerte de Dios y el «nihilismo».-

Dios, para Nietzsche, ha sido «el vampiro de la Vida humana», le ha chupado su "sangre", su vitalidad, diciéndole que debe morir para llegar a otra vida más verdadera, ha hecho que el hombre se sienta culpable por nacer y estar vivo (es la culpa original que toda vida trae al nacer y que sólo limpia el sacramento del Bautismo), culpable por no cumplir siempre sus "mandamientos", o más recientemente, en su versión laica, kantiana, por no "actuar siempre únicamente por **deber**" (y el mismo Kant reconoció implícitamente la "cupabilidad" de esta vida al afirmar que sólo podía conseguirse la moralidad completa de actuar siempre por deber en "otra vida después de esta", es decir, le llevó a postular "la inmortalidad del alma").

La moral cristiana no ha sido sino una completa negación de la vida, una «voluntad de nada», pues «la Voluntad», que es el nervio más íntimo de la vida, debe querer... aunque sea la **nada** (*nihil* en latín), querer la muerte incluso,... antes que prescindir del 'querer'. El cristianismo ha introducido en Europa el **nihilismo**. Porque eso significa Dios: la negación de la vida. Le dice a la vida que debe querer negarse para verle a Él.

Sin embargo, ahora que «Dios ha muerto», pues la ciencia moderna y la razón ilustrada han hecho a Dios innecesario, el **nihilismo** se ha hecho aún más intenso. Y ello es así porque mientras Dios "vivía", aunque la **vida** terrenal no valía **nada en sí misma** –y por eso debía ser crucificada/mortificada/sometida a privaciones–, sí que encontraba su valor y sentido en el más allá de ella misma, en "otra vida" tras la muerte. Pero ahora, muerto Dios, nuestra existencia ha perdido "todo" sentido. Ya **nada** tiene valor alguno, ni en esta vida ni después de ella.

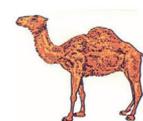
Así que, por un lado, la "muerte de Dios" ha hecho más profundo el **nihilismo** (=nada tiene ahora valor), pero por otro lado ofrece también la oportunidad histórica de superar el **nihilismo** imperante, pues la «muerte de Dios» es el fin de un gran peso que ha tenido esclavizado al hombre, una liberación. Escribe Nietzsche: «En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con Él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra!». Una vez que "Dios ha muerto" se abre la gran posibilidad/necesidad de crear nuevos valores que pongan en el lugar del Cielo a la Tierra, en el lugar de la Muerte a la Vida, y en el lugar del hombre-masa, débil, mediocre y sumiso, al individuo creador y superior, es decir, superador de la vulgaridad establecida. Esta es la tarea moral del presente, una tarea para "espíritus libres", la tarea que el propio Nietzsche se asigna a sí mismo y le propone a los nuevos pensadores.

En definitiva, la "muerte de Dios" hace por primera vez posible la **inversión o transvaloración de todos los valores**: llegar a valorar como *bueno/saludable* todo lo que se decía *malo* (lo fuerte, instintivo, pasional, superior, poderoso, diferente, rico, etc.) y comprender como *malo/enfermizo* a lo considerado *bueno* (lo moderado, obediente, igualador, mediocre, débil, pobre, sumiso, etc.). Es el momento histórico para que surja una 'moral de la tierra', una moral de señores, la moral del 'superhombre', del hombre futuro, una moral al fin favorable a la Vida y no negadora de ésta.

5) El Superhombre y las tres transformaciones del espíritu humano.-

En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche expone simbólicamente, mediante la metáfora **de las tres transformaciones** del espíritu humano, la tarea que como consecuencia de la 'muerte de Dios' ha de afrontar el hombre europeo para **superar el nihilismo** actual:

- ▶ Al principio el espíritu humano era un «**camello**» (=el animal que soporta grandes pesos y los transporta a través del "desierto" carente de vida): simboliza la vida humana que se niega a sí misma, inclinada ante las inmutables, eternas y universales Ideas platónicas, ante Dios y sus mandamientos, o, más modernamente, ante el «imperativo categórico» de la propia Razón, es decir, ante el kantiano actuar siempre únicamente «por deber».



► Luego se convierte en «**león**» (=el animal rey de la naturaleza salvaje): simboliza al espíritu destructor de los valores establecidos, sean los que manda Dios o los que emanan como deberes puros de la propia Razón, pues están contruidos sobre el odio a la vida fuerte, instintiva y superior, constituyendo una moral de esclavos obedientes. El «león» es el espíritu crítico (el «martillo») que destruye tales valores procurando abrir espacios al fundamental "yo quiero" de la Vida, se libera de la moral de esclavos y hace sitio para que vaya surgiendo la Voluntad de vivir con fuerza y poderío propia del «niño», tercera transformación del espíritu. Puede decirse que el «león» es símbolo del propio Nietzsche: crítico de la moral occidental, burguesa y anunciador del "superhombre".



► Y, por último, el espíritu humano se convertirá en «**niño**»: simboliza al hombre futuro, al superhombre, una voluntad liberada de los viejos valores de obediencia, mediocridad, moderación, igualitarismo; una voluntad libre, apasionada, creadora de valores que están "más allá del bien y del mal" establecidos en la sociedad burguesa. Simboliza a la vida humana capaz al fin de vivir con la fuerza instintiva, la alegría, la inocencia, la creatividad y la libertad de un niño, como la Vida misma, siempre diferente, siempre renovándose, la Vida que se crea eternamente a sí misma con un profundo «yo quiero» siempre afirmándose sonriente y feliz en los labios.



Dinamitar la moral burguesa para hacer sitio al 'superhombre' es la tarea de los 'nuevos filósofos' (=leones = el propio Nietzsche). Éstos han sentido una «náusea» profunda al imaginarse la posibilidad de que el hombre se convierta en «completo animal de rebaño», todos al fin iguales, obedientes y dóciles, sin nervio creador, hombres-máquina. Y han sentido también «una nueva tarea»: la de superar la moral establecida, la de ser el "martillo" destructor de los enfermizos valores vigentes para hacer sitio a otros nuevos. Su tarea es la «**transvaloración de todos los valores**», crear una moral que haga posible el nacimiento del «**superhombre**», hombre que comprende y acepta con un gran sí en sus labios que la Vida es **Voluntad de Poder** y **Eterno Retorno**.

6) La Voluntad de Poder. -

Escribe Nietzsche: «Sólo allí donde hay vida hay voluntad. Pero no simple voluntad de vivir..., sino **voluntad de poder**». Y también: «Este misterio me ha confiado la vida misma. "Mira, dijo, yo soy lo que tiene que superarse siempre a sí mismo".»

La 'voluntad de poder' (que es la intrínseca fuerza de la vida, su impulso original) significa voluntad de superación, de ser más sin límites,...¿la ley del más fuerte? Un pensador ha escrito: «*Por todas partes se observa aquí claramente el padrinazgo de Darwin: la fuerza de la vida y su evolución; la lucha por la existencia en la que sólo sobreviven los más fuertes; selección de los más capacitados*». Y es cierto que la filosofía de Nietzsche puede ser interpretada como una filosofía impregnada de darwinismo. Ahora bien, la nietzscheana «voluntad de poder» no es ciega y azarosa como la lucha natural por la vida, sino consciente tarea moral de superación de lo dado y de sí mismo que se autoimpone la vida humana creativa, el «espíritu libre», es la voluntad de vivir una vida que sólo es digna de llamarse «auténtica vida humana» si es entendida/vivida como superación de toda mediocridad, como búsqueda de nuevas y más poderosas formas de humanidad.

La «voluntad de poder», que es el núcleo de la Vida, es una infinita *voluntad de superación*: una **creación incesante de nuevas y revitalizadas formas de vivir**. Así pues, la Vida no es un simple impulso de autoconservación o supervivencia, no quiere sólo sobrevivir. La Vida es «voluntad de poder», quiere desplegarse siempre con más fuerza, vigor y poderío, siempre está renovándose/revitalizándose, en ella la destrucción y la creación no se distinguen sino que forman parte del mismo impulso de la vida como las dos caras de una moneda.

La Vida es un "incendio" de deseos (=de voluntad) que se consume y se gasta sin pausa sólo para "dar a luz" nuevas formas de vivir/existir, una eterna creatividad que supera poderosamente todo lo dado en el presente. Y a ese "incendio" destructor a la vez que creador hay que decirle un gran sí. Un sí que sonríe en medio de la tragedia porque intuye que la destrucción es a la vez creación, futuro, impulso renovado, la vida misma: una infinita "voluntad de poder".

7) El Eterno Retorno. -

Nietzsche dijo que era su pensamiento más profundo pero el menos elaborado: el tiempo en el que transcurre la Vida es repetición circular, eternidad en la que todo vuelve a ocurrir indefinidamente. Rechaza, pues, la concepción lineal que tanto el Cristianismo como la Ilustración o el materialismo histórico tienen de la Historia. Para éstos la Historia es una línea temporal ascendente con un principio –la creación del mundo, según el Cristianismo; la sociedad de hombres aún incapaces por pereza o cobardía de pensar con su propia razón, según el ilustrado Kant; o una sociedad dividida en clases compuesta de hombres alienados, según Marx– y un final inmejorable –la venida del Reino de Dios; la construcción de una comunidad ética universal de hombres capaces de pensar por sí mismos y de naciones en «paz perpetua»; o la instauración de un modo de producción comunista, es decir, de una sociedad sin clases–. Todas estas concepciones históricas tienen en común su absoluta confianza en el «progreso» histórico, es decir, el tiempo es una línea que se dirige, a veces dócilmente (poco a poco, como el que sube peldaños de una escalera) y otras bruscamente (con revoluciones sangrientas), hacia la realización de un ideal que significaría "el fin o la finalidad de la Historia".

Según Nietzsche, es tan inagotable, tan poderosa, la fuerza natural e infinita de la Vida que sus incesantes combinaciones temporales se repetirán sin cesar: porque la Vida es un juego circular: un 'gran corro', donde cada hecho particular está enlazado de tal modo con todos los otros que si ocurrió una vez, entonces volverá a ocurrir una y mil veces, eternamente.

Escribe Nietzsche: «Yo volveré con este mismo sol, con esta tierra...pero no a una vida nueva o a una vida mejor...yo volveré eternamente a esta misma vida, a esta bienaventurada vida, tanto en lo grande como en lo pequeño, para enseñar el eterno retorno de todas las cosas». Y también: «Todas las cosas derechas mienten...Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo».

El hombre futuro ha de vivir la vida sabiendo/comprendiendo que todos los momentos que la componen son eternos, que retornarán siempre una y otra vez. Sólo de este modo, por insignificante que parezca, cada instante de la vida recibe un gran «sí», una aceptación gozosa que redime de su precaria fugacidad a nuestra existencia entera y la sitúa en la corriente infinita, eterna y creadora de la Vida.

En un libro publicado póstumamente y titulado, aunque no por Nietzsche, *La Voluntad de Poder*, dejó escrito:

«Suponiendo que digamos sí a un solo instante, al hacerlo no es solamente a nosotros a lo que hemos dicho sí, sino a toda la existencia. Nada, en efecto, tiene consistencia por sí solo, ni en nosotros ni en las cosas; y si nuestra alma ha vibrado, como una cuerda, y resonado de felicidad una sola vez, entonces todas las eternidades eran necesarias para producir tal acontecimiento, y la eternidad toda entera queda, por ese instante único de nuestra aquiescencia, salvada, rescatada, justificada y aceptada».

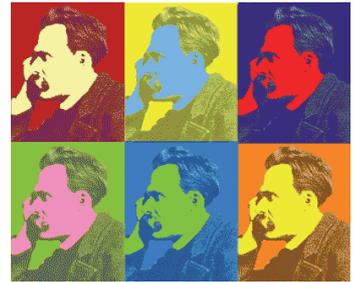
Conclusiones. -

Nietzsche no es un filósofo que exponga sus ideas mediante algún sistema lógico-racional. Lo cual no significa que su filosofía sea incoherente. Su pensamiento adopta una forma expositiva que recurre continuamente a las metáforas literarias y a los símbolos artísticos (conviene saber que su formación académica es filológica y que siempre tuvo una gran pasión por la poesía), tratando de expresar la inagotable, fluyente y poderosa realidad de la Vida, algo que no se deja «decir» de un modo lógico-conceptual, sino únicamente «evocar/invocar» a través de un lenguaje poético, metafórico, artístico. Se ha llegado a decir que con Nietzsche la Filosofía se convierte en Literatura. Pudiera ser. Pero en todo caso es una Literatura que con su fraseo chispeante, simbólico, fragmentario, libre, quiere ser metáfora de la Vida misma, y no fría representación mental (=idea cartesiana) de ella. Su "literatura" no es nunca simulacro (=simple representación). A ver si lo consigo decir: la filosofía de Nietzsche quiere ser el eco sonoro, pero inteligible y consciente, de aquellos primarios gritos que da la vida humana en sus orígenes, cuando aún es tan inocente y original como un «niño», sonidos con los que se expresa la primaria relación sensorial/pasional que la vida humana mantiene con las cosas y consigo misma, todavía sin la costra seca de la razón «conceptual» y sus normas, la pobre razón que sólo sabe manejarse con abstracciones e ideas, es decir, con una congelada representación del río poderoso de la Vida, que es una voluntad infinitamente creadora de nuevas formas.

Este descubrimiento de la Vida como realidad fundamental lo expresa no a través de conceptos inmóviles y unívocos sino mediante sugerentes intuiciones estéticas e imágenes simbólicas, polisémicas: como una *danza desmesurada*, un inocente y alegre *juego trágico*, una *lucha apolíneo-dionisiaca*, una permanente *voluntad de poder* y un *eterno retorno*.

Asimismo, la filosofía de Nietzsche emprende un análisis *genealógico* y *crítico* de la cultura burguesa occidental, especialmente de su moral (de modo similar a como Marx analiza críticamente su sistema económico). De ese análisis

concluye lo siguiente: hundiendo sus raíces en el *socratismo moral*, el *platonismo filosófico* y el *cristianismo religioso* (tres facetas del mismo proceso de decadencia de la vitalidad del hombre europeo), la modernidad se ha construido sobre ideales/valores antinaturales, que van contra la vida y la hacen débil, melancólica y enfermiza; se ha construido afirmando que el mundo verdadero (mundo de las Ideas, según Platón, o mundo celestial, según el cristianismo, o mundo del "deber", según Kant) está más allá de este en el que vivimos. La moral burguesa se asienta, por tanto, sobre valores que hacen de la vida sobre la tierra algo triste y despreciable, pues esa vida nunca podrá estar a la altura del Ideal/Cielo/Deber imaginados inalcanzables para ella mientras viva. Así es como Europa ha acabado en el **nihilismo**, en una profunda negación de la vida misma, en una voluntad de muerte: cree que sólo muriendo/mortificando esta vida puede llegar a "la vida verdadera". [Los archiconocidos y elegantes versos de Santa Teresa «...y tan alta vida espero / que muero porque no muero», Nietzsche podría interpretarlos como una expresión ejemplar del nihilismo moderno, europeo-cristiano, occidental, que es necesario superar].

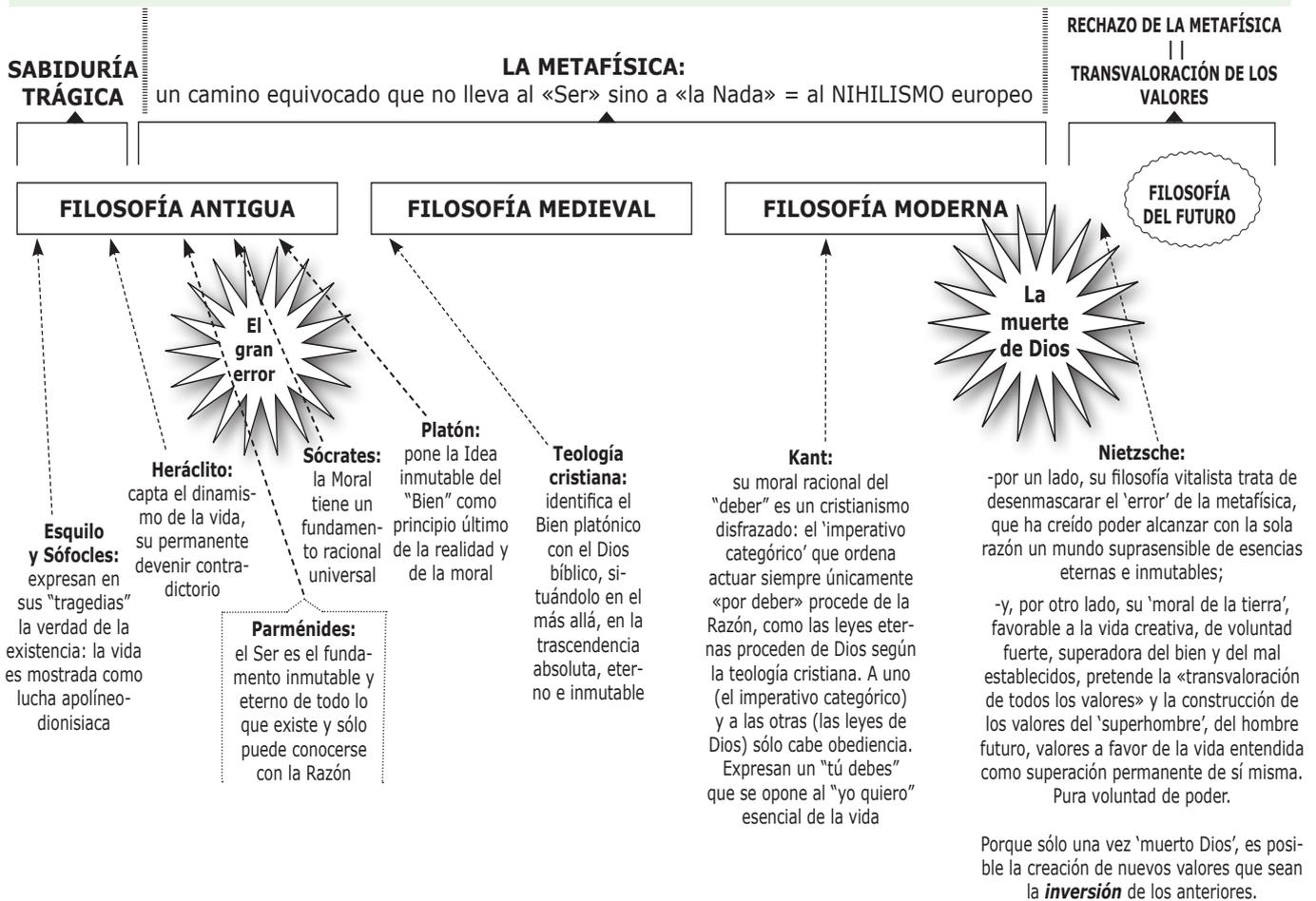


Nietzsche 'a lo Warhol'

La misión de los nuevos filósofos consiste en invertir/subvertir los valores burgueses, occidentales, con el fin de abrir espacios a la moral del hombre futuro, del 'superhombre'. Una moral de señores, no de esclavos, de espíritus libres para los que la vida es esencialmente voluntad de poder y eterno retorno. Una moral que ama la vida en la tierra, la única bienaventurada vida. Una moral superadora del *nihilismo*.

El **niño** (*tercera transformación* del espíritu humano, tras haber sido **camello** y **león**) simboliza a ese hombre futuro que acepta con gozo, aun conociendo su esencial tragedia, la vida en la tierra, hombre creador/creativo, espontáneo, instintivo, noble, con una fuerza tal que la **voluntad** vuelve a fluir con inocencia renovada, poderosa y sonriente.

LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, SEGÚN NIETZSCHE



III.- JOSÉ ORTEGA Y GASSET: EL RACIOVITALISMO (sg. XX)

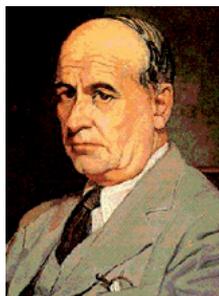
➔ CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO:

- La obra del filósofo español Ortega y Gasset hay que situarla en el contexto del **final del pensamiento metafísico**. A partir de Kant, la filosofía abandona definitivamente el antiguo afán por llegar al conocimiento de la sustancia de lo real, al *noúmeno* como lo llamó Kant, y en consecuencia ya no aspira a alcanzar verdades indudables y eternas como pretendió Descartes al inicio de la edad moderna. Ni siquiera trata ya de reflexionar sobre la «Vida» en general y con mayúscula, como hemos visto hacer a Nietzsche, sino sobre la **vida** del hombre concreto: el «existente fácticamente dado» (dice Heidegger, un renombrado filósofo alemán contemporáneo de Ortega), «de carne y hueso» (dice Unamuno, escritor y filósofo español algo mayor que Ortega), el «yo de cada cual que vive en una *circunstancia*» (nos dirá Ortega). En fin, una filosofía que quiere ser más humanista y menos abstracta.
- Así pues, la realidad que va a interesar a buena parte de la filosofía del siglo XX, incluido Ortega, es la de la **existencia humana individual**. Y la razón capaz de indagar en esa realidad personal concreta ya no es la razón cartesiana intemporal y matemática ni la razón kantiana pura y trascendental, sino la **«razón vital»** que existe siempre en un *tiempo* determinado. De ahí que a la «razón vital» Ortega termine por denominarla también **«razón histórica»**.
- Por último, decir que Ortega y Gasset es el máximo y más influyente representante de la filosofía española del siglo XX. Su búsqueda de una **síntesis entre razón y vida** le llevó a exponer su pensamiento de un modo que cualquiera pudiera entender, con un estilo próximo al periodístico, lo cual chocó con los prejuicios de la tradición académica, pero que sin embargo le permitió ejercer un influjo considerable, incluso multitudinario, en la vida intelectual española de la primera mitad del siglo XX. Entre los muchos discípulos que dejó cabe mencionar a **Julián Marías** y **María Zambrano** en España, a **Octavio Paz** en México, a **Antenor Orrego** en Perú, y a **Victoria Ocampo** en Argentina.

1) Notas biográficas:

José Ortega y Gasset nació en Madrid y murió en la misma ciudad en 1955. Su madre, Dolores Gasset, era la hija del fundador y propietario del prestigioso diario liberal 'El Imparcial'. Su padre, José Ortega Munilla, un reconocido periodista y novelista, editaba la sección literaria del citado periódico, y ocupó entre 1900 y 1906 el cargo de director. Haciendo referencia a esta relación familiar con el periodismo, Ortega repetía a menudo «Nací sobre una rotativa». Incluso se ha llegado a decir que el modo en que Ortega expone su pensamiento tiene un parecido con el estilo de redactor periodístico de última hora.

Estudió en la Universidad Central de Madrid, doctorándose con una tesis sobre «Los terrores del año Mil». Poco después se marcha a Alemania. Entre 1905 y 1907 residió y estudió de forma intermitente en las Universidades de Leipzig, Nuremberg, Munich, Colonia, Berlín y, sobre todo, Marburgo («la Meca del idealismo», dirá Ortega, a la que «debo la mitad de mis esperanzas y casi toda mi disciplina»). En Marburgo recibe la influencia de dos importantes filósofos neokantianos, Paul Natorp y Hermann Cohen (este último, «uno de los más grandes filósofos que hoy viven», a juicio de Ortega).



A su regreso a Madrid, comenzará a escribir con frecuencia en 'El Imparcial'. Más tarde, en 1910, gana la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid, que ocupa hasta el comienzo de la Guerra Civil en julio de 1936. En agosto de este año deja Madrid, yéndose a París, donde vive cuatro años. Después reside cerca de tres años en Buenos Aires y otros tres en Estoril (ciudad próxima a Lisboa). En 1946 regresa a España, donde permanece hasta su muerte en 1955.

Entre las muchas obras que llega a publicar, conviene citar: *Meditaciones del Quijote* (1914), *El tema de nuestro tiempo* (1923), *La rebelión de las masas* (1930), *Historia como sistema* (1935).

Y entre las obras importantes que se publican después de su muerte, citaremos: *El hombre y la gente*, *La idea de principio en Leibniz*, *Unas lecciones de Metafísica* y *¿Qué es Filosofía?* (una de cuyas lecciones, la 10ª, constituye el texto a comentar).

El **texto que debemos comentar** es la Lección X del libro «¿Qué es Filosofía?». El contenido de la lección se centra en exponer el nuevo punto de partida adoptado por la filosofía orteguiana: «**la vida, mi vida, la de cada cual**», no las Cosas/Objetos/Realidad (como sostuvo el realismo de los antiguos) ni el Yo/Sujeto/Pensamiento (como ha defendido el idealismo moderno iniciado por Descartes), sino la **vida** entendida como un Yo abierto necesariamente y unido inseparablemente a las Cosas que le rodean: **un Yo + su circunstancia**. Esa es la realidad primera sobre la que conviene pensar pues es la realidad primera de «nuestra vida, la de cada cual».

«¿Qué es Filosofía?» se publica como libro en 1958, pero el texto había sido redactado y expuesto de viva voz por Ortega casi treinta años antes, en 1929. Son una serie de 11 lecciones preparadas para un curso universitario, curso que hubo de impartirse en forma de conferencias públicas en el Teatro 'Infanta Isabel' de Madrid, pues la dictadura de Primo de Rivera había cerrado la Universidad de Madrid aquel año de 1929. Estas conferencias despertaron tal expectación que, a pesar de ser un curso de filosofía, registraban llenos absolutos.

2) La filosofía de Ortega. -

Ortega es un pensador situado en la corriente filosófica denominada VITALISMO, pues va a afirmar que la VIDA, pero no la vida en abstracto, no la vida en general o biológica, sino «nuestra vida, mi vida, la de cada cual», la vida personal o biográfica, es la realidad fundamental de la que debe partir la filosofía.

Como iremos viendo, con este nuevo punto de partida Ortega trata de «superar el Idealismo» de la Edad Moderna: el iniciado por Descartes (con quien comienza el "giro idealista" de la filosofía, que parte de la existencia indudable del «yo» y sus ideas), se desarrolló con Kant (Idealismo Trascendental) y alcanzó su máxima expresión con la filosofía de Hegel (denominada Idealismo Absoluto). La filosofía orteguiana va a tratar de «superar» el *idealismo* de la filosofía moderna, pero evitando volver al *realismo* de la filosofía antigua y medieval, para el cual la realidad exterior al «yo» (llámese *Physis* en la antigüedad o *Dios* en la edad media) era incuestionable y anterior a la realidad del propio sujeto.

2.-1) La superación del Idealismo. -

Escribe Ortega: «No podemos retroceder del idealismo al realismo ingenuo de los griegos ni de los escolásticos... vamos más allá del idealismo».

El **realismo** da por supuesto que el *mundo-objetivo* existe con independencia de que un *yo-subjetivo* lo perciba/piense/conozca. Es el supuesto básico de la filosofía antigua y medieval. Los filósofos griegos miraron/admiraron/pensaron extensamente sobre la realidad objetiva (la *Physis*, el *Cosmos*), y trataron de hallarle explicación para hacer ciencia (*epístéme*), pero no se dieron cuenta de la realidad del pensamiento, del 'yo', de la subjetividad que procura explicar/conocer ese mundo de objetos. La subjetividad para ellos era transparente, un espejo –el *lógos*– en el que se reflejaban tal y como son el resto de las cosas u objetos.

Fue el idealismo de la filosofía moderna quien descubrió que el «sujeto» (=yo=*cogito*=pensamiento-razón pura) no es una realidad más junto con las cosas, sino, en primer lugar, la realidad de la que tenemos inmediata evidencia (Descartes), y, en segundo lugar, la realidad que determina el conocimiento de las otras cosas, pues cualquier objeto estará siempre moldeado/organizado según la estructura general de la subjetividad humana desde el mismo instante en que comienza a ser un objeto conocido (Kant).

El idealismo moderno, al *superar* el realismo antiguo, significó un paso adelante en la historia de la filosofía. Escribe Ortega: «Al dejar en suspenso la realidad del mundo exterior y descubrir la realidad primordial de la conciencia, de la subjetividad, el idealismo levanta la filosofía a un nuevo nivel, del cual ya no puede descender, so pena de retroceder en el peor sentido de la palabra». Ese "nuevo nivel" alcanzado por el idealismo moderno permitió, por un lado, descubrir la realidad del pensamiento (un continente ignorado por los antiguos) y, por otro lado (y esto es lo que va a cuestionar Ortega), declarar inicialmente que el pensamiento es una *sustancia*, es decir, una realidad invariable y primera que no necesita de otra para existir, tal como afirmó Descartes, y más tarde que su estructura es *trascendental*, está más allá de un tiempo y un espacio concretos, tal como afirmó Kant.

> En primer lugar, Ortega sostiene que el 'pensamiento' es una **actividad**, la actividad de pensar, no una sustancia invariable. Además, la actividad de pensar no es "pura" –trascendental, diría Kant– sino orientada al vivir de un sujeto concreto e individual cuya existencia está siempre históricamente determinada.

> Y, en segundo lugar, lo que es todavía más fundamental para Ortega, el pensamiento es una **relación**: un *sujeto* pensando en algún *objeto*, un 'yo' que piensa 'algo'. Recordemos que Descartes definió la sustancia, además de como realidad invariable, como realidad "que no necesita de otra para existir". Ahora bien, el sujeto pensante necesita de lo pensado para existir como tal realidad pensante: no hay un 'yo' que piense sin algo/MUNDO en que pensar. Luego, he aquí otro motivo por el que no se puede sostener que el pensamiento sea una realidad primaria o sustancial que no necesita de ninguna otra para existir.

Recapitemos: con la edad moderna la filosofía superó el "realismo" (físico/cosmológico) de los griegos y descubrió la realidad (psíquica) del propio pensamiento (de su actividad metódica --Descartes--, de sus mecanismos de asociación de ideas --Hume--, de sus *a priori* o condiciones trascendentales --Kant--). La *subjetividad*, el 'yo', la 'razón pura', fue el nuevo continente investigado por los filósofos modernos. Y ese esfuerzo debe ser elogiado por pionero y necesario. Pero a Ortega el idealismo le parece una filosofía tan parcial como lo fue el realismo antiguo: éste se olvida del sujeto y aquél se olvida del objeto. En efecto, el idealismo filosófico moderno está tan absorbido por la «subjetividad» que se le escapa el mundo objetivo, todo lo que no es 'yo', declarándolo incognoscible esencialmente, (el *noúmeno* de Kant o el *escepticismo* de Hume son consecuencias lógicas de la filosofía moderna). Sólo el racionalismo cartesiano sostuvo que hay ciertas *ideas* en el 'yo' (las ideas innatas) con las cuales éste alcanza el conocimiento perfecto de la realidad objetiva, pero hubo de acudir a Dios como garantía de tal conocimiento, una tesis prácticamente medieval y muy poco moderna.

Por ello, la filosofía de Ortega está comprometida con la «superación del idealismo», la «gran tarea intelectual de nuestra época, el tema de nuestro tiempo». Escribe Ortega: «Necesitamos corregir el punto de partida de la filosofía. El dato radical del Universo no es simplemente: el 'pensamiento' existe o 'yo', pensante, existo; sino que si existe el pensamiento existen, *ipso facto*, yo que pienso y el mundo en que pienso, y existe el uno con el otro, sin posible separación. Pero ni yo soy un ser sustancial ni el mundo tampoco –sino que ambos somos en **activa correlación**: yo soy el que ve el mundo y el mundo es lo visto por mí. Yo soy para el mundo y el mundo es para mí... Nada de esto podría serlo yo si el mundo no **coexistiese** conmigo, en mi derredor, apretándose, manifestándose, entusiasmándose, acongojándose».

En fin, que el hecho fundamental, la realidad primaria, el punto de partida de la filosofía orteguiana que le va a permitir superar el idealismo moderno sin recaer en el realismo antiguo es que **el Yo co-existe con el Mundo**. Y este hecho es al que Ortega llama '**mi vida**', **la de cada cual**: «La realidad primordial, el hecho de todos los hechos, lo que me es dado es... 'mi vida'... y **MI VIDA es ante todo un hallarme YO en el MUNDO**».

Pensar sobre ese hecho fundamental, esa realidad concreta, primera/original, con la que me hallo, «**mi vida**», reflexionar sobre la esencial **co-existencia del yo y el mundo**, es la tarea filosófica que Ortega se propone: «Lo primero, pues, que ha de hacer la filosofía es definir ese dato, definir lo que es 'mi vida', 'nuestra vida', la de cada cual». En eso consiste la filosofía de Ortega, que él denomina RACIOVITALISMO.

2.-2) La razón vital: el Racio vitalismo. -

Desde Parménides hasta Descartes, pasando por Platón o Aristóteles, la «razón» fue considerada la como la facultad que nos permite conocer el 'ser' primero, permanente, sustancial e invariable de las cosas. Es una razón de origen lógico-matemático («Nadie entre aquí sin saber geometría», había escrito Platón a la entrada de la Academia), claramente insuficiente para captar la realidad temporal, mudable, múltiple e inexacta de la vida, **mi vida**, la de cada cual. De ahí que, según Ortega, la filosofía deba dar un giro radical y sustituir la 'razón pura', abstracta y universal, por una 'razón vital', es decir, por una razón que esté al servicio de la vida, de **mi vida**, la de cada cual.

Ahora bien, ello no hace de Ortega un defensor del irracionalismo al estilo de Nietzsche. Porque Ortega cree que la razón es el instrumento humanizador de nuestra vida: el instrumento que, en primer lugar, nos es necesario para VIVIR y, en segundo lugar y más importante, para convertir el vivir genérico inconsciente, biológico, común a toda vida, en *mi vida*. Dicho de otro modo: la "razón" de la que habla Ortega, la «razón vital», es la que nos permite dotar de sentido consciente (=transformar en *mi vida*) al vivir biológico involuntario. Convierte el impersonal 'vivir' en vivencias *mías*, rasgo esencial de la vida humana. En fin, la «razón vital» está orientada **a dotar de sentido biográfico** (=personal e intransferible) **al vivir biológico** (=propio de la especie).

Escribe Ortega: «Dentro de pocos años parecerá absurdo que se haya exigido a la vida ponerse al servicio de la cultura y la razón. La misión del tiempo nuevo es precisamente invertir la relación y mostrar que es la cultura, la

razón, el arte, la ética quienes han de servir a la vida.»

Esta razón, que Ortega denomina '**razón vital**', le sirve a la vida humana, no para conocer la sustancia de la realidad, la esencia eterna de las cosas, el *noúmeno*, sino para que el yo particular, el hombre concreto, llegue a orientarse con algún sentido en la **realidad histórica y concretísima** en la que vive, «el aquí y el ahora», en eso que Ortega llama **la circunstancia**.

Resumiendo: la «razón vital» orteguiana es un nuevo tipo de razón que trata de reflexionar sobre el **ser temporal (=histórico) en que consiste la vida humana, mi vida, la de cada cual**. Y ello para ponerse al servicio de ésta, para dotar a la vida de sentido biográfico, personal, singularísimo, es decir, convertirla en «mi vida».

2.-3) La razón histórica. -

El concepto de «razón vital» queda en los últimos años de Ortega englobado en el concepto más amplio de «**razón histórica**», pues el vivir humano no se comprende sin insertarlo en el *tiempo* que le ha tocado vivir. «El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia», escribió Ortega. Por eso se hace necesaria una razón (=un tipo de pensamiento) que sea capaz de indagar en la estructura temporal de la vida humana, lo cual significa que debe tratar de asumir de modo consciente el "destino histórico" de cada época, el "programa vital" de cada generación, descubrir la esencial relación entre 'ser humano' y 'tiempo'. Porque el *tiempo* es la malla que da realidad fluida a la vida humana y la *proyecta* al futuro obligándola a hacerse y rehacerse constantemente.

Así pues, el tipo de razón que se necesita para darle sentido de futuro a la realidad temporal del vivir humano es lo que Ortega denomina «razón histórica».

2.-4) La Vida humana: histórica y social. -

La filosofía orteguiana parte de la realidad primera que es **mi vida**, definida como un '**yo**' rodeado de algo que no es '**yo**', pero que es inseparable de mi vida y que Ortega denomina **mundo o circunstancia**. Así pues, «la verdad radical es la **coexistencia** de mí con el mundo. Existir es primordialmente **coexistir**».

Dicho con la frase más conocida de Ortega:

«Yo soy yo y mi circunstancia»

- **Yo soy yo**: la vida de la que habla Ortega es un hecho individual, es «mi vida», única, pues la existencia humana tiende a su Yo íntimo, a ser consciente de sí misma, a diferencia de la vida animal, en la cual cada individuo es una repetición de la especie, sin intimidad que lo singularice.
 - **Y mi circunstancia**: pero «mi vida» *no* es únicamente un «yo», sino un YO esencialmente *abierto* a lo que la rodea, a lo que Ortega denomina «circunstancia».
- «Mi circunstancia» es pues:
- **Todo lo que no soy yo**: muy en primer lugar los «otros yos», pues la vida humana es eminentemente una realidad *social*, pero también todas las otras cosas del mundo.
 - **Pero que es inseparable de mí**: pues *mi vida* es una realidad cuya existencia está ligada estrecha y necesariamente al mundo que la rodea, sin el cual no podría vivir, mundo que existe *instando* a mi vida a hacer algo. Y en eso consiste **vivir**: un 'yo' haciendo algo con ese 'no-yo' que le rodea incitándole a la acción.

Escribe Ortega: «Vivir es lo que nadie puede hacer por mí –la vida es intransferible–, no es un concepto abstracto, es mi ser individualísimo. Por vez primera, la filosofía parte de algo que no es una abstracción». Es decir, Ortega quiere que el nuevo punto de partida de su filosofía sea una realidad concreta: «*mi vida, la de cada cual*».

«**Mi vida**», punto de partida del raciovitalismo orteguiano, no es sólo ni principalmente un hecho *biológico* (algo involuntario, general y común a todo lo que vive), es un **hecho biográfico** (algo personal y por ello consciente de sí mismo, algo único). Pero también, no lo olvidemos, es un **hecho social**, porque la vida de cada cual es una intimidad abierta muy en primer término a la vida de los otros 'yos', que son una parte fundamental de mi circunstancia. Y, por último aunque no menos importante, es un **hecho histórico**, pues mi vida se desarrolla en un tiempo concreto, en una

época y en una *generación* determinada; y, como veremos, cada generación tiene un singular proyecto de *futuro* (=una forma propia de vivir el tiempo).

Una vez descubierto ese hecho primordial, esa 'noticia' de última hora de que nuestra vida, la de cada cual, es un **coexistir** inseparable *yo-circunstancia*, el filósofo-periodista llamado Ortega se pone a investigarlo con lupa, pues desea tener la exclusiva sobre el mismo, se pone a averiguar concienzudamente todos los datos sobre él. Y así va exponiendo cuáles son los **atributos** de la vida humana, sus **categorías** fundamentales, es decir, nos expone una **ontología del vivir humano**. Veamos:



- ▶ Al analizar nuestra vida lo primero que hallamos es que «Vivir... no sería *nuestra vida* si no nos diésemos cuenta de ella. Este es el primer atributo decisivo con que topamos: vivir es esa realidad extraña... que tiene el privilegio de existir para sí misma. ***Todo vivir es vivirse, sentirse vivir, saberse existiendo***». En fin, que el primer atributo de la vida humana es que es una **realidad consciente de sí misma**, una realidad que se da cuenta de que vive.
- ▶ El segundo atributo de la vida es que es un **quehacer**. «***Vida es lo que hacemos***; claro, porque vivir es..., en suma, encontrarse a sí mismo en el mundo ocupado con las cosas y los seres del mundo». La vida no se nos da como algo hecho, sino que se va haciendo mediante la apertura del 'yo' a las cosas (el 'no-yo'), a la *circunstancia* o mundo en torno. Vivir es una actividad.
- ▶ El tercer atributo de la vida consiste en que «***vivir es encontrarse en el mundo***». Escribe Ortega: «Todo vivir es convivir con una circunstancia». Pero mi vida no se encuentra entre las cosas del mundo como una cosa más entre otras, sino como aquella cosa/realidad a la que afectan/interesan vitalmente (=para su propio ser = para su propio vivir) todas las otras que le rodean. Vivir es, pues, encontrarse en el mundo *ocupado* en las cosas que hay en torno, cosas que no son ni están nada más, sino que me *instan* (a ocuparme en/de ellas), y que constituyen la *circun-instancia* (= lo que me rodea instándome a hacer algo). Yo no vivo si no es ocupándome de lo que no soy yo. «Podemos representar 'nuestra vida' como un arco que une al mundo y yo; pero no es primero yo y luego el mundo, sino ambos a la vez». Dicho brevemente: «Yo soy yo y mis circunstancias.
- ▶ Otro atributo es que «***la vida es siempre imprevista***». Nuestra vida, que nos es dada, nos es dada sólo como problema, está «constituida por una incesante forzosidad de resolver el problema de sí misma». Por eso «la vida es un **problema** que necesitamos resolver nosotros». Nos obliga a elegir constantemente lo que vamos a hacer.
- ▶ Así que otro atributo es el de que vivir es tener continuamente que **elegir entre varias posibilidades**. Nuestra vida está lanzada a lo posible, es relativamente libre dentro de las limitaciones que impone la circunstancia. «Por lo mismo que nuestra vida es en todo instante un problema, grande o pequeño, que hemos de resolver sin que quepa transferir la solución a otro ser; quiere decirse que no es nunca un problema resuelto, sino que, en todo instante, ***nos sentimos forzados a elegir entre varias posibilidades***». «Si no nos es dado escoger el mundo en que va a deslizarse nuestra vida -y esta es su dimensión de fatalidad- sí nos encontramos con un cierto margen, con un horizonte vital de posibilidades -y esta es su dimensión de libertad- ; vida es, pues, la libertad en la fatalidad y la fatalidad en la libertad». En fin, que «vivir es constantemente decidir lo que vamos a ser». [«*Estamos condenados a ser libres*», dirá treinta años más tarde Jean-Paul Sartre, el conocido filósofo existencialista francés. Aunque vivir como 'condena' angustiosa esa radical obligación de elegir que conlleva siempre nuestra vida, está muy lejos de la visión optimista, aventurera, como un oasis de posibilidades, que tiene Ortega del vivir. Para éste la vida es un riesgo, ¿qué duda cabe!, riesgo de equivocarse, pero el error es siempre fuente de aprendizaje del vivir, fuente caudalosa de la vida misma que explora sus posibilidades con una inquebrantable «voluntad de aventura», pero sin perder nunca la cabeza. Para Sartre, muy al contrario, el riesgo de equivocarse es una terrible espada que pende sobre nuestra vida, pues cada error se siente/piensa como una vida extraviada para siempre, perdida definitivamente, dañada, inauténtica; así que toda decisión es angustiosa; y la libertad, una condena].

- Y el último atributo expresa la paradoja esencial de nuestra vida: «**es un ser que consiste, más que en lo que es, en lo que va a ser, en lo que aún no es**». Es decir, nuestra vida es una **realidad lanzada al futuro**, un ser cuya existencia consiste en un cúmulo de *proyectos*. Según Ortega, para nuestra vida, todo presente es, tal como indica la palabra misma, un pre-ser, es decir, instante en que la vida pre-siente en su quehacer lo que va a ser en el futuro. Por ello la vida humana, dice Ortega, nunca está en su ser, sino yendo siempre hacia él, proyectándose sobre el futuro. «**La vida es futurición**, es lo que aún no es». Tal es la condición temporal de la vida humana. En fin, la vida humana es **histórica**, «una actividad que se ejecuta hacia adelante». Un esencial *pro-yectarse*.

Resumiendo mucho: en primer lugar, «**nuestra vida**», la de cada cual, es un saberse vivir, es decir, una **consciencia singular** de sí misma que inseparablemente incluye un **activo ocuparse** en las cosas que la rodean, (=el mundo que hay en torno suyo: **la circunstancia**). Y, en segundo lugar, esa ocupación constante en que consiste vivir es siempre un **problema** que hemos de ir resolviendo a base de **decidir** en cada momento lo que vamos a ser en el futuro. Porque lo que «nuestra vida» hace aquí y ahora (en la circunstancia) es siempre un *proyecto* de **futuro** (=la vida humana es **histórica**: tiene como rasgo esencial estar haciéndose de *tiempo* 'por-venir').

2.-5) El Perspectivismo. -

La **perspectiva** es el particular punto de vista sobre la realidad que posee la vida de cada cual: verdad parcial, individual, circunstancial, pero verdad al fin y al cabo, la verdad de mi propia vida. Ortega sostiene que el '**perspectivismo**' no es una especie de 'escepticismo' o 'relativismo', sino una forma nueva de concebir la verdad.

Nuestro filósofo sostiene que cada vida individual es una perspectiva verdadera e insustituible sobre la realidad. Así escribe: «Cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra. Lo que de realidad ve una pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios». La perspectiva es la verdad de nuestra vida. La forma temporal, circunstancial, que mi vida tiene de orientarse en el mundo e ir resolviendo el problema de vivir.

Además de las perspectivas individuales, Ortega afirma que existen también perspectivas 'supraindividuales', como por ejemplo, las que llegan a forjar las *generaciones* o las épocas históricas.

La perspectiva es en parte subjetiva, pues es el punto de vista de un 'yo', de una vida, generación o época, pero a la vez es 'objetiva', algo propio de los 'objetos', una cara ofrecida por el mundo exterior al 'yo' que sólo a mí se muestra, porque la realidad misma es esencialmente perspectivística. La realidad no es una sino múltiple, polifacética, ofrece inagotables perspectivas, está abierta a infinitas posibilidades de acción/percepción. En fin, cada perspectiva no es únicamente la 'visión subjetiva' de un 'yo', sino también un componente esencial de la realidad objetiva, un aspecto constitutivo del propio mundo.

Si nuestra vida es esencialmente histórica, y cada hombre, generación o época tiene una **perspectiva** verdadera e insustituible sobre la realidad, entonces la realidad en su totalidad, es decir, el Universo todo (a cuya comprensión se inclina la razón humana) está constituido por un infinito número de perspectivas. Y la verdad absoluta, eterna y universal, válida para todos los hombres de todas las épocas, esa verdad de la que ha hablado la filosofía desde los griegos, es una fantasía dogmática, pues dicha verdad, de ser algo, sería la suma de todas las perspectivas.

Con la teoría del **perspectivismo** Ortega aspira a superar tanto el *idealismo* moderno como el *realismo* antiguo. De acuerdo con dicha teoría la realidad que conozco no existe independientemente de mí, puesto que es una perspectiva mía, una idea/percepción construida desde mi vida, desde mi 'yo' (en esto se aproxima al «idealismo»), pero no existiría mi perspectiva si no hubiera algo exterior al 'yo', es decir, si no hubiera cosas o mundo fuera del 'yo' (en esto se aproxima al «realismo»). Esta recíproca dependencia o *coexistencia Yo y Mundo*, esta necesidad que cada uno tiene del otro para que ambos sean lo que son (mi 'yo', y no otro, en esta 'circunstancia' concreta que sólo a mi yo se le muestra, instándole a hacer algo, porque en eso consiste precisamente "vivir"), es lo que Ortega expresa con la frase: «Yo soy yo y mi circunstancia». Primera definición de la vida, mi vida, la vida cada cual. Y punto de partida de su filosofía.



Louis Lozowick's,
New York (Brooklyn Bridge),
1925

2.-6) Análisis de la sociedad. -

La sociedad (=los otros 'yos' con los que se encuentra todo vivir) forma una parte principal de la *circunstancia* que rodea al *yo*. Ortega se propone indagar qué elementos de la sociedad son fundamentales y determinantes de nuestra vida, mi vida, la de cada cual. No le sirve el concepto marxista de «clase social» por ser exclusivamente economicista. Ortega va a emplear otros conceptos: el de «generación» y los de «hombre-masa» y «hombre-selecto». El primero es un concepto original de Ortega; los otros podemos decir que se inspiran en el pensamiento de Nietzsche. Veamos:

-- El concepto de «generación»:

La «dimensión histórica» es un rasgo esencial del ser humano en cuanto existe en una sociedad determinada y en una circunstancia temporal concreta. Por ello, todo hombre entra a formar parte, quiera o no, de una **generación**. Una generación cristaliza más o menos cada 15 años. De ahí que en la sociedad coexistan a la vez tres generaciones: jóvenes, hombres maduros y viejos. Las generaciones que viven a la vez en la sociedad son *coetáneas*, pero no se debería decir que son *contemporáneas*. «Contemporáneas» sólo lo son las personas que forman parte de la misma *generación*, y ello porque viven en el mismo «tiempo interior», es decir, han de enfrentarse para vivir a parecidos problemas y encararlos desde una perspectiva temporal similar, con parecidas ideas, gustos, formas de vestir, modas, etc. Dicho brevemente: contemporáneos son los que comparten *una forma de vivir*.

Del mismo modo que la vida del hombre individual es un quehacer lanzado al futuro, así también las generaciones tienen históricamente su misión propia, sus propios y singulares proyectos, sus propias ideas, su singular modo de vivir y de proyectarse hacia el futuro.

Así pues, la «razón vital» de Ortega trata de comprender el desarrollo de la sociedad humana no tanto mediante la división «externa» del tiempo en «épocas» como hacen los historiadores –época antigua, media, moderna y contemporánea–, sino principalmente mediante la división «interna» de la sociedad en **generaciones**. Se podría decir, parafraseando a Marx, que para Ortega la sucesión de las generaciones es el 'motor de la historia': con ellas entran en crisis las viejas *creencias*, aparecen *ideas* nuevas, se crean otras formas del vivir humano, de pensarlo y, sobre todo, de 'presentir' el futuro y de querer realizarlo en el presente. Así pues, para la "razón vital e histórica" el constituyente básico de la sociedad son las **generaciones**, no las 'clases sociales' (como sostenía Marx) ni las 'épocas' (como propone la historia tradicional) ni, por supuesto, los individuos aisladamente considerados (como afirmó Kant y la teoría política moderna, de Locke a Rousseau).

-- Los conceptos de «hombre-masa» y «hombre-selecto»:

Cada generación está compuesta de dos tipos de personas: el *hombre-masa* (el «rebaño», decía Nietzsche) y el *hombre-selecto*.

«Hombre-masa» son aquellas personas para las cuales las *creencias* (=los pensamientos recibidos por tradición) 'pesan' más que las *ideas* (=los pensamientos propios, creados por uno mismo). Son la mayoría, el "hombre medio", carente de singularidad destacable, que siendo incapaz de tener ideas propias sigue las creencias comunes o las ideas de otros. Su voluntad sólo le da para deseos de corto alcance (dirigidos al aquí y ahora) y no a largo plazo, pues esto último requiere constancia en el esfuerzo y un doloroso no ceder ante las dificultades. Dice Ortega: «Cree que tiene sólo derechos y no cree tener obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga», es decir, el hombre cómodo, perezoso, al que todo le viene dado o exige a otros que se lo den, sin poner apenas esfuerzo por su parte. Es un "niño mimado".

El «hombre-selecto» es la minoría. Se afana por formular *ideas* nuevas en la sociedad frente a las *creencias* recibidas. Es hombre de futuro, del que se puede decir que vive presintiendo el futuro, viviéndolo anticipadamente. Sus *ideas* avivan en la sociedad (=en la 'masa') el reto de nuevos quehaceres, el impulso de dar renovada forma al vivir humano. Posee una fuerte "voluntad de aventura", de ir más más allá de las *creencias* comunes que la tradición ofrece.

Sin embargo, Ortega afirma, como Nietzsche hizo también poco antes, que en su tiempo se ha producido una «rebelión de las masas»: el hombre-masa ha alcanzado tal preponderancia y poder en la sociedad actual que ha convertido en ideal de vida su mediocridad. La sociedad presente parece no tener fuerza para vivir de acuerdo con nuevas ideas. Del futuro ya sólo espera que sea igual o parecido que el pasado. Se ha adocenado en un pensamiento común, mediano, perezoso y cobarde. El hombre occidental ha perdido «voluntad de aventura», sólo desea la seguridad que le dan las creencias comunitarias (=del "rebaño"), no quiere riesgos, y si decide aventurarse, lo hace también en rebaño y a través de alguna agencia de viajes que le asegure transporte, hotel a pensión completa y rutas con guía. En Europa la voluntad de aventurarse en lo nuevo y desconocido (que es precisamente en lo que consiste la auténtica vida humana) ha quedado reducida a turismo de masas.

Según Ortega, con la "rebelión de las masas" ha llegado a la cultura europea una gran crisis histórica, una profunda decadencia vital. Necesitamos más que nunca hombres-selectos, pero la sociedad actual tiene una indudable *creencia* en la igualdad, vive empeñada en que nada ni nadie sobresalga (al menos excesivamente), extendiéndose una vulgaridad y mediocridad generalizadas. Necesitamos *ideas* y no *creencias*. Porque, como dice Ortega, las *ideas* se tienen (=son producto de una voluntad consciente que quiere pensar de nuevo en las cosas, de una vida que se quiere propia, singular, única, aventurera, con riesgo), mientras que las *creencias* te tienen a ti, te hacen su esclavo, no son tuyas (=son el poso con el que la tradición moldea y asegura la vida social, eliminando la «voluntad de aventura», o sea, la verdadera vida humana, **mi** vida, la vida singularísima de cada cual).



José Ortega y Gasset

VOCABULARIO PARA LA E.B.A.U.

MARX: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

dialéctica (60, 62), **materialismo histórico** (60, 61, 62, 63), **praxis** (58, 59), **alienación** (59, 60), **infraestructura** (61, 62, 63), **superestructura** (63, 64), **fuerzas productivas** (63), **relaciones de producción** (62), **lucha de clases** (61), **trabajo** (58, 59) y **plusvalía** (59, 60).

NIETZSCHE: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

genealogía (68), **moral de señores** (69), **moral de esclavos** (69), **nihilismo** (70), **superhombre** (70, 71), **voluntad de poder** (71, 72) y **eterno retorno** (72).

ORTEGA Y GASSET: *(entre paréntesis el número de la página o páginas donde aparece de modo central el término)*

mundo (77), **circunstancia** (77), **perspectiva** (79), **razón vital** (76, 77), **ideas** (80, 81), **creencias** (80, 81) y **razón histórica** (77).
